

movilidad e Inmovilidad

en un mundo desigual:
turistas, migrantes y trabajadores en la relación global-local



Cristina Oehmichen-Bazán
• Editora •

movilidad e Inmovilidad

en un mundo desigual:
turistas, migrantes y trabajadores en la relación global-local



Cristina Oehmichen-Bazán
• Editora •



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México, 2018

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Movilidad e inmovilidad en un mundo desigual : turistas, migrantes y trabajadores en la relación global-local

Editora. Cristina Oehmichen Bazán. -- Primera edición electrónica. México : Universidad Nacional Autónoma de México,

Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2018.

LIBRUNAM 2022735 | ISBN electrónico en trámite

Turismo - Aspectos sociales – México. | Turismo - Aspectos económicos – México. | Emigración e inmigración. | Trabajadores migratorios.

LCC G155.M6.M685 2018 | DDC 338.479172—dc23

Primera edición electrónica: octubre 2019

D.R.© 2019 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
Ciudad Universitaria, C. P. 04510, Coyoacán,
MÉXICO México, Distrito Federal.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
www.iaa.unam.mx

ISBN en trámite

Diseño de portada: Citlali Bazán
Fotografía: La Habana de Martha Lobo Oehmichen
Diseño de interiores: Flor Moyao Gutiérrez

Todos los manuscritos presentados para su publicación en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM son sometidos a un riguroso proceso de dictaminación bajo el principio de doble ciego, conforme a los artículos 22 a 24 del Reglamento del Comité Editorial.

<http://www.iaa.unam.mx/acercaIiA/normatividad/reglamentoCE.pdf>

Derechos reservados conforme a la ley. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de esta edición.

Hecho en México / *Made in Mexico*

Índice

- 9 Agradecimientos
- 11 Introducción
Cristina Oehmichen Bazán
- 25 Movilidad y turismo residencial: paradigmas y conceptos
Cristina Oehmichen Bazán y Marie France Labrecque
- 59 Los turistas que llegaron para quedarse. Imaginarios sociales de los migrantes por estilo de vida en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Gustavo Sánchez Espinosa
- 91 Turismo, migrantes y polarización social en Huatulco
Catherine Héau Lambert
- 117 La globalidad localizada: trabajo, género y etnicidad en Cancún y Riviera Maya
Cristina Oehmichen Bazán
- 147 Movilidad y turismo en la costa sur de Nayarit
Ana María Salazar Peralta
- 175 San Andrés Isla, Colombia. ¿Un “pequeño paraíso” en el Mar Caribe? Una aproximación crítica al discurso de promoción turística de la marca País Colombia
Nathalia Guevara Jaramill

Agradecimientos

Agradecemos a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ya que sin su apoyo no habría sido posible hacer las investigaciones cuyos resultados ahora publicamos. Asimismo, de manera muy especial, agradecemos al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, Proyecto IN301513 “Movilidad y globalización: estudios sobre migración y turismo de segundas residencias”, por el financiamiento brindado. Agradecemos también a Juan Manuel Zurita por el apoyo biblio-hemerográfico y a Gerardo Jiménez Delgado y César Augusto Fernández Amaro por la elaboración de los mapas.

INTRODUCCIÓN

Nunca antes en la historia de la humanidad habían existido tantos movimientos de personas en el espacio cartesiano. Las migraciones causadas por motivos de trabajo, violencia y pobreza, por un lado, y los viajes de placer relacionados con la expansión turística, por otro, constituyen dos extremos que revelan la polarización de la sociedad mundial. El estudio de los distintos tipos de movilidad permite tener un lente para ver otra dimensión de las grandes desigualdades globales: mientras que unos viajan para vacacionar, otros lo hacen para trabajar, escapar de la violencia o de la pobreza. Según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES), en 2013 existían 232 millones de migrantes internacionales en el mundo. De ellos, alrededor de 59% había arribado a países altamente urbanizados y de ingresos altos: Europa hospedaba a 72 millones de migrantes internacionales; Asia, 71 millones y los Estados Unidos de América, 53 millones (DAES, Naciones Unidas 2013). A estas cifras habría que sumar alrededor de 740 millones de migrantes internos, que según cálculos de la Organización Internacional para las Migraciones en 2015 son personas que van del campo a las ciudades, o migrantes inter-regionales dentro de un mismo país (OIM 2015).

Los movimientos migratorios están fuertemente influenciados por el desarrollo de la economía mundial y las ciudades son su principal lugar de destino debido a múltiples factores, tales como mayores oportunidades de sobrevivencia y empleo. Pero no todas las migraciones obedecen a motivos económicos: también son resultado de la

violencia. Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR 2017), existen 22.5 millones de refugiados en el mundo, de los cuales más de la mitad son menores de 18 años.

La migración se ha tornado cada día más compleja, tanto por el volumen de personas que cambian su país o región de residencia, como por la diversidad cultural, lingüística, religiosa y etaria de quienes la realizan. De acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, entre el 1 de enero y el 31 de mayo de 2014 la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos detuvo a 47 017 niños migrantes no acompañados a lo largo de su frontera suroeste. De ellos, la gran mayoría procedía de El Salvador (9 850), Guatemala (11 479), Honduras (13 282) y México (11 577), y los 829 restantes procedían de otros países. De acuerdo con el informe “Children on the run” publicado por la ACNUR, 58% de los niños y niñas originarios de México y Centroamérica que fueron entrevistados indicaron que fueron “desplazados forzosamente” debido a “la violencia por parte de actores armados del crimen organizado, tales como cárteles del narcotráfico y pandillas; violencia doméstica; y en el caso de México, el reclutamiento forzado por parte de redes de tráfico de personas” (CIDH 2014).

El otro extremo de la movilidad son los turistas. Se estima que un total de 956 millones de turistas internacionales viajaron a destinos de todo el mundo entre enero y septiembre de 2016, según el Barómetro de la Organización Mundial del Turismo (OMT 2016). Esta cifra representa un incremento de 34 millones de personas más que en el mismo periodo de 2015, lo que significa un aumento de casi 4%

Los turistas viajan por el mundo debido a las facilidades que proporcionan los avances tecnológicos en comunicaciones y transportes. Su movilidad creció de manera sorprendente después de la caída del muro de Berlín que favoreció la conformación de bloques comerciales, así como la dispersión y desplazamiento por el mundo de los procesos de trabajo que antes se concentraban dentro de la fábrica. Las grandes empresas turísticas, las compañías de aviación, los sistemas de financiamiento, el acceso a internet para contratar hospedaje y vuelos, la existencia de cadenas hoteleras multinacionales con estándares de calidad similares en todo el mundo, son factores decisivos que invitan a emprender el viaje. La integración planetaria muestra sistemas o circuitos de comunicación por los que se puede viajar por todo el mundo, casi con plena libertad.

La incorporación masiva al consumo turístico a los viajes de negocios o por motivo de estudios, así como la proliferación de empresas multinacionales con trabajadores calificados que viajan por distintos países con propósitos laborales, es una característica de un sistema global de gran movilidad (Urry 2007). Transitar por distintos países y atravesar en pocas horas grandes distancias, muestra un tipo de movilidad nunca antes visto. No obstante, la facilidad para viajar y atravesar fronteras no es para todos. Al lado de la gran movilidad, hay millones de personas que carecen de ella, sea porque no pueden salir de sus localidades y/o países de origen, o porque carecen de los medios para hacerlo. Hay fronteras, diques y muros que les impiden el paso. Así, al lado de la gran movilidad de los turistas y trabajadores globales, está la inmovilidad que imponen las fronteras para impedir el paso de los migrantes y de quienes quedan anclados a un lugar y cuya capacidad de movimiento es sumamente restringida. Las restricciones que se imponen a la movilidad de las personas afectan más a las personas pobres que a las que cuentan con mayores recursos, más a las mujeres que a los hombres, y más a quienes proceden de países neocoloniales, que de las metrópolis imperiales. Analicemos también algunos ejemplos menos evidentes, como el de las fronteras invisibles que impiden la movilidad vertical y horizontal de las mujeres y de las minorías étnicas. Todos ellos tienen en común una serie de restricciones que limitan o reducen la autonomía de sus movimientos.

La movilidad de los turistas, empresarios y funcionarios de alto nivel y la inmovilidad de quienes no pueden viajar son una muestra de las grandes desigualdades globales. La movilidad del turista y la del migrante son dos polos de una misma realidad: son la versión contemporánea de “El príncipe y el vagabundo” a la que alude Bauman (2011) cuando se refiere a la movilidad en un contexto de globalización excluyente, en un mundo donde la red de interrelaciones globales son asimétricas y están marcadas por pautas neocoloniales, donde la pertenencia étnico-nacional y la “raza” influyen de manera decisiva en los procesos de movilidad-inmovilidad. La movilidad de las personas, mercancías y capitales hace que, para unos, el mundo sea cada vez “más móvil”. Al mismo tiempo, para miles de personas, el espacio de vida cotidiana es cada vez más estrecho y reducido, y su mundo cada vez más “inmovilizante”.

Ser turista o migrante hace que los usos del tiempo y del espacio sean tanto diferenciados como diferenciadores (Bauman 2011: 8).

El acceso desigual al capital y a la tecnología de la comunicación y la movilidad están relacionados con las pertenencias de clase, nación, etnia y género. Estos siguen siendo factores estructurantes de la sociedad y determinan también la capacidad de movilidad de las personas. Lo mismo ocurre con las ideas y formas de pensar. Las ideas y conocimientos circulan por el mundo, donde los bienes culturales hegemónicos suelen cruzar fronteras y crear relaciones y vínculos donde antes no existían (Appadurai 1991).

Así, la libertad para viajar que para los sectores privilegiados representa la globalización, para otros es inmovilidad. Día con día la movilidad se valora como un símbolo de libertad, la cual es "...una mercancía siempre escasa y distribuida de manera desigual [que] se convierte rápidamente en el factor de estratificación en nuestra época moderna tardía o posmoderna" (Bauman *ibidem*: 8).

Las posibilidades de emigrar, de ser turista o académico residente en alguna universidad extranjera, de ser empleado de alto nivel o de permanecer en el lugar de origen –que podría definirse como el derecho a no migrar– están condicionadas por la inserción específica de los sujetos sociales en lo que se ha dado en llamar "regímenes de movilidad", según la propuesta de Nina Glick-Schiller y Noel Salazar (2013). Para estos autores, existen diferentes regímenes de movilidad-inmovilidad que normalizan y facilitan los movimientos de algunas personas y, de manera simultánea, tienden a frenar la movilidad de otras.

Se puede decir, por tanto, que la relación entre movilidad-inmovilidad está atravesada por distinciones y exclusiones estructuradas a nivel global, en las que destacan básicamente una región noratlántica integrada por los Estados Unidos, Canadá y Europa, principalmente, y un Sur global. Las grandes diferencias se expresan de manera identitaria según la nación y región de origen si consideramos que los pasaportes expedidos por los diferentes Estados nacionales tienen valores diferentes (Wang 2004: 351). El concepto de nación que se presumía superado por los transnacionalistas, regresa con particular fuerza en momentos de crisis, donde se muestra que no es lo mismo poseer un pasaporte emitido por un país del Norte global cuyo portador por lo general no requiere de visado, que poseer uno expedido en algún país del Sur global y cuyo portador requiere visa y cuyo cruce de fronteras puede ser visto con sospecha.

La desigualdad en la movilidad es una expresión de la distribución desigual del capital simbólico, el cual es la suma de todos los tipos y formas de capital. Es estructurante de las asimetrías de poder y de las desigualdades económicas, sociales y culturales en el sistema mundial. Por ello, la movilidad de la población aparece como una capacidad que produce mayores desigualdades y puede ser vista como un capital que incide en nuevas formas de constitución de la desigualdad (Pedreño 2011).

La relación entre movilidad e inmovilidad, por tanto es expresión de un nuevo ordenamiento de la economía global que no sólo refuerza desigualdades pre-existentes, sino que también genera nuevas dinámicas de desigualdad. Los turistas y los migrantes son las dos caras de la nueva polarización de las sociedades posmodernas que, a través de la movilidad, tienden a acentuar sus desigualdades, como las que se expresan en la relación entre países centrales y periféricos, entre colonizadores y colonizados, entre hombres y mujeres. Es por ello que en este libro hemos decidido hablar de movilidad y desigualdad para mostrar dos polos en los que se mueven grandes contingentes humanos: los turistas y los migrantes, y los turistas residenciales o migrantes por “estilo de vida”, que no son turistas ni migrantes.

Esta obra reúne los resultados de investigaciones que analizan distintos tipos de movilidad expresadas en el turismo y la migración, o ambas cosas a la vez, como sucede con los migrantes indígenas que arriban a los centros turísticos para trabajar en empleos precarios. Surge tres años después de que un grupo de investigadores ha estado trabajando en torno a la Antropología del Turismo y las Migraciones. Tiene el propósito de ofrecer al lector el resultado de un estudio comparativo sobre las relaciones interculturales y los impactos locales de la globalización turística.

En el primer capítulo, Cristina Oehmichen y Marie France Labrecque presentan un estado del arte sobre el nuevo paradigma de las movilidades. En él se contextualiza la emergencia del turismo residencial como un fenómeno global y de las nuevas movilidades norteamericanas, sus implicaciones en el territorio donde este tipo de turismo se expande y se territorializa.

En el segundo capítulo, Gustavo Sánchez Espinosa analiza los imaginarios sociales que se relacionan con el modo de vida alternativo de los migrantes jóvenes cuyo estilo de vida se asocia con el ideal del “buen indígena”, lo políticamente ético, lo saludable, orgánico y lo

informal. El estudio se basa en una investigación etnográfica realizada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, y versa sobre los imaginarios que construyen los turistas mexicanos y extranjeros que visitan la ciudad y retornan para vivir en ella como residentes en las cercanías del centro histórico, donde está la parte turística.

Analiza también el fenómeno de la gentrificación como un fenómeno relacionado con la expansión turística, como se muestra en los diversos capítulos que integran este libro. La gentrificación es un proceso socio-económico que consiste en el desplazamiento de la población residente en un determinado espacio urbano por grupos de mayor capacidad económica y poder. En este proceso se da el desplazamiento paulatino de las personas y actividades económicas y sociales, a la vez que se modifica el uso del espacio urbano. Gentrificar significa que una clase socioeconómica con mayor poder se apropie de un espacio urbano, en detrimento de otra. Por lo general, los más pobres son expulsados de sus lugares habituales de residencia y excluidos por los mecanismos del mercado, lo cual favorece enormemente el desarrollo del turismo.

En el tercer capítulo, Catherine Héau Lambert presenta un estudio sobre el proceso histórico de urbanización y de asentamiento de los trabajadores que laboran para la industria turística en Huatulco, ciudad ubicada en el estado mexicano de Oaxaca. El estudio muestra cómo se dio el proceso de proletarización y precarización de la población local, donde los trabajadores carecen de libertad asociativa y derechos laborales, y adquieren una forma de vida y vivienda impuestas por la agencia gubernamental de turismo, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur).

En el cuarto capítulo, Cristina Oehmichen se refiere al trabajo en la gran industria turística, integrado por una estructura laboral fragmentada y piramidal, cuyas características son la alta movilidad de los ejecutivos de alto nivel vinculados a las cadenas globales de valor y la existencia de una amplia base de trabajadores locales con muy baja movilidad, con empleos precarios, inestables y de bajos salarios. En algunas regiones del mundo, como América Latina, la industria turística produce relaciones sociales características de un enclave donde la estructuración laboral trasciende el ámbito del trabajo, al tener gran poder para determinar la manera en que se llevan a cabo las urbanizaciones, lo que le permite referirse a la Riviera Maya como una “urbanización sin ciudad”.

La industria turística no es técnicamente una “industria” como es el caso de la metalurgia o del sector automotriz, sino un conjunto de servicios superpuestos que promueven, facilitan y gestionan el viaje. Por medio de agrupaciones de empresas multinacionales (los *clusters*) se proporciona el alojamiento a través de las cadenas hoteleras, se transporta y alimenta a los turistas. A ello contribuye también el sector de las comunicaciones y del espectáculo que recrean los imaginarios del turismo que incitan a emprender el viaje y a desarrollar en él múltiples actividades de esparcimiento y recreación. Esta industria –caracterizada por el trabajo temporal, flexible y precarizado– incide también en la clasificación de los puestos de trabajo donde las habilidades culturales y lingüísticas del trabajador llegan a ser tan importantes como el fenotipo y la pertenencia étnico-nacional. La estructuración misma de la industria turística produce tal distinción y contraste entre el turista –cuya movilidad le permite cruzar fronteras internacionales– y los trabajadores locales, anclados en el espacio, cuya movilidad es poca o casi nula. A esta estructuración también se añaden otras características socioculturales, como la racialización de los puestos de trabajo que parece ser inmanente a las cadenas globales de valor orientadas al consumo, y el sesgo de género en la pirámide ocupacional, donde los puestos precarios y peor pagados son ocupados por mujeres.

En el quinto capítulo, Ana María Salazar Peralta analiza la experiencia del turismo residencial en la Riviera Nayarit, ubicada en la costa del Pacífico mexicano. La autora muestra la manera en que estos inmigrantes por estilo de vida, procedentes principalmente de Estados Unidos y Canadá, se incorporan a la ola de expansión turística a través del turismo de jubilados en la Riviera Nayarit, provocando procesos de cambio económico y social acelerado, así como el desplazamiento de población y, con ello, de sus actividades.

Relacionado con el tema de los imaginarios y la movilidad, en el último capítulo, Nathalia Guevara Jaramillo realiza una aproximación crítica al discurso de promoción turística de la Marca País Colombia. Su estudio se lleva a cabo en el contexto general de la turistificación del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, del departamento insular colombiano ubicado en el Mar Caribe. La “Marca Colombia” forma parte de una tendencia global al *nation-branding*, una estrategia de posicionamiento de la imagen positiva del país a

nivel internacional, con el fin de aumentar la inversión y el turismo hacia este país.

Este libro no hubiera sido posible sin el apoyo del proyecto “Movilidad y globalización. Estudios sobre migración y turismo de segundas residencias” del Programa de Apoyo a la Investigación y la Innovación Tecnológica PAPIIT (proyecto IN301513) y del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cristina Oehmichen Bazán

Bibliografía

ACNUR

- 2017 ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS, *Datos básicos*.
<<http://www.acnur.org/el-acnur/datos-basicos/0>> [consulta: enero de 2017].

ACNUR

- 2014 *Children on the run*.
<www.unhcr.org/56fc266f4.html> [consulta: enero de 2017].

APPADURAI, ARJUN

- 1991 *Global Ethnoscapes*, Fox, Richard (ed.), *Recapturing Anthropology*, Santa Fe, Nuevo México, School of American Research Press.

BAUMAN, ZYGMUNT

- 2011 *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos

- 2014 Comunicado *La Comisión Interamericana de Derechos Humanos expresa profunda preocupación sobre la situación de niños y niñas migrantes que están llegando a Estados Unidos*. (24 de junio de 2014).
<<http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2014/067.asp>>

DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LAS NACIONES UNIDAS (DAES)

- 2013 *International Migration 2013, Wallchart*, Naciones Unidas, Nueva York.
<www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/wallchart/docs/wallchart2013.pdf>

GLICK-SCHILLER, NINA y NOEL SALAZAR

2013 Regimes of Mobility Across the Globe, *Journal of Ethnic and Migration Studies* (39) 2: 183-202.

HARVEY, DAVID

2004 El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión, en *Socialist Register 2004* (enero 2005), CLACSO 2005, Buenos Aires. <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>> [consulta: septiembre de 2016].

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM)

2015 *Informe sobre las migraciones en el mundo 2015*. <<http://oim.org.mx/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2015/>>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (OMT)

2016 *Casi mil millones de turistas internacionales registrados en los nueve primeros meses de 2016*, Organización Internacional del Turismo. <<http://media.unwto.org/es/press-release/2016-11-11/casi-mil-millones-de-turistas-internacionales-registrados-en-los-nueve-prim>> [consulta: noviembre de 2016].

PARIS POMBO, DOLORES

2018 *Violencias y migraciones centroamericanas en México*. El Colegio de la Frontera Norte.

PEDREÑO CÁNOVAS, ANDRÉS

2011 *Movilidades y turismo residencial en Murcia*, Universidad de Murcia, España.

SEGATO, RITA

2007 Alteridades históricas/identidades políticas: críticas a las certezas del pluralismo global, *La nación y sus otros*, Prometeo, Argentina.

UNODC

2015 *Diagnóstico nacional sobre la situación de la trata de personas en México*, Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

<<https://www.unodc.org/mexicoandcentralamerica/es/webstories/2014/diagnostico-nacional-sobre-la-situacion-de-trata-de-personas-en-mexico.html>>

URRY, JOHN

2007 *Mobilities*, Cambridge, Polity Press, Reino Unido.

WANG, HORNG-LUEN

2004 Regulating Transnational Flows of People: An Institutional Analysis of Passports and Visas as a Regime of Mobility, *Identities* 11 (3): 351-376.

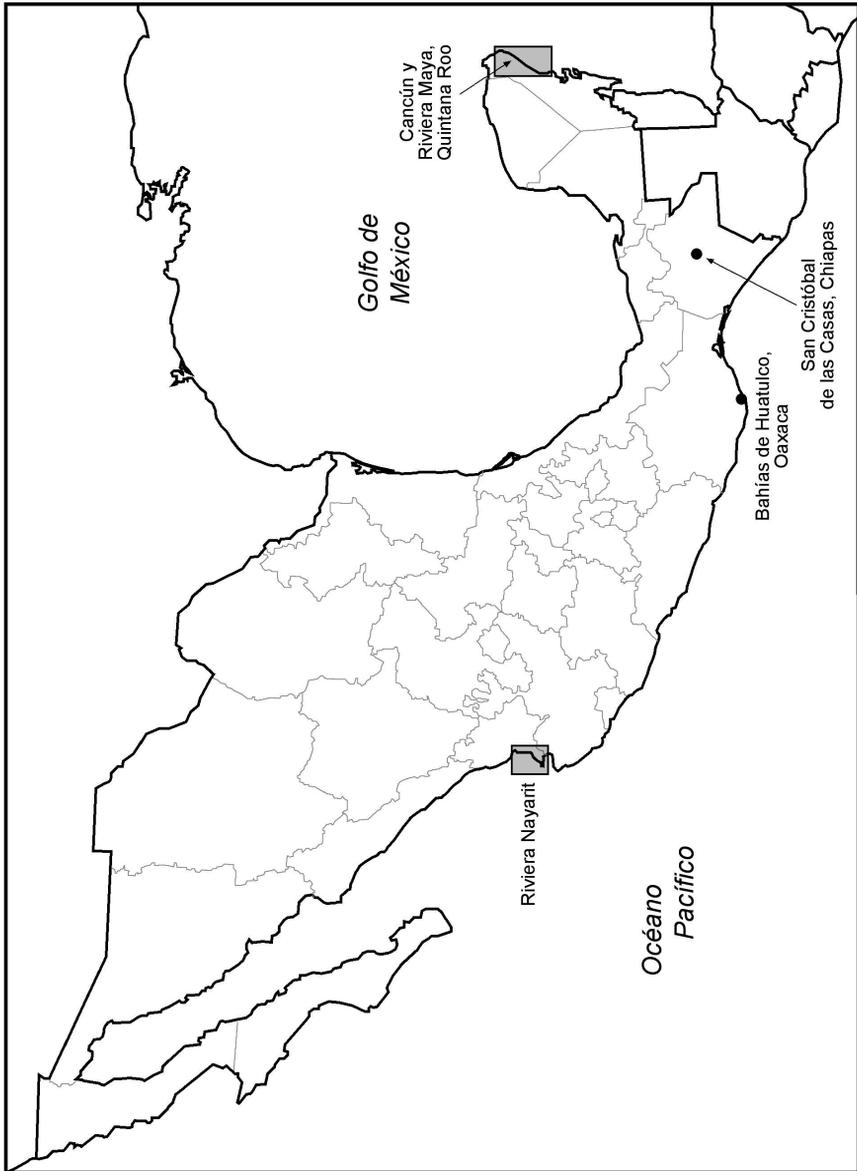


Figura 1. Localización de la Riviera Nayarit, Bahías de Huatulco, Cancún, Riviera Maya y San Cristóbal de las Casas en la República Mexicana.

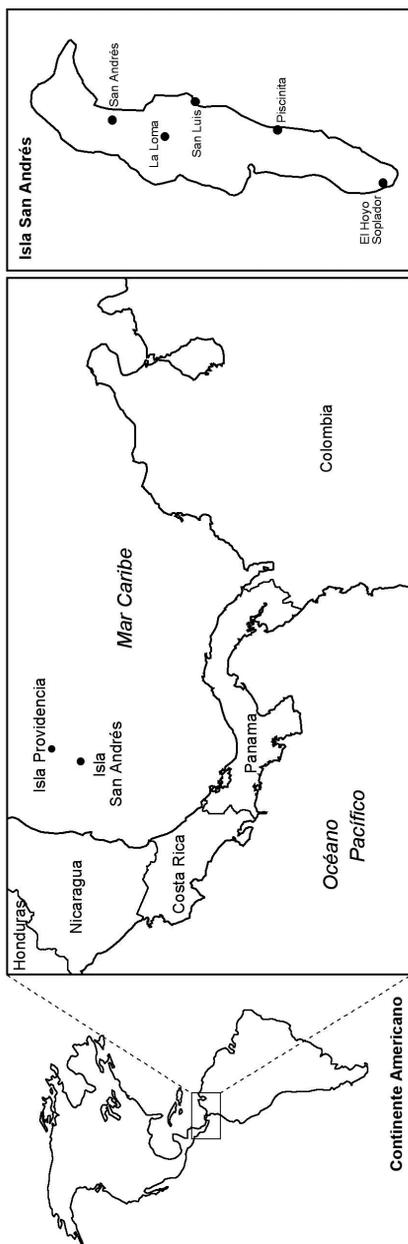


Figura 2. Isla San Andrés en el mapa de Colombia.

Movilidad y turismo residencial: paradigmas y conceptos

Cristina Oehmichen Bazán*
Marie France Labrecque**

Introducción

En 2002 salió a la luz el libro *Tourism and Migration. New Relationships between Production and Consumption*, editado por Michael Hall y Allan M. Williams. En él se analiza la complejidad que ha adquirido la movilidad de las personas en el mundo globalizado y la manera en que dicha movilidad se entrecruza. Los autores proponen que ya no es posible hacer una distinción rígida entre un turista y un migrante, pues ambas maneras de viajar se encuentran interrelacionadas.

Para estos autores, el movimiento de personas desde diferentes puntos de partida y destino no es algo novedoso en la historia contemporánea de la humanidad. Sin embargo, señalan, estos movimientos se han incrementado tanto por el volumen de personas involucradas en ellos, como por la amplitud del espacio geográfico que ocupan. Nuevos territorios que anteriormente habían estado ausentes como lugares de origen y/o destino de las migraciones y del turismo, se integraron en años recientes a estas actividades. África comenzó a emitir emigrantes, a la vez que la ex Unión Soviética y los países del ex bloque socialista se convirtieron en lugares de expulsión. Al mismo tiempo, nuevos espacios en América Latina, Asia y África cobraron

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

** Departamento de Antropología, Universidad Laval.

significación como espacios de atracción de masas de turistas dispuestos a disfrutar placenteramente de lugares antes poco visitados.

Las formas de movilidad que pudiéramos llamar “tradicionales” –como son la migración y el turismo– se han expandido de manera superlativa en las últimas décadas. A la vez, han surgido nuevas formas de desplazamiento que no se habían presentado ni se habían imaginado anteriormente. Hall y Williams (2002) hablan de la complejidad del viaje y ponen como ejemplo, el caso hipotético de un joven asiático que podría trabajar en Nueva York para pagar sus estudios de licenciatura, por lo cual, podría ser un estudiante, un trabajador migratorio y un turista al mismo tiempo. De manera similar, un joven polaco podría ingresar como turista en Alemania y, durante su estancia, quedarse a trabajar en un empleo informal y de baja calificación.

En México existen muchos ejemplos que pueden ilustrar los diversos papeles que una persona puede asumir cuando viaja a otro país. Están los casos de jóvenes europeos que llegaron a San Cristóbal de Las Casas como turistas “mochileros”, les gustó el lugar para establecerse y buscaron un empleo informal, como describe Gustavo Sánchez Espinosa en este libro. También están los jóvenes que arribaron como “monos blancos” durante las jornadas de solidaridad con los zapatistas en la década de 1990, que ingresaron al país como turistas y después se convirtieron en promotores del comercio justo y la economía solidaria, o en comerciantes o pequeños empresarios. A partir de allí también se articularon redes de jóvenes buscadores de un nuevo estilo de vida alejado del consumismo característico de los países del capitalismo avanzado, *New Agers* y otros que están en busca de una nueva espiritualidad. También están los numerosos casos de jóvenes procedentes de Europa y del cono sur que llegaron a Cancún y Playa del Carmen como turistas y después fueron contratados como trabajadores de las grandes cadenas hoteleras gracias a su dominio del inglés y de otras lenguas, y gracias también –hay que decirlo– a la discriminación positiva y las ventajas que les otorga su fenotipo y nacionalidad, en un país donde la sobrevaloración de la blancura es una clara herencia colonial que se actualiza en estos contextos.

Si bien el sujeto que se involucra en la migración y/o en el turismo puede desempeñar papeles intercambiables, Hall y Williams (2002) advierten que, además, han cambiado los modos en que se definen las nuevas formas de migración y de movilidad. Hacen referencia a los

marcados contrastes entre la migración laboral de masas de la década de 1960, que se dirigía del sur de Europa a los países del norte, que contrasta con la migración actual de jubilados que se desplaza del norte europeo al sur, en busca de un clima más benigno. Esta última es una nueva forma de movilidad que surge con la globalización.

En una situación similar se encuentran cientos de jubilados procedentes de los Estados Unidos y Canadá, que radican en México por varios meses al año o de manera permanente. Ingresan al país en calidad de turistas para permanecer varios meses al año en zonas de playa, a la orilla de las riberas de los lagos, o en ciudades coloniales. ¿Son turistas o son migrantes? Cientos de ellos han adquirido una segunda residencia, sea en la franja fronteriza de México con California y a lo largo de la costa de Mar de Cortés, en las costas de Sinaloa, o en otros lugares más tradicionales como Chapala y Ajijic en Jalisco, o San Miguel de Allende, Guanajuato, sólo por citar unos cuantos casos. Muchos de ellos llegan a México en calidad de turistas, y posteriormente se convierten en residentes temporales o permanentes. Según el Instituto Nacional de Migración mexicano, en 2016 en el país había alrededor de 200 mil inmigrantes estadounidenses, pero según el Instituto de Política Migratoria de los Estados Unidos (MPI 2016), México contaba con 1 036 300 inmigrantes. Cabe destacar, sin embargo, que entre los inmigrantes de origen estadounidense que radican en México existe un elevado número de niños y jóvenes que son hijos de padres mexicanos que han sido deportados o son migrantes de retorno. De acuerdo con el Instituto de Política Migratoria (MPI 2006) el incremento de los costos médicos, la incapacidad para depender del seguro social y de las pensiones, así como el desarrollo de la tecnología de las comunicaciones y transportes a menor costo, han apoyado la corriente migratoria de los Estados Unidos hacia América Latina. Para 2006, Panamá y México representaban en América Latina, los principales destinos de los jubilados procedentes de Estados Unidos. Ambos países tuvieron un “crecimiento impresionante” en la recepción de jubilados estadounidenses. También se observó que la población de ciudadanos estadounidenses de 55 años de edad o más, aumentó considerablemente, tanto en México como en Panamá, entre 1990 y 2000. En el caso de México, los jubilados llegaron principalmente a los estados de Jalisco (región del Lago de Chapala), 38.8%; Guanajuato (en San Miguel de Allende), 28.0%, y Baja California Sur (en Los Cabos), 27.6% (MPI 2006).

Después de diez años, esta dinámica se ha fortalecido. En 2016, debido a varios factores, se incorporaron nuevas zonas de atracción para Los turistas residenciales diversificaron sus lugares de llegada y hoy se encuentran en numerosos destinos turísticos, tales como Huatulco, Puerto Escondido, Mazunte y la ciudad de Oaxaca, en el estado de Oaxaca; Mérida, Telchac Puerto, Valladolid y otros sitios de interés turístico, en Yucatán; Cancún y Riviera Maya, Tulum y Mahahual, en Quintana Roo; en la Riviera Nayarit, en las costas de Sinaloa y Sonora, en la vertiente del Pacífico, entre otros.

Entre los estadounidenses que radican en México hay personas que no desean un cambio de nacionalidad y están en el país en calidad de turistas. Cruzaron la frontera con su pasaporte, pues México no les exige visa alguna para ingresar al país y permanecer en él hasta por seis meses. Se calcula que alrededor de 2 millones de personas procedentes de Norteamérica residen de manera temporal en calidad de turistas, con posibilidades de habitar de manera permanente en el país. En los próximos años esta cifra podría incrementarse notablemente debido a que muchos de los potenciales turistas-migrantes han ingresado a la etapa jubilaria de su vida. Además, tienen tiempo suficiente para estar en otro país, son usuarios de las redes sociales y cuentan con recursos para establecerse en periodos que pueden ir de dos a seis meses, y eventualmente, podrían radicar en México de manera permanente. Diversos autores los denominan “migrantes por estilo de vida” o “turistas residenciales” (Benson y O’Reilly 2009; Huete y Mantecón 2010 y 2011; Hiernaux 2010; Lizárraga 2012) cuya situación se encuentra en un *continuum* entre la migración y el turismo (Janoschka 2011).

La migración por estilo de vida es un fenómeno global que no es exclusivo de los jubilados, pues también personas jóvenes procedentes de Europa y América del Norte suelen viajar a los países del sur motivados por los imaginarios del turismo. Es el caso de los alemanes y británicos en España y Turquía, y de los estadounidenses y canadienses en Guatemala, Costa Rica, Panamá y México, entre otros. Su alta movilidad contrasta con las escasas posibilidades de viajar que tienen los habitantes de los lugares de destino a los que llegan. Los casos de Latinoamérica y el Caribe son ilustrativos, pues se observa a una población altamente móvil procedente de América del Norte, cuya situación contrasta con la de los ciudadanos de las localidades donde se hospedan de Guatemala, Panamá o México, cuyo espacio

de movilidad es más restringido. El contraste entre los migrantes por estilo de vida y las poblaciones anfitrionas es una expresión que reproduce las asimetrías globales en el ámbito local. Considerando que los inmigrantes por estilo de vida tienen un mayor poder adquisitivo y privilegios para viajar y cruzar fronteras, es de considerar que su movilidad tiende a reproducir las desigualdades sociales. Y si bien muchas veces los inmigrantes buscan compensar dicha desigualdad a través de acciones de filantropía, no es fácil reducir la brecha, pues tiene raíces históricas y estructurales que lo impiden. No es fácil reducir la desigualdad, ya que tiene raíces estructurales que trascienden la voluntad de los sujetos involucrados en las relaciones que se dan en el ámbito local. En un estudio de caso de los estadounidenses en Panamá, Benson (2013: 326-328) revela que los migrantes privilegiados o por estilo de vida se benefician de las desigualdades globales resultantes del colonialismo y de las desigualdades del poder global. Para esta autora, las relaciones poscoloniales pueden ser reforzadas a través de este tipo de migración privilegiada. No obstante, este privilegio es muy relativo, pues muchos migrantes por estilo de vida tienen razones económicas que los motivan para emprender la migración. Entre estas razones está el hecho de que la vida es más barata en los distintos países de Latinoamérica y del Caribe. Dichas motivaciones económicas las encuentra también Hayes en un estudio realizado entre los estadounidenses que radican en Cuenca, Ecuador (Hayes 2014) y las que esgrimen los inmigrantes que radican en Chapala, México, según el estudio de Sunil, Rojas y Bradley (2007).

Así pues, estas personas, que no son turistas ni migrantes, llevan a cabo desplazamientos que no están motivados por razones laborales. Se trata de flujos conformados por habitantes de países del norte que se dirigen hacia los del sur, "...o si se prefiere, de los países ricos hacia los pobres" (Lizárraga 2012: 9). En el continente americano, los migrantes por estilo de vida son principalmente estadounidenses anglosajones y, en menor medida, canadienses. Ellos se establecen en países como Costa Rica, Panamá, México, Brasil y Argentina. En el caso de Europa, son originarios de los países del norte, como Alemania, Inglaterra, Finlandia, Noruega y se ubican en la región mediterránea, siendo los principales países receptores España, Portugal, Italia, Hungría, Turquía y Grecia, claro, antes de los conflictos políticos de 2014 en adelante. En Oceanía, Australia y Nueva Zelanda,

también hay asentamientos a donde llegan los pensionados de Europa y de Asia oriental (Lizárraga 2012: 27).

Las consecuencias de esta nueva forma de movilidad van más allá de los individuos que las emprenden. El turismo global de jubilados o los movimientos migratorios por estilo de vida tienen consecuencias directas tanto en los lugares de origen como en los de destino. Una primera consecuencia experimentada en estos últimos es la expansión inmobiliaria, que crea y satisface la necesidad de quienes anhelan contar con un segundo hogar. Éstos, a su vez, construyen redes que los enlazan con sus lugares de origen, donde permanecen familiares, amigos y conocidos. Estos migrantes tienden a conformar “organizaciones transnacionales” (Schiller, Basch, Blanc-Szanton 1994) que ayudan a los nuevos migrantes por estilo de vida a acceder a recursos y servicios, ofrecen soporte emocional, organizan actividades sociales, desarrollan actividades reivindicativas y mantienen relación con su país de origen (Lizárraga 2012: 47). Pero no sólo eso, esta nueva forma de movilidad afecta de manera directa o indirecta a las comunidades en el lugar de destino, pues influye en el valor del mercado de bienes raíces, así como en los precios de la renta de casas, en el costo de los servicios (lo que se refleja en el mercado laboral) y de los alimentos y, desde luego, en las relaciones sociales entre propios y extraños, entre lugareños y forasteros y en los imaginarios de la alteridad.

En México, un creciente número de comunidades que antiguamente se dedicaban a la pesca se han convertido en prestadoras de servicios turísticos, lo que a su vez impacta en la conformación del mercado laboral. Adicional a ello, la llegada de esta “migración privilegiada”, como también se le conoce, está fuertemente impulsada por la industria inmobiliaria, lo que ha impactado en la legislación del país, al lograr en 2013 la modificación la cláusula del artículo 27 constitucional que prohibía la adquisición de tierra y propiedades por extranjeros. Así, a partir de 2013, los extranjeros pueden adquirir propiedades a menos de 50 km de las zonas costeras y 100 km de las fronteras.

Cabe destacar que al asentarse en destinos turísticos, algunos migrantes por estilo de vida buscan aprovechar no sólo las ventajas comparativas de vivir en un país donde el costo de vida es más barato, sino que también tratan de hacer algún negocio, ofreciendo servicios de hospedaje y alimentación a sus connacionales, utilizando para ello las redes con las que cuentan en sus lugares de origen. En este sentido, aprovechan las ventajas de vivir en dos países para mejorar sus ingre-

En Ajijic, se dice, hay dos tipos de construcción: las que son de autoconstrucción, que se edifican con materiales de hormigón, rectangulares y sin ningún atractivo, y aquellas que son las “típicas casas mexicanas” multicolores. Estas últimas son propiedad de los estadounidenses, asentados en las riberas del Lago de Chapala desde finales de la Segunda Guerra Mundial, que ofrecen servicios turísticos de alimentación y hospedaje.

Con todo lo anterior queremos enfatizar que el estatus de migrante no está reñido con el de turista. Por el contrario, el turista puede convertirse en inmigrante por estilo de vida como en los casos antes expuestos, y de los cuales hablaremos en los otros capítulos de este libro. De manera inversa, hemos podido conocer en Oaxaca a personas que han trabajado en los Estados Unidos y que ahora aprovechan las redes sociales que adquirieron en estados como Nueva York o Washington, para atraer turistas anglosajones y organizar recorridos por los distintos puntos de la ciudad y lugares circunvecinos.

El turismo y la migración son dos formas de movilidad que no son producto del azar, sino el resultado de la articulación entre lugares con características particulares que tienden a conformar sistemas de migración o, para decirlo en palabras de Glick-Schiller y Salazar (2013), integran “regímenes de movilidad”.

Pero antes de continuar, retomemos la discusión que se ha dado en los últimos años sobre lo que se ha dado en llamar “el nuevo paradigma de la movilidad”. En este capítulo, trataremos de describir el surgimiento del paradigma de la movilidad, luego de resaltar una serie de dimensiones para finalmente examinar más en detalle, pero siempre desde el punto de vista teórico, los desplazamientos de las personas, y más específicamente el turismo y la migración, y el tema de las escalas de análisis. Cabe destacar, sin embargo, que las investigaciones sobre movilidad, particularmente sobre el turismo y migración, no son fenómenos opuestos sino complementarios, como veremos a continuación.

Lo que se entiende por movilidad

El “giro hacia la movilidad” es una propuesta que parte de la crítica a las ciencias sociales, que habían tratado a las sociedades como entidades estáticas. El nuevo paradigma, que surge durante la década

de 1990, se propone analizar el movimiento de las personas (como las migraciones, el turismo, el desplazamiento), en relación con el desarrollo de la infraestructura (medios de transporte), movimiento de cosas y de ideas. Según el glosario de la UNESCO, “la movilidad se define como la categoría general usada para describir cualquier desplazamiento geográfico, independientemente de su duración, la composición o las motivaciones detrás del movimiento”. Si nos atenemos a esta definición, el estudio de la movilidad apunta a comprender cómo los individuos y los grupos, los objetos y las ideas se mueven entre diferentes puntos del espacio cartesiano.^{***}

Los estudios sobre movilidad surgieron y se desarrollaron en un momento en el que los flujos globales de capital, gente, objetos, conocimientos e ideologías se incrementaron notablemente. A ello se le llamo “el giro hacia la movilidad” (Blunt 2007: 684).

De acuerdo con ello, se partía de una crítica que consideraba que los fenómenos sociales habían sido abordados como si se refirieran a mundos estáticos, sin movimiento. Por el contrario, el nuevo paradigma de la movilidad pone el acento en el estudio de la sociedad en movimiento. Así, se plantea el estudio del movimiento de las personas y las cosas, de las ideas y la información. Desde luego, el capital es actualmente el eje que estructura y articula todas las movilidades, marcando las tendencias de los flujos de migrantes, de turistas o de desplazados, así como los ritmos y temporalidades de tales movimientos. El lugar desde y hacia donde se dan los movimientos de personas, capitales e ideas es fundamental para comprender los procesos de distinción y desigualdad en la sociedad global.

Los movimientos pueden involucrar el desplazamiento de un espacio físico a otro (como sería el caso de los migrantes, de los turistas, de los deportados o los refugiados). Pero el desplazamiento también implica un cambio de estatus, sea temporal o permanente. Cuando una persona se convierte en turista, cambia de estatus, de la misma manera en que un ciudadano puede convertirse en migrante o en paria y ser criminalizado cuando cruza las fronteras para ingresar a otro país. Lo mismo sucede con los movimientos de los símbolos y de las ideologías. El lugar de la enunciación y del sujeto que enuncia determinan la manera en la que circulan las formas simbólicas. El significante circula con la amplitud

^{***} En cuanto a la sección de “paradigmas”, este capítulo se apoya en el trabajo de M.F. Labrecque 2018, *La migración temporal de los mayas de Yucatán a Canadá: la dialéctica de la movilidad*, IIA- CEPHCIS, UNAM.

que le dan los medios técnicos, así como los dispositivos culturales, siendo la lengua uno de sus principales vehículos.

La movilidad es un paradigma relativamente nuevo en las ciencias sociales, desarrollado primero por algunos geógrafos y sociólogos, entre ellos John Urry, quien lo ha sistematizado en su libro titulado simplemente: *Mobilities* (2007). La razón por la cual utiliza el término en la forma plural radica en el hecho de que, para el autor, hay varias movilidades, o bien, a que la movilidad tiene cuatro significados principales: el primero se refiere al hecho de moverse o ser capaz de moverse; el segundo evoca la muchedumbre, la multitud que se mueve y que eventualmente necesitaría ser frenada; el tercer significado se refiere a la movilidad social vertical, ascendente o descendente, propuesto por la sociología moderna y que se refiere a la posibilidad de cambiar de clase o estatuto social; y, finalmente, el cuarto sentido se refiere a la migración y a otros movimientos geográficos de personas, incluyendo el turismo (Urry 2007: 7-8). Estos significados no son excluyentes entre sí. De hecho, la movilidad de las personas, cosas, ideas y de la información se basa en sistemas pre-existentes o subyacentes que hacen posible estas movilidades y la manera en que se combinan y se cruzan.

Existen varias clases de movilidad, pero en todos los casos se trata de sistemas que proveen lo que podría llamarse “la infraestructura de la vida social” (Urry 2007: 12). Para Urry, en el siglo xx fuimos testigos de un desarrollo más acelerado de estos sistemas de movilidad en virtud del avance tecnológico, pasando del ferrocarril al sistema carretero y al uso creciente del sistema aéreo que moviliza millones de personas año con año. Dichos sistemas también incluyen el gran desarrollo de las tecnologías de la comunicación, desde la telefonía hasta los actuales ordenadores conectados en redes (Urry 2007: 14).

Considerando la importancia de los sistemas que hacen que la movilidad sea posible, el término “movilidades” en plural refiere a este amplio proyecto de establecer una ciencia social “...en la que el movimiento, el movimiento potencial y el movimiento bloqueado sean todos conceptualizados como constitutivos de las relaciones económicas, sociales y políticas” (Urry 2007: 43). En otras palabras, se busca que con las mismas herramientas se pueda analizar una amplia gama de fenómenos que tienen en común la movilidad, como en nuestro caso, la movilidad humana. Así, se emplearían los mismos instrumentos para conocer y analizar los movimientos de los migrantes, los turistas, los refugiados, los desplazados y otros actores sociales

que disponen de ciertas cuotas de libertad de movimiento, o por el contrario, encuentran serias restricciones que limitan su motilidad o capacidad de movimiento.

El libro de Urry ha tenido muchos comentaristas, incluyendo a Igor Sábada, quien de manera sintética indica que:

[El término movilidad] –cada vez más de moda en la última década– incluye una gama de fenómenos sociológicos de primer nivel como la migración, las comunicaciones, el turismo, la reubicación, los viajes, el transporte, las redes digitales, los refugiados, las diásporas y así sucesivamente. Todas estas son “cuestiones sociales de movimiento”, de personas y de cosas que continuamente atraviesan el mundo, mostrando la naturaleza dinámica de la vida social contemporánea, en comparación con la naturaleza sedentaria o estática de las épocas anteriores. Como el tiempo y el espacio son continuamente redefinidos y reformados a través de la movilidad, Urry cree que esta es la característica de la globalización actual y que nuestra civilización es cada vez más definida por su extrema movilidad (Sábada 2009: 471).

Se busca englobar en el nuevo paradigma de la movilidad un conjunto de factores que tienen que ver con el movimiento, pero también con la (in)movilidad. Varias disciplinas que van desde la antropología y la sociología, hasta la geografía y los estudios de las migraciones y del turismo, han contribuido al desarrollo de este nuevo paradigma (Hannam 2006: 16).

Varias disciplinas que van desde la antropología y la sociología, hasta la geografía y los estudios de las migraciones y del turismo han contribuido al desarrollo de este nuevo paradigma (Hannam 2006: 16). Dentro de éste, la movilidad se conjuga en plural para hacer hincapié en que hay varias movilidades que se cruzan a diferentes velocidades y en diferentes escalas. Las dimensiones de inmovilidad y movilidad son retomadas para analizar la manera en que las estructuras de poder inciden en ello.

Movilidad e inmovilidad

El paradigma propone que la movilidad puede ser vista como una unidad de estudio propiamente dicha, y para ello se ha plantea-

do un enfoque relacional (Conlon 2011: 354). Esto significa que la movilidad debe ser analizada en relación con la estabilidad y la inmovilidad (Blunt 2007; Urry 2007) como cuando nos encontramos en un lugar liminal, como un campo de refugiados o una frontera.

De acuerdo con esta dicotomía, la movilidad espacial es posible sólo en la medida que, al mismo tiempo, hay estabilidad (Bell y Osti 2010: 200). Se habla incluso de una estabilidad cada vez más móvil (Bell y Osti 2010: 203). Según este paradigma, la movilidad crea su propia dinámica, sus rutas y sus fronteras (Papastergiadis 2010: 356). A ello podríamos añadir la ideología y los imaginarios del turismo que atraen o, por el contrario, ahuyentan a los migrantes o a los turistas.

La movilidad es un dispositivo de poder, expresa y genera desigualdad. Para entender la importancia que la movilidad tiene en los procesos sociales que tienden a acentuar las diferencias y las desigualdades, los teóricos que proponen este paradigma hablan de la inmovilidad, de lo estático, de lo que no se mueve. Señalan que sólo así es posible entender la importancia y la trascendencia que la movilidad tiene en la vida social.

Según Cresswell, la adhesión al paradigma de la movilidad sería el resultado, entre otras cosas, de la insatisfacción con la promoción de diversas formas de inmovilidad, arraigo y sedentarismo. Plantea su interés en ver cómo la inmovilidad está totalmente incrustada/incorporada en las prácticas de movilidad (Cresswell 2012: 648). Para éste y otros autores, el estudio de la movilidad incluye considerar las infraestructuras inmóviles y los dispositivos para inmovilizar sobre todo a las personas. Ciertamente, no se puede entender la movilidad sin prestar atención a los anclajes espaciales, infraestructurales e institucionales que hacen posible la “modernidad líquida” (Bauman 2003) y el continuo reacomodo espacio-temporal del capital (Harvey 1998).

Además de los dispositivos para esos reacomodos existen las fronteras o las “barreras” que limitan, canalizan y regulan el movimiento (Richardson 2013: 2). Una manera de frenar los flujos migratorios en periodos de crisis, es la “otrerización” del migrante que viene acompañada de la invención de atributos que tienden a estigmatizar a quienes son considerados “extraños” o “extranjeros”. Así sucedió, por ejemplo, cuando los alemanes del oeste (los *wessies*) experimentaron una “invasión” de los del este (los *ossies*). Aunque compartían la

misma lengua, cultura y fenotipo, pronto los *ossies* fueron objeto de algunas etiquetas y atributos negativos.

Hay una sutil diferenciación social cuando a un sujeto se le identifica como extranjero: esa distinción indica que la persona no es del lugar, sino que viene de fuera. De ahí inicia un *continuum* que tiende a imputar algunas etiquetas, a fabricar estereotipos. Pasar al discurso xenofóbico está a unos cuantos pasos, que serán más largos o más cortos dependiendo del contexto.

Saskia Sassen (2014) muestra que las políticas de oposición a la inmigración tienen carácter cíclico. En su estudio sobre doscientos años de políticas migratorias en Europa demuestra que ante la escasez de mano de obra, los países receptores promovieron la inmigración, por lo que son responsables políticos y económicos de la llegada de los migrantes a sus países. A pesar de ello, en el sentido común de la población en general y en el actuar de los gobiernos, esta causalidad no se asume. Se malinterpreta el fenómeno de la migración y se considera simplemente que los migrantes llegan atraídos por la riqueza, ya que están huyendo de la pobreza de sus países de origen. Si así fuera, dice la autora, millones de personas ya hubiesen abandonado sus lugares de origen y se hubieran dirigido a los países ricos. Pero no es así. Atribuir las causas a la pobreza y al interés de los migrantes por mejorar sus condiciones de vida, es eludir el problema. Los países receptores evaden su responsabilidad, para depositarla únicamente en los lugares de origen de la migración, esto es, en una causa externa. Dicha visión lleva implícita la respuesta lógica: frenar la migración cerrando las fronteras. Así se ha procedido a partir en los últimos años: expulsando a los migrantes y cerrando las fronteras. En otras palabras, organizando la (in)movilidad de “los otros”.

La xenofobia y el racismo, considera la autora, son la expresión más extrema de la política de los países receptores. En otros términos, dice Sassen (*ibid.*), las “versiones más suaves” son el cierre de las puertas a los inmigrantes. Las más severas, son las reacciones de intolerancia, racismo, criminalización de los migrantes y el fascismo en todas sus variantes, que ahora identifican a los migrantes como “terroristas” o criminales (como dijo Trump acerca de que los mexicanos llevan a EUA las drogas, las violaciones y demás) o simplemente personas que “no pagan impuestos”.

La dicotomía movilidad/inmovilidad deriva del hecho de observar que el mundo es cada vez más móvil para unas personas y,

simultáneamente, es más inmovilizante para otras, pues existen fuerzas que limitan las posibilidades de movilidad. Algunos sueñan con migrar para tener una mejor calidad de vida, pero hay otros que buscan impedir que ello ocurra. La era de las migraciones es también la era de la inmovilidad forzada (Carling 2002) y, simultáneamente, la era de la movilidad forzada (Glick-Schiller y Salazar 2013). Así, frente a quienes quieren y pueden moverse, aumenta el número de personas forzadas a permanecer en un determinado lugar, cuando preferirían no hacerlo. No olvidemos que la oposición funciona también para quienes desearían permanecer físicamente en un espacio físico, pero se ven obligados a emigrar como única alternativa para conservar su vida. A ellos se suman las nuevas formas de esclavitud que se originan con el lucrativo negocio de la trata y tráfico de personas.

Para algunos autores, la movilidad es vista cada vez más "... como un desafío a las definiciones habituales de las sociedades, de las naciones, de las ciudades y regiones mientras evoca el flujo y el movimiento, en oposición a las limitaciones territoriales impuestas por los muros y las fronteras" (Bærenholdt 2013: 20). Tal vez eso explique el temor a mantener abiertas las fronteras, como en el caso del Brexit en Inglaterra y el triunfo de Donald Trump en los Estados Unidos. En muchos contextos la movilidad inspira miedo, un miedo que Papastergiadis describe como kinetofobia y que toma varias formas. La más obvia es la que se produce cuando se buscan chivos expiatorios para la agitación social y se les encuentra entre los migrantes (Papastergiadis 2010: 344). Aquí preferimos llamarlo simplemente xenofobia y racismo, pues no se trata de un miedo generalizado al movimiento, sino del miedo a la presencia de "los otros", los diferentes, los extranjeros.

Esta conceptualización de la movilidad y de la inmovilidad hace eco a los procesos de desterritorialización y reterritorialización en los que se ven tanto los sistemas del mundo material (tales como plataformas, transmisores, caminos, garajes, estaciones, aeropuertos, muelles, fábricas) como las "máquinas móviles" (tales como teléfonos móviles, automóviles, aviones, trenes y conexiones de computadoras) con diversos grados de "motilidad", entendiéndolo por ello la capacidad de movilidad, siendo una dimensión crucial de las relaciones desiguales de poder (Hannam *et al.* 2006: 3).

La habilidad de permanecer o migrar –y bajo qué condiciones– está ampliamente condicionada por la inserción específica en el

régimen global de movilidad (Glick Schiller y Salazar 2013). Para estos autores existen diferentes regímenes de movilidad los cuales a la vez que normalizan los movimientos de unas personas, criminalizan y bloquean (*entrapping*) los de otras (2013: 189). Su enfoque permite analizar bajo el mismo prisma situaciones de movilidad y de inmovilidad, al incorporar el derecho, el deseo y la habilidad de permanecer, con el mismo marco explicativo utilizado para las migraciones. Con este mismo prisma es posible analizar las movilidades de los migrantes y las de los turistas, así como de aquellos que no son ni turistas ni migrantes, sino una combinación de ambos, al referirnos a la migración privilegiada o por estilo de vida, entendida como una migración global de retirados, en un régimen global de migración.

El término “régimen” permite analizar conjuntamente el papel de los Estados nacionales individuales y las administraciones regulatorias y de vigilancia internacionales que afectan la movilidad individual (Glick Schiller y Salazar 2013: 7).

El Estado tiene la atribución de otorgar o negar el derecho a la movilidad con base en la nacionalidad de las personas. La nación –que en algún momento los antropólogos posmodernos dieron por desaparecida– es clave para entender el lugar que ocupan los sujetos en la jerarquía global de la movilidad y la (in)movilidad. No hay que olvidar que la lógica de los Estados nacionales aparece atravesada por la lógica capitalista de la internacionalización de la producción y creación de una reserva mundial de mano de obra precarizada y territorios nuevos por conquistar.

La movilidad y la inmovilidad que se producen por pertenecer a una nacionalidad específica son influidas por el poder económico y por el posicionamiento de clase de la persona portadora de una determinada nacionalidad. La pertenencia étnico-nacional abre o cierra fronteras, pues:

Así como los pasaportes expedidos por los diferentes estados tienen diferentes valores, se ha producido una desigualdad de la movilidad estructurada por las asimetrías de poder y las desigualdades económicas en el sistema mundial (Wang 2004).

La nacionalidad es un elemento clave para entender el lugar actual de inserción en el régimen global de (in)movilidad que establece quién tiene el derecho a qué tipo de movilidad o inmovilidad (Glick Schiller

y Salazar 2013: 7). Sin embargo, la pertenencia étnico nacional parece cruzada con la variable clase socioeconómica que matiza en gran medida la primera. Aunque la clase socio-económica ha estado ausente durante mucho tiempo en los estudios sobre migraciones, pues se da por hecho que la emigración está provocada por factores de expulsión, tales como la pobreza, recientemente se han incorporado perspectivas que analizan la migración placentera derivada del vínculo entre turismo y migración, como se verá en los siguientes capítulos.

Movilidad, poder y desigualdad social global

Para Urry y sus colaboradores, como se ha mencionado, el concepto de movilidad se extiende en diferentes escalas. Sin embargo, parece que los investigadores están más interesados en las dimensiones micro-sociológicas de las movilidades, específicamente en las prácticas de movilidad como serían la migración, el turismo y los viajes, que en las cuestiones propias del nivel macro estructural. Eso es al menos lo que nota Bærenholdt mientras señala que estas prácticas de movilidad tienen un papel fundamental en la conformación de las sociedades, naciones, ciudades y regiones. Para él, la movilidad es una tecnología política que está inmersa en relaciones de poder (Bærenholdt 2013: 20). Aquí agregaríamos que la movilidad no se da en el vacío, sino que se produce a través de una estructura de poder regida por el norte global, desde donde el capital expande su decisión y su influencia hacia el mundo.

En este sentido, el concepto como “régimen de movilidad”, adoptado por Glick-Schiller y Salazar 2013) puede ayudar a entender los diferentes tipos de movimiento e inmovilidad global, sea que se trate de la migración interna e internacional, del turismo, de la migración placentera o por estilo de vida, así como los asuntos relacionados con los problemas que viven en el mundo los desplazados, los refugiados, y en general, todos aquellos que se ven compelidos o motivados para desplazarse o permanecer anclados en un lugar.

La investigación sobre las movilidades, o al menos sobre una parte de ellas, se basa en la conceptualización de Foucault del poder, siendo éste relacional, móvil y siempre en construcción. Para Foucault, “... el poder es menos una propiedad que una estrategia y sus efectos no pueden atribuirse a una apropiación, ya que el poder es

simplemente operacional” (Bærenholdt 2013: 23). Ciertamente, poder que no se ejerce no existe.

Además, “[el] ejercicio del poder se asocia con proyectos concretos y tecnologías políticas que rigen la población mediante los medios del entorno ...” (Bærenholdt 2013: 24) sin que sea necesario recurrir a técnicas explícitamente represivas.

Inspirada en el concepto de gobernabilidad tal como Foucault (2004) lo describe, y en las ideas de Urry (2007), Bærenholdt ha desarrollado el concepto de gobernmovilidad:

Gobernmovilidad describe una situación en la cual la regulación de las movilidades se internaliza en las prácticas móviles de la gente [...]. La gobernmovilidad funciona a través de las formas de autogobierno corporal, tecnológico e institucional, que se activan de manera relacional y que son incrustadas en los sistemas. La gobernmovilidad opera a través de objetos y relaciones en un lugar de a través de los sujetos ... (Bærenholdt 2013: 30).

El poder se materializa también en las jerarquías sociales. Los sistemas de movilidad contribuyen también a reproducir y consolidar dichas jerarquías, sea entre naciones o regiones del mundo, entre las diferentes clases sociales, o en las relaciones de género que impiden a las mujeres traspasar una enorme cantidad de fronteras, sean físicas o sociales y culturales.

Por lo anterior, podemos decir que la movilidad se concretará y se expresará de diferentes maneras según el estatus social y/o según los distintos ejes de desigualdad social. Glick-Schiller y Salazar proponen hablar de regímenes de movilidad, referidos a las relaciones entre las movilidades privilegiadas de algunos sujetos y los movimientos migratorios co-dependientes pero estigmatizados y prohibidos de los pobres, los débiles y los explotados (Franquesa 2011 en Glick Schiller y Salazar 2013: 188).

Además de la pertenencia a una nación o clase social, las movilidades están determinadas por la pertenencia de género. Cresswell se refiere al concepto de “transgresión del lugar” para hablar, entre otras cosas, del poder de las mujeres y de su capacidad de movimiento y acción. El “lugar” para Cresswell tiene dos significados. Uno se refiere al lugar físico (es decir, el espacio). El otro se refiere a la idea sobre el “lugar adecuado” para el sujeto y su relación con otros lugares (es

decir, donde debe estar). El lugar, en esta segunda acepción, es una expectativa que se demanda sobre el comportamiento del sujeto, sea hombre o mujer, "...que conecta una posición en la estructura social, a una acción en el espacio" (Cresswell 1996: 3 citado por McEvoy 2012: 371). Es una expectativa que afecta de diferente forma a hombres y mujeres, como se puede apreciar especialmente en la migración y también en el turismo. En épocas recientes, se ha denunciado el abuso y la violencia con la que suelen ser tratadas las mujeres que viajan y viven solas, que son migrantes por estilo de vida, como ocurrió con un grupo de mujeres que fueron atacadas sexualmente en San Miguel de Allende, México y la pasividad con la que las autoridades policíacas y gubernamentales atendieron el caso (Coucher 2014).

La migración y el turismo

La movilidad, como hemos mencionado, expresa y a la vez reproduce la desigualdad. La expresa en tanto que algunas personas cuentan con los recursos, la tecnología y el estatus (determinado por su pertenencia de clase, "raza", género y nación) para atravesar fronteras. Una persona puede recorrer en horas distancias que a otra le pueden llevar días o semanas. Tiene la posibilidad de atravesar fronteras que otros no pueden cruzar. Movilidad e inmovilidad son dos polos que también se expresan en la relación entre la migración y el turismo.

De manera sintética podemos decir que la migración es un "movimiento entre lugares" (Rouse 2002: 160). La migración es un término que se emplea para referirse al movimiento de personas. Este puede ser por decisión libre y voluntaria, pero también por situaciones en las que se pone en juego la vida o la subsistencia. Esto incluye el desplazamiento de personas a causa de guerras, desastres ecológicos y otras formas que ponen en riesgo la vida, como la violencia, las guerras, los desastres ecológicos, los accidentes nucleares, los fenómenos meteorológicos u otros.

Como vimos, el movimiento de las personas no sólo corresponde a la migración, sino también al turismo y otro tipo de viajes. Gran parte de la circulación está vinculada con la división internacional del trabajo y, específicamente, con las modificaciones de esta división y con los cambios en las condiciones y determinantes genéricas del trabajo (Lautier 2006: 50).

Una parte importante de la investigación sobre la movilidad está estrechamente ligada a los estudios críticos de la migración y es complementaria de estos últimos. Urry considera que la migración es parte de lo que él llama las movilidades múltiples que son “fundamentales para la estructuración de las desigualdades dentro de las sociedades ‘desorganizadas’ contemporáneas” (Urry 2007: 186).

En otra parte señala que: “El crecimiento de múltiples movilidades, nuevas tecnologías y redes extendidas está creando el ‘campo’ de la vida social ‘inter-espacial’ donde el capital-red (*network capital*) es un recurso importante” (Urry 2007: 251). Para él, los análisis de la migración, de las diásporas y de las ciudadanías más fluidas “son centrales a las críticas de las categorías acotadas y estáticas de la nación, etnia, comunidad y Estado presentes en las ciencias sociales” (Urry 2007: 35). A este propósito, señala que en los estudios de las migraciones internacionales, los análisis a nivel global se entrelazan con preocupaciones más “locales” acerca del transporte cotidiano y la cultura material, así como con las “tecnologías” de la información y comunicación y la infraestructura emergente de movilidad y de control (Urry 2007: 36).

Una de las estrategias de análisis desplegadas por Urry con respecto a la movilidad de las personas en general y la migración en particular, se plantea en términos de acceso. Detalla los cuatro componentes del concepto de acceso: económico, físico, organizacional y temporal. Obviamente, todos estos componentes son necesarios para acceder a uno u otro tipo de movilidad. El hecho de tener más o menos acceso a un tipo u otro condiciona la movilidad en la cual un sujeto puede o debe comprometerse. El acceso se definirá en gran parte a partir del capital-red con el que cuenta el sujeto, lo que pone de relieve otra vez la necesidad de considerar las relaciones sociales en las cuales descansa la movilidad. Así, define que el capital-red “... es la capacidad de generar y mantener relaciones sociales con aquellas personas que no son necesariamente cercanas y que producen beneficio emocional, financiero y práctico (aunque a menudo esto significará varios objetos y tecnología o los medios de establecer redes)” (Urry 2007: 197).

A pesar de estas aportaciones, consideramos que el enfoque eurocéntrico de esta corriente se olvida de las relaciones globales de dominación y la manera en que estas estructuras inciden en las movilidades y la construcción de fronteras que limitan o impiden el paso

de los migrantes que viajan, principal aunque no únicamente, de sur a norte, contrariamente a lo que acontece con los viajes que van de norte a sur. Glick-Schiller y Salazar (2013) de alguna manera se refieren de manera crítica a esta grave omisión, y aluden al “nacionalismo metodológico” que no ve más allá de Europa o de Estados Unidos, y que no se percata de la existencia de un norte global que impone su geografía y determina los regímenes de movilidad en todo el mundo.

Como se puede ver, el paradigma de la movilidad aplicado a la migración y a los movimientos de las masas de turistas, está en construcción y se conforma por diversas corrientes, algunas de las cuales no pasan por alto los factores estructurales que constituyen su contexto y su motor.

Actualmente, como decíamos al inicio de este capítulo, a veces se torna difícil establecer categorías rígidas para definir lo que es un migrante. Veíamos que éste podía ser al mismo tiempo un estudiante que cursa un posgrado y que durante sus periodos vacacionales realiza turismo. Las categorías de turistas-migrantes se tornan difíciles de encasillar en compartimentos estancos. La definición de turismo es igualmente problemática.

Los turistas pueden ser identificados como las personas que residen fuera de su lugar normal de residencia, sus estadías en los sitios turísticos son temporales y tienen siempre la intención de retornar al hogar, a los pocos días o meses de estar fuera. Sus propósitos serían diferentes de los de aquellos que se mueven para conseguir un empleo remunerado en el lugar de destino. Ser migrante o ser turista son definiciones necesariamente imprecisas, pues siempre existe una franja de ambigüedad donde no es posible encasillar a quienes se mueven en el espacio con fines de turismo o con objetivos laborales. Por ejemplo, ¿cuál es el lugar normal de residencia de los migrantes por estilo de vida que suelen pasar en el lugar de destino varios meses cada año? Así sucede con los migrantes jubilados cuya estadía oscila estacionalmente entre hogares establecidos en diferentes regiones o países.

Hall y Williams (2002) advertían que cualquier definición es necesariamente imprecisa y, por tanto, arbitraria. Por ejemplo, cuando se habla del lugar normal de residencia de quienes han migrado por estilo de vida, como en el caso de los jubilados, cabe preguntarse cuál debería ser la temporalidad de la estancia en el lugar de destino para que sean considerados turistas, o bien, para ubicarlos como migrantes. Los estudiantes becarios, los académicos que van a conferencias,

los que realizan estancias sabáticas y los que combinan el trabajo con el placer, no pueden ser encasillados. Sean cuales fueren las limitaciones de esta conceptualización, quienes buscan trabajar con estadísticas se enfrentan a graves problemas. Las definiciones sobre quienes son turistas y quienes son migrantes varían según el país del que se trate y de las bases para definir a una y otra categoría.

El concepto de movilidad contribuye a la ampliación de las perspectivas, que aquí retomamos con una visión crítica. El turismo y la migración han sido consideradas durante mucho tiempo a nivel estructural y en sus dimensiones económicas, a expensas de un conjunto de otras dimensiones que afectan más directamente a la gente. Considerar la movilidad de las personas en el contexto de las movi- lidades de cosas e ideas, contribuye a identificar los factores que son comunes a todas las movi- lidades y a identificar lo que es específico a la migración. El paradigma de las movi- lidades es definido a menudo como una novedad, pero queda por examinar la necesidad y pertinencia de reconsiderar los métodos utilizados, tarea que habrá que realizar en futuros trabajos.

La movilidad y las emociones

Diversos autores advierten que la llegada masiva de migrantes hace que elementos que se creían superados, como los viejos nacionalismos, el racismo y la xenofobia, hayan regresado. El miedo a sentirse invadidos por “los otros” es algo que ha estado presente y que grupos de la extrema derecha han promovido ampliamente, tanto en los Estados Unidos como en Europa. Estos movimientos constituyen un factor que frena o inhibe la movilidad de los trabajadores, no así la de turistas, inversionistas u otras categorías socialmente aceptadas en esos contextos.

Los sentimientos de odio hacia los inmigrantes y los temores, son emociones que mueven masas y que no necesariamente pasan por la razón. Willhelm Reich (1973), en *La psicología de masas del fascismo*, advertía que la clase obrera se sumaba a las filas del hitlerismo, motivada por la emoción, más que por una toma de consciencia.

Actualmente, el temor a los inmigrantes se ha manifestado incluso en países relativamente tolerantes y respetuosos de la diversidad, como Francia, aún en pleno proceso de integración de la Unión

Europea (UE) (Sassen 2014: 142). Los acuerdos de Maastricht consideraron, por un lado, la libertad de circulación de las personas que son miembros de los países de la UE, así como de las inversiones y capitales que apuntaban a la transnacionalización de las actividades económicas; por otro, se buscaron nuevas formas de contener el flujo de inmigrantes extra-comunitarios. Los inmigrantes extra-comunitarios carecían del derecho a circular libremente entre los distintos países de la UE. Así, se abrieron las fronteras a los ciudadanos y capitales de la UE y, al mismo tiempo, se buscó cerrarlas a los inmigrantes de países extracomunitarios (Sassen 2014: 143).

En la campaña por la presidencia en los Estados Unidos, la manipulación y exacerbación del odio hacia los migrantes fue moneda corriente que permitió al candidato Donald Trump contar con un chivo expiatorio (los migrantes mexicanos), como causantes del desempleo y la crisis económica que vive la clase trabajadora de ese país (Oehmichen 2018). Tanto en los Estados Unidos como en Europa el racismo resurge con vitalidad como una respuesta a la crisis provocada por el proceso de acumulación neoliberal. ¿Por qué el racismo aparece con tal fuerza frente a los inmigrantes y sus descendientes?

Los temas de la identidad, de la pertenencia étnica y del racismo están imbuidos de subjetividad e impregnados de emociones que surgen y se difunden rápidamente –como el miedo y el odio a “el otro”– en contextos de crisis. También esos sentimientos son construcciones históricas. McKay (2007: 180) señala que no puede asumirse que las emociones, los roles de género, la vida familiar y lo íntimo pueden compararse como si fueran universales socio-culturales separados. Al respecto, Shinji Hirai (2016) desde el concepto de “clima emocional” analiza la construcción del odio y el miedo hacia los inmigrantes japoneses en los Estados Unidos como dos emociones que surgen en un contexto de política antiinmigrante. Recupera la definición de “climas emocionales” de Barbalet (1998), entendidos éstos como “...conjuntos de emociones o sentimientos que grupos de individuos que integran estructuras y procesos sociales comunes no sólo comparten, sino que también resultan significantes en la formación y mantenimiento de las identidades políticas y sociales, al igual que en el comportamiento colectivo” (Barbalet 1998, en Hirai 2016: 479). Hirai hace mención del clima emocional que se vive actualmente en los Estados Unidos hacia las personas que provienen de México y América Central, lo que poco

tiempo después fue un eje central de la campaña de Donald Trump a la presidencia.

Los procesos de movilidad estén vinculados a la migración o al turismo, o a ambos, están imbuidos de una dimensión emocional. En este sentido, la estética cobra singular importancia como una dimensión de análisis. Entre los fenómenos emblemáticos vinculados con la emoción y con lo íntimo, se encuentran las labores relacionadas con las cadenas globales de cuidados. Llama la atención el caso de las migrantes que participan en la prestación de cuidados personales que implican a menudo no sólo el esfuerzo físico, sino que también involucran los sentimientos y las emociones. Hablamos en este caso de “trabajo emocional”, como el que se da en el cuidado de niños y ancianos, o de personas con problemas de salud, pues:

El trabajo físico puede ser contratado en forma racional y medirse muy fácilmente como una plusvalía apropiada por los empleadores y otros en la cadena de cuidados. Sin embargo, el trabajo emocional invertido en el desarrollo de relaciones solidarias con los empleadores y sus hogares no puede ser fácilmente cuantificado o contratado (Yeates 2004: 371 citado por McKay 2007: 176-177).

Las cadenas de cuidados permiten la extracción de una “plusvalía emocional” no sólo de la trabajadora migrante que lleva a cabo el trabajo emocional a cambio de un sueldo en un lugar determinado, sino también de toda la familia en ese otro lugar de donde ella proviene (McKay 2007: 176-177 según Hochschild 2000: 136).

Haciéndose eco del concepto de cadena de cuidados, el de “*care drains*” (drenaje de cuidados) se refiere al déficit emocional y de privacidad dentro de la familia de las trabajadoras migrantes, como resultado de su participación como cuidadores de personas (de adultos mayores, de enfermos, de niños) en el trabajo transnacional de cuidados (McKay 2007: 177). Al respecto, Hiroko Asakura (2016) analiza la separación de las migrantes como un “duelo migratorio”, a partir de las experiencias de la maternidad a distancia de las mujeres migrantes centroamericanas, cuya narrativa aparece cargada de emociones y sentimientos de pérdida y duelo, al verse separadas de sus hijos.

La separación, la tristeza y el duelo de dejar el terruño, a los parientes y a los amigos, se relacionan con el sentimiento de nostalgia. Sinji Hiraí analiza la nostalgia como un elemento que estructura las

vacaciones y visitas de los inmigrantes que radican en los Estados Unidos, con las comunidades de origen de los padres y abuelos. La migración de retorno y el turismo se articulan en torno a la nostalgia, lo que trae aparejado un desarrollo de infraestructura turística puesta al servicio de los migrantes y sus familias que radican allende las fronteras (Hirai 2009, 2013).

Desde otro ángulo, y utilizando el concepto de “tonalidades emocionales”, Marina Ariza (2016) analiza los sentimientos de humillación “...como una emoción moral frecuentemente asociada con la migración no calificada” (2016: 279), y su relevancia como catalizador de la acción social. La humillación y la degradación tienden a reforzar la distancia social y la jerarquía entre quienes las contratan y las trabajadoras inmigrantes que están a su servicio. Al estudiar la experiencia laboral de un grupo de trabajadoras domésticas dominicanas en Madrid, España, la autora pone de relieve la importancia de las emociones en el estudio de las relaciones laborales y la vulnerabilidad de las trabajadoras inmigrantes.

El concepto de “gramática emocional”, desarrollado por Nussbaum (2001) y Beatty (2005), es muy útil para el estudio de los empleos que involucran a los migrantes, a los turistas y a las sociedades receptoras. El dominio de un nuevo contexto socio-cultural requiere aprender una nueva gramática emocional, que se define como un marco de representación que plantea palabras-emoción particulares para nombrar experiencias afectivas complejas. En efecto, permite teorizar en la manera en que las emociones actualizan la alienación. La gramática emocional, como herramienta para aprender nuevas palabras-emoción, permite que el “sí mismo” se experimente de nuevas formas. En este sentido, en el contexto de la migración internacional, los migrantes deben aprender nuevas gramáticas emocionales que se superponen a las emociones y a las formas más familiares de intimidad que traen con ellos desde su lugar de origen (McKay 2007: 182, basado en parte en Beatty 2005).

El paradigma de las movilidades resulta, pues, una propuesta novedosa cuyas aristas son amplias e inexploradas, como es el caso de la difusión de ciertas emociones que son contagiosas, como el odio y la xenofobia.

Conclusión

Para Hall y Williams (2002), así como para los autores que proponen el “nuevo paradigma de la movilidad”, existen diversos movimientos que deberán ser contrastados con la inmovilidad, el estancamiento y el anclaje o fijación en un lugar. Asimismo, habrá que analizar con más detenimiento aquellos que se ven obligados a moverse en contra de su voluntad, como es el caso de los desplazados por conflictos bélicos, las personas sujetas a la trata, y otros grupos y categorías sociales cada vez más expuestos a situaciones de riesgo, como los afectados por el cambio climático y las catástrofes naturales.

Por ahora, cabe destacar que en el mundo actual existen al menos dos fenómenos que son masivos, se han expandido a amplios lugares del mundo, generan recursos y su presencia incide en la conformación del producto interno bruto de los países y regiones a los que arriban: el turismo y la migración.

El turismo y la migración se vinculan, según Hall y Williams, de una manera muy estrecha. Efectivamente, el turismo es un servicio que, para otorgarse, requiere de la contratación de un numeroso contingente de trabajadores que atiendan las demandas de los turistas: alimentarlos, hospedarlos, darles entretenimiento, dar mantenimiento a sus habitaciones y residencias y, en general, realizar la gestión de los emprendimientos turísticos. El segundo nexo entre turismo y migración se da a través del consumo migratorio, cuando los amigos y familiares de los migrantes por estilo de vida los visitan en calidad de turistas se convierten en potenciales nuevos turistas. Estos autores consideran que cualquier definición de lo que es un migrante y lo que es un turista necesariamente es imprecisa, por lo que las definiciones por lo general son arbitrarias.

En México los turistas residenciales no están registrados como tales. Algunos sólo se quedan unas pocas semanas, mientras que otros ya han hecho de algún lugar de México su nuevo hogar. Muchos de ellos llegan a disfrutar de un merecido descanso, pero no todos llegan para sólo contemplar el paisaje, sino que también llegan para hacer negocios, tener sus propias empresas: al menos, esa es una de sus expectativas.

Las definiciones varían considerablemente según el país y las bases para definir quién es un turista y quién es un migrante. Según la

Organización Mundial del Turismo, son turistas los que están más de una noche y menos de un año. En la práctica, los turistas pueden tener varios objetivos: están aquellos que toman vacaciones, incluyen algunas actividades laborales.

Si bien estos autores dan un avance para caracterizar las nuevas movilidades, su enfoque eurocéntrico no les permite distinguir entre centro y periferia, y la manera en que las distinciones, al parecer, no se dan entre países, sino entre lugares globales de destino que distinguen a un norte global, blanco, rico, metropolitano y turístico, frente a un sur global empobrecido, “de color” y visto muchas veces como potencial indocumentado, en el mejor de los casos; en el peor como un “terrorista”. Así que en algunos países la distinción entre ser migrante y turista a la vez, no representa un problema tan grande como aquellos en los que se identifica a los migrantes laborales procedentes del sur global.

Bibliografía

ARIZA, MARINA

2016 Tonalidades emocionales en la experiencia de la migración laboral. Humillación y degradación social, Marina Ariza (coord.), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.

ASAKURA, HIROKO

2016 Entramado de emociones: experiencias de duelo migratorio de hijos e hijas de migrantes hondureños(as), Marina Ariza (coord.), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.

BARBALET, JACK M.

2013 *Emotion, Social Theory, and Social Structure: A Macro-sociological Approach*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.

BÆRENHOLDT, JØRGEN OLE

2013 Governmobility: The powers of mobility, *Mobilities* 8 (1): 20-34.

BASCH, LINDA; NINA GLICK SCHILLER; CRISTINA SZANTON BLANC

2003 *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Routledge, Reino Unido.

BAUMAN, ZYGMUNT

2003 *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México.

BEATTY, ANDREW

2005 Emotions in the field: What are we talking about?, *Journal of the Royal Institute of Anthropology*, 11 (1): 17-37.

BENSON, MICHAELA C.

2013 Postcoloniality and Privilege in New Lifestyle Flows: The Case of North Americans in Panama, *Mobilities*, (8), 3: 313-330, Reino Unido.

BELL, MICHAEL M. Y GIORGIO OSTI

2010 Mobilities and ruralities: An introduction, *Sociologia Ruralis*, 50 (3), 199-204.

BENSON, M. Y K. O'REILLY

2009 Migration and the search for a better way of life: a critical exploration of lifestyle migration, *The Sociological Review*, (57), 4: 608-625.

2009 *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and experiences*, Ashgate, Londres.

BLUNT, ALISON

2007 Cultural geographies of migration: mobility, transnationality and diaspora, *Progress in Human Geography*, 31 (5): 684-694.

CONLON, DEIRDRE

2011 Waiting: feminist perspectives on the spacings/timings of migrant (im)mobility, *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 18 (3): 353-360.

CRESSWELL, TIM

1996 *In place/out of place. Geography, ideology and transgression*, University of Minnesota Press, Minneapolis, MN.

2011 *Mobilities I: catching up*. *Progress in Human Geography*, 35 (4): 550-558.

2012 *Mobilities II Still*. *Progress in Human Geography*, 36 (5): 645-653.

CROUCHER, SHEILA

2014 The gendered spatialities of lifestyle migration, Michael Janoschka y Heiko Haas (eds.), *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism (Contemporary*

Geographies of Leisure, Tourism and Mobility), Routledge, Reino Unido.

D'ANDREA, ANTHONY LUIGIANA CIOLFI Y BREDI GRAY

2011 Methodological challenges and innovations in mobilities research, *Mobilities*, 6 (2): 149-160.

DELEUZE, GILLES

1988 *Foucault*, Athlone Press, Reino Unido.

ESCOBAR, ARTURO

2001 Culture Sits in Places: Reflections on Globalism and Subaltern Strategies of Localization, *Political Geography*, 20: 139-174.

FOUCAULT, MICHEL

2004 *Sécurité, territoire, population: Cours au Collège de France (1977-1978)*, Gallimard et Seuil, Paris.

FRANQUESA, JAUME

2011 'We've lost our bearings': place, tourism, and the limits of the 'mobility turn', *Antipode*, 43 (4): 1012-1033.

GIMÉNEZ, GILBERTO

1999 Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, segunda época, 5 (9): 25-57.

GLICK-SCHILLER, NINA, NOEL B. SALAZAR

2013 Regimes of Mobility Across the Globe, en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39 (2): 183-200.

HALL, C. MICHAEL Y ALLAN M. WILLIAMS

2002 *Tourism and Migration. New Relationships between Production and Consumption*, Kluwer Academic Publishers, EUA.

HANNAM, KEVIN, MIMI SELLER AND JOHN URRY

2006 Mobilities, immobilities and moorings, *Mobilities* 1(1): 1-22.

HARVEY, DAVID

- 1998 *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Argentina.

HAYES, MATTHEW

- 2014 “We Gained a Lot Over What We Would Hav Had”: The Geographic Arbitrage of North American Lifestyle Migrants to Cuenca, Ecuador, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40, (12): 1957-1971.

HIERNAUX-NICOLAS, DANIEL (ED.)

- 2010 *Las segundas residencias en México: un balance*, Universidad del Estado de México, Universidad del Caribe, Plaza y Valdés, México.

HIRAI, SHINJI

- 2009 *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Juan Pablos, México.
- 2013 Retorno a Aztlán en vacaciones: hacia una nueva conceptualización de la movilidad e regreso de migrantes mexicanos, Cristina Oehmichen Bazán (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México: 73-110.
- 2016 La construcción de un clima emocional antiinmigrante. Las imágenes del otro y el miedo a los japoneses en la primera década del siglo xx en los Estados Unidos, Marina Ariza (coord.), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.

HOCHSCHILD, ARLIE R.

- 2000 Global care chains and emotional surplus value, Will Hutton y Anthony Giddens (eds.), *On the Edge: Living with Global Capitalism*, Jonathan Cape: 130-146.

HUETE, RAQUEL Y ALEJANDRO MANTECÓN

2011 La migración residencial de noreuropeos en España, *Convergencia*, 20 (61): 219-245.

HUETE, RAQUEL Y ALEJANDRO MANTECÓN

2010 Los límites entre el turismo y la migración residencial. Una tipología, *Papers, Revista de Sociología* 95 (3): 781-801.

JANOSCHKA, MICHAEL

2011 Imaginarios del turismo residencial en Costa Rica. Negociaciones de pertenencia y apropiación simbólica de espacios y lugares: una relación conflictiva, T. Monzón Martínez, R. Huete y A. Mantecón (eds.), *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*, Milrazones, Santander: 81-102.

LAUTIER, BRUNO

2006 Mondialisation, travail et genre: une dialectique qui s'épuise, *Cahiers du Genre*, 44: 39-64.

LEAVITT, JOHN

1996 Meaning and feeling in the anthropology of emotions, *American Ethnologist*, 23(3): 514-539.

LIZÁRRAGA, MORALES, OMAR

2012 *La transmigración placentera. Movilidad de estadounidenses a México*, Universidad Autónoma de Sinaloa-Instituto Politécnico Nacional, México.

MASSON, DOMINIQUE

2009 Politique(s) des échelles et transnationalisation: perspectives géographiques, *Politique et Société*, 28 (1): 113-133.

MONZÓN MARTÍNEZ, R. HUETE Y A. MANTECÓN (EDS.)

2011 *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*, Milrazones, Santander, España.

- McEVOY, JAMIE, PEGGY PETRZELKA, CLAUDIA RADEL Y BIRGIT SCHMOOK
 2012 Gendered mobility and morality in a south-eastern Mexican community: Impacts of male labour migration on the women left behind, *Mobilities*, 7 (3): 369-388.
- McKAY, DEIRDRE
 2007 Sending Dollars Shows Feeling-Emotions and Economies in Filipino Migration, *Mobilities*, 2 (2): 175-194.
- MPI
 2016 Migration Policy Institute, <<http://www.migrationpolicy.org/research/americas-emigrants-us-retirement-migration-mexico-and-panama>> [consulta: 4 de noviembre de 2016]. EUA.
 2006 Emigrantes Estadounidenses. La migración de los jubilados de EEUU a México y Panamá, El Instituto de Política Migratoria (MPI, Migration Policy Institute) <file:///Users/cristinaoehmichen/Downloads/emigrants_espanol_0.pdf> [consulta: 6 de noviembre de 2016]. EUA.
- NUSSBAUM, MARTHA
 2001 *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*, Cambridge University Press, Cambridge.
- OEHMICHEN, CRISTINA
 2018 “Los imaginarios de la alteridad y la construcción del chivo expiatorio: Trump y el racismo antinmigrante”, *Pueblos y Fronteras digital* (13).
- PAPASTERGIADIS, NIKOS
 2010 *Wars of mobility*, “European journal of social theory”, 13 (3): 343-361.
- REICH, WILLHELM
 1973 *La psicología de masas del fascismo*, Roca, México.

RICHARDSON, TIM

2013 Borders and Mobilities: Introduction to the Special Issue, *Mobilities*, 8 (1): 1-6.

ROUSE, ROGER

2002 Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism, pp. 157-171, Jonathan Xavier Inda and Renato Rosaldo (dirs.), *The Anthropology of Globalization: a Reader*. Blackwell. Reino Unido.

SÁBADA, IGOR

2009 Book Review-Mobilities, John Urry, 2007, *Social Movement Studies*, 8 (4): 471-473.

SASSEN, SASKIA

2014 *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*, Siglo XXI, España.

SUNIL, T.S., VIVIANA ROJAS Y DON E. BRADLEY,

2007 United States international retirement migration: the reasons for retiring to the environs of Lake Chapala, Mexico, *Ageing & Society* 27: 489-510.

TORRES, REBECCA MARIA Y JANET D. MOMSEN

2005 Gringolandia: The construction of a new tourist space in Mexico, *Annals of the Association of American Geographers*, 95 (2): 314-335.

URRY, JOHN

2007 *Mobilities*, Cambridge, Polity Press, Reino Unido.

WANG, HORNG-LUEN

2004 Regulating Transnational Flows of People: An Institutional Analysis of Passports and Visas as a Regime of Mobility, *Identities* 11 (3): 351-376.

YEATES, NICOLA

2004 Global care chains: Critical reflection and lines of enquiry,
International Feminist Journal of Politics 6 (3): 369–391.

Los turistas que llegaron para quedarse. Imaginarios sociales de los migrantes por estilo de vida en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas¹

Gustavo Sánchez Espinosa*

Introducción

Este artículo se basa en una investigación etnográfica realizada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, entre enero de 2013 y marzo de 2014. Versa sobre los imaginarios sociales que construyen algunos mexicanos y extranjeros que, tras visitar la ciudad en calidad de turistas, retornan a vivir como residentes en el centro histórico de la ciudad colonial. Analizo los imaginarios sociales que reproducen en su vida cotidiana y que responden a cierto estilo de vida, denominado por ellos mismos como “alternativo”. Asimismo, muestro las diversas formas que tienen de subsistir económicamente: prestando servicios turísticos en San Cristóbal o desplazándose en una

¹ Este artículo es un extracto de mi tesis de licenciatura en Etnología, titulada “Los que vienen a ver qué hacen”. Imaginarios sociales de los migrantes por estilo de vida en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (julio, 2014), auspiciada por el proyecto de investigación “Movilidad y globalización: estudios sobre migración y turismo de segundas residencias”, a cargo de la Dra. María Cristina Oehmichen Bazán, investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

* *Posgrado en Antropología de la UNAM.*

migración pendular hacia su lugar de origen en países del “primer mundo”, destino al que acuden a trabajar temporalmente.

Presento una visión de este sector de migrantes extranjeros que comúnmente son confundidos por la población local originaria como “turistas mochileros” o “hippies”, asiduos personajes que deambulan por la ciudad desde la década de 1970.

Para identificar a estos migrantes, realicé una prueba piloto en febrero de 2013: apliqué un cuestionario a 50 personas, seleccionadas estratégicamente en establecimientos comerciales donde cotidianamente acuden los migrantes. La edad de los entrevistados osciló entre los 23 y 45 años; 47 habían residido en la ciudad durante al menos 4 meses; 30 tenían carrera universitaria o de especialización; y 17 se autodefinieron como viajeros con recursos suficientes para continuar con su movilidad. Los resultados del cuestionario condujeron a tipificar a este grupo como “migrantes por estilo de vida” (Benson y O’Reilly 2009), dado que no migraban por necesidades económicas, tampoco eran turistas y consideraban que su estancia en San Cristóbal respondía a que en esta ciudad podían desarrollar plenamente un estilo de vida alternativo.

Posteriormente, seleccioné a un grupo de personas que respondían al perfil anterior. Establecí estos contactos en lugares que frecuentaba constantemente. Entre ellos, una guardería privada que brinda atención y cuidados a los hijos de los expatriados; un par de “centros culturales” (El Paliacate y El Edelo) donde los migrantes por estilo de vida pasan su tiempo libre; así como en el tianguis de *Comida Sana y Cercana* (o mercado orgánico). Todos, lugares frecuentados por este tipo de población, así como por académicos locales, activistas, ecologistas, feministas, *new-agers* y una infinidad de singulares personajes.

Se aplicaron 48 entrevistas semidirigidas a personas de diferente nacionalidad: 9 franceses, 10 mexicanos, 6 españoles, 3 colombianos, 2 argentinos, 3 japoneses, 5 norteamericanos, una finlandesa, una australiana, uno de la India y un brasileño. También se realizó un grupo focal con mujeres que habían parido en casas de partos, espacios muy frecuentados por estas migrantes. Los datos recabados con estos informantes tuvieron por objetivo analizar la producción de los imaginarios sociales de los migrantes por estilo de vida, quienes sustentan económicamente su estilo de “vida alternativo”, principalmente

a partir del turismo en San Cristóbal de Las Casas y de migraciones temporales a Europa, Estados Unidos y Canadá.

Este trabajo busca mostrar un rostro poco explorado de la migración, llamado generalmente “migración por estilo de vida”. Aunque ésta ha sido caracterizada por buscar destinos de comodidad, ocio y alejamiento de las problemáticas sociales, toma otro sentido en esta ciudad, ya que aquí el estilo de vida que se busca es el “alternativo”. Es posible definirla como una migración preocupada por construir modelos de vida distintos a los que impone la economía neoliberal.

La migración por estilo de vida en San Cristóbal de Las Casas se fundamenta en cuatro imaginarios sociales que dan sustento al estilo de vida alternativo: a) comer sano u orgánico; b) estar en contacto con el “yo interior” a través de las espiritualidades tipo *new age*; c) simpatizar y organizarse socialmente con los movimientos políticos “revolucionarios” locales, casi siempre vinculados a actividades culturales en apoyo al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); y, d) formar parte de una comunidad o red de apoyo mutuo, que puede ser local, regional o transnacional. Estos imaginarios sociales se encuentran entrelazados y la posibilidad de desarrollarlos en San Cristóbal de Las Casas hace de la ciudad un lugar atractivo para este sector privilegiado de migrantes.

Para fines de exposición se han planteado distintos apartados que comprenden los siguientes temas: señalo algunas investigaciones similares; defino los conceptos teóricos principales, tales como migración por estilo de vida, el gusto, imaginarios sociales y capital social; posteriormente realizo una descripción etnográfica del centro histórico de San Cristóbal de Las Casas, así como de los grupos sociales que interactúan en la ciudad; presento una breve tipología sobre los turistas, para caracterizar la composición del paisaje humano y el contexto en que se insertan los migrantes por estilo de vida.

Jóvenes migrantes por estilo de vida

El estudio de la migración por estilo de vida surgió en la sociología inglesa como una herramienta analítica para explicar un fenómeno migratorio actual: la movilidad de personas que huyen de las experiencias negativas en sus ciudades y que están en la búsqueda de mejorar su estilo de vida. Son personas de todas las edades y familias

provenientes de la clase media de los países del “primer mundo” (Lizárraga 2012: 17).

Benson y O’Reilly (2009: 252) sostienen que los migrantes por estilo de vida son individuos con poder adquisitivo, por lo que no encajan con el estereotipo del migrante laboral: no compiten por puestos de trabajo y no son sujetos de discriminación racial, como el resto de los inmigrantes provenientes de los países del tercer mundo. Tal migración implica factores de atracción (*pull*) asociados con la búsqueda de mejores condiciones de salud (física y psicológica), clima benigno, ritmo de vida pausado, consumo de cultura, menor costo y calidad de vida; y por otro lado factores de expulsión (*push*), asociados con experiencias negativas en el lugar de origen que influyen para tomar la decisión de migrar.

La migración por estilo de vida es una modalidad que se sustenta en la creencia de que los gustos y el estilo de vida que atraen a los migrantes son prácticamente imposibles de seguir en las grandes ciudades, debido al alto costo de la vida. La mayoría de los migrantes que participaron en esta investigación son adultos jóvenes de 23 a 45 años, que comparten imaginarios sociales opuestos a los modos de vida urbanos, con pautas de comportamiento y de consumo específicos, que reflejan un patente hartazgo por el consumo masivo.

Para una mejor comprensión de este fenómeno se retoma el concepto de *imaginario social* entendiendo por ello “una construcción mental, individual y social, propia de una época y susceptible de modificarse, en la medida de las transformaciones de una sociedad” (Hiernaux 2002: 10). Para Baeza (2003: 25), los imaginarios sociales son verdaderos homologadores de las maneras de pensar, de las modalidades relacionales y de las prácticas sociales. Según este autor, los imaginarios sociales se construyen a partir de las percepciones y su tratamiento subjetivo por parte de los individuos. Sin embargo, en esta construcción individual intervienen factores que remiten al acervo de conocimientos que se van adquiriendo a partir de su contexto histórico y social y, por otra parte, a la interacción social y difusión en los medios de comunicación masiva que orientan el sentir colectivo.

Para Castoriadis (1983: 328) el imaginario social radical emerge como alteridad y como origen de alteridad. Por lo tanto, es histórico-social y tiene una posibilidad creadora que busca nuevas formas de interpretación a partir de un uso autónomo de la imaginación que puede cuestionar el *statu quo* y llevar a una serie de acciones

transformadoras. Por ello, cuando hablo de los imaginarios sociales radicales, retomo a Castoriadis para referirme a ideas, propuestas, comportamientos y actitudes que proponen nuevas formas de organización personal y social, tanto de interpretar la realidad como de accionar en ella.

San Cristóbal de Las Casas es un espacio donde los migrantes por estilo de vida pueden reproducir su imaginario radical, a través de prácticas que identifican como alternativas, y donde éstos entran en fricción con los imaginarios sociales institucionales (la realidad desde un discurso hegemónico). La construcción de los imaginarios sociales radicales implica tensiones entre las fuerzas de lo instituido y las fuerzas de lo instituyente, según el planteamiento de Castoriadis. En esta tensión, los individuos optan por dos vías: sumarse a los momentos históricos institucionales o tomar la vía del desarrollo a través de la praxis.

Los migrantes por estilo de vida tienen posibilidades de privilegio para construir redes de apoyo y encontrar facilidades para migrar. Cuentan con el capital social y la pertenencia a una determinada red social les ayuda a acceder a recursos materiales o simbólicos que de otra manera serían inaccesibles (Vera 2012: 17). Los migrantes permanecen entre siete y ocho meses del año en San Cristóbal de Las Casas, de noviembre a junio, y vuelven en el verano, de julio a octubre, a sus países de origen o a otros destinos laborales. Utilizan su estatus de ciudadanos del “primer mundo” para tener plena movilidad y acceder a empleos temporales en distintos países. Laboran en granjas y en la pesca de diversos frutos en Canadá, en la cosecha de la marihuana en California (Estados Unidos), en la recolección de uva en Francia, o bien, acceden a puestos de trabajo mejor remunerados que en San Cristóbal, tales como meseros en Nueva York.

Todos estos factores nos brindan la oportunidad de observar un complejo fenómeno migratorio y las prácticas sociales y culturales de los migrantes por estilo de vida en San Cristóbal de las Casas.

El centro histórico: población local, turistas, activistas y migrantes

San Cristóbal de Las Casas (en adelante San Cristóbal) se ha ido transformando a causa del turismo y la migración. El centro histórico

de la ciudad (declarado “Pueblo Mágico” por la Secretaría de Turismo en 2001) cuenta con la infraestructura para cubrir las necesidades específicas para el desarrollo de la actividad turística, consumo, ocio y el esparcimiento.

En las últimas dos décadas las autoridades municipales, en colaboración con empresarios turísticos de la élite local, han hecho modificaciones arquitectónicas: han ampliado banquetas sobre las que restauranteros y propietarios de bares instalan mesas con sombrillas para ofrecer servicios con vista al espacio público; además, han adoquinado las calles, a manera de andadores peatonales con innumerables tiendas de artesanías. Todo ello ha generado un espacio atractivo para cubrir las necesidades y gustos de los turistas, de la población local con ingresos económicos altos y de los residentes extranjeros.

La mayoría de las casas son de arquitectura colonial con techos de teja roja que continuamente se remodelan para dar cabida a hoteles boutique, hostales, posadas, agencias de viaje, restaurantes de comida internacional, cafeterías, bares, discotecas, joyerías, tiendas artesanales, ropa étnica de moda, textiles, artículos esotéricos, productos de salud alternativa, alimentos orgánicos, repostería fina y casas habitación para alquiler, entre otras. La arquitectura se muestra así como un espacio con reminiscencias coloniales, producido y modificado para la actividad turística.

En la ciudad se han habilitado dos andadores turísticos peatonales: el *Guadalupano* y el *Eclesiástico*, que cruzan la plaza central (uno de este a oeste y otro de norte a sur). Estos son la viva imagen de lo que Daniel Hiernaux describe sobre la arquitectura y espacio posmodernos en los centros históricos, mismos que han llegado a transformar la economía y la vida cotidiana de las ciudades coloniales: “El espacio pierde su sentido de lugar, cargado de historia, de referentes identitarios y de memoria colectiva, dando lugar a espacios genéricos, refuncionalizados, que se moldean según las necesidades o requerimientos particulares” (Hiernaux 2006: 34).

En este espacio turístico conviven personas con distintas procedencias y etnicidades nacionales y extranjeras que dotan de atractivo a la ciudad, convirtiéndola en un lugar cosmopolita y de singularidad multicultural. Quien pasea por el andador Guadalupano es consciente de que será visto o ignorado, dependiendo de su atuendo, su porte, su etnicidad o de sus cualidades distintivas que le hacen llamar la atención. Para los migrantes por estilo de vida, portar ropa étnica es

un símbolo distintivo, siempre en un estilo *fashion street* que los hace diferenciarse de los demás, ya que mezclan diferentes estilos que remiten a la ancestralidad desde la modernidad.

Curiosamente, entre el andador Guadalupano y el Eclesiástico, ubicado a unos cuantos metros, hay diferencias étnicas y sociales considerables, pues mientras que el primero es frecuentado por turistas veloces y extranjeros asentados en la ciudad, el Eclesiástico es frecuentado por la población local. Éste se encuentra dividido en dos partes: un tramo que abarca de la Catedral al templo de Santo Domingo, espacio popular, recorrido por la mayoría de la población sancristobalense: estudiantes, vendedoras de textiles, familias locales, habitantes que se dirigen a la zona de servicios (bancos, principalmente). El andador se vuelve paso obligado para los visitantes que van a visitar el templo de Santo Domingo, que alberga el museo de textiles (creado por la Fundación Banamex), la plaza de artesanías, instalada en los pasillos y jardinerías del templo, y finalmente el mercado central, de nombre José Castillo Tielmans. La segunda sección del andador Eclesiástico corre de la Catedral hacia el Arco del Carmen. Es un lugar ocupado por bares de moda, frecuentados por jóvenes universitarios locales de clase media y de la élite sancristobalense, y por jóvenes visitantes de fin de semana, provenientes de las ciudades de Comitán y Tuxtla Gutiérrez.

El paisaje es muy diverso en las calles del centro histórico: sancristobalenses, migrantes regionales, indígenas, turistas nacionales y extranjeros conviven en las calles con una marcada estratificación social. Las diferencias sociales y étnicas se muestran a simple vista. La diversidad cultural dota de atractivo turístico al lugar, sobre todo con la presencia de la población maya (tsotsil y tseltal) que comenzó a inmigrar a la ciudad a partir de la década de 1970 a causa de las expulsiones religiosas y otros conflictos comunitarios en Los Altos (Gutiérrez 2013: 46). Actualmente son residentes de las colonias periféricas de la ciudad como La Hormiga, Peje de Oro, Barrio Tlaxcala y Nueva Maravilla.

La población que habita el centro histórico se compone de distintos sectores: los “coletos”, un grupo social local, difícil de definir en la actualidad, ya que aunque el gentilicio originalmente se asignaba a los “descendientes de los conquistadores españoles” hoy en día se usa para referirse a cualquier habitante nacido en San Cristóbal. Otro sector son los “auténticos coletos”. Así se autodefinen quienes

pretenden distinguirse del resto de la población: son familias de la élite local empeñada en dar “continuidad” a su “linaje colonial”, asumiéndose como hijos de los primeros conquistadores españoles. Los “auténticos coletos” son, en su mayoría, dueños de empresas relacionadas con el turismo, ocupan los principales cargos públicos del municipio y coadyuvan a designar al presidente municipal. Después del levantamiento zapatista de 1994, llegaron pequeños empresarios de otros estados y extranjeros a instalar diversos establecimientos comerciales relacionados también con la actividad turística.

Los inmuebles coloniales del centro histórico aún están en poder de las principales familias coletas, quienes los alquilan a pequeños empresarios turísticos para que los adapten como hoteles o los rentan como casas habitación. Los empresarios locales (coletos y “auténticos coletos”) contratan en sus negocios a los migrantes por estilo de vida extranjeros para determinados empleos (espectáculos y atención al turista), ya que dominan su lengua materna (inglés, francés, alemán) además de castellano. En este mercado de trabajo racializado se contrata a la población indígena para los servicios de limpieza, mantenimiento y transporte, como recamareras, ayudantes de cocina y jardinería, quienes no tienen trato directo con los turistas.

Las familias indígenas han diversificado su economía incorporándose a las actividades relacionadas con el turismo, como son la venta de textiles, artesanías, productos chinos, accesorios para teléfonos celulares, relojes de pulso, bisutería y bastones para *selfies*, entre otras mercancías. También se han incorporado a labores de construcción y mantenimiento.

Tipología de los turistas

Desde muy temprano las agencias turísticas de San Cristóbal recogen a sus clientes en los hoteles para recorrer las rutas eco-turísticas de la región: Palenque, Cascadas de Agua Azul, Cañón de Sumidero, Lagunas de Montebello, Zinacantán, Chamula, entre otros. La manera de practicar turismo es bastante diversa y obedece a los gustos de los visitantes. Los de los *tours* son solo un tipo. Para una mejor comprensión de la diversidad de gustos y estilos turísticos observados, propongo la siguiente clasificación: turistas veloces, turistas alternativos o mochileros, turistas revolucionarios, turistas *new agers* y volunturistas. Esta

tipología permitirá comprender más adelante cómo se distinguen los migrantes por estilo de vida de estos, aunque a veces así iniciaron su contacto con San Cristóbal de Las Casas.

Lo turistas veloces son visitantes nacionales y extranjeros que contratan paquetes turísticos con todo incluido en agencias especializadas que visitan la ciudad y sus alrededores en aproximadamente una semana. Su intención es conocer el “mundo maya” de manera rápida, cómoda y eficiente. Son personas de todas las edades, pero sobre todo adultos mayores que viajan en grupo durante las temporadas bajas, cuando las tarifas de avión, transporte terrestre, alojamiento y alimentación son baratos, y recurren a la contratación de un guía de turistas.

En cambio, los turistas alternativos o mochileros (turismo pobre), viajan solos o en pareja; generalmente son más jóvenes, no usan guía de turistas; permanecen más tiempo en los lugares; buscan transportación, hospedaje y alimentación baratos. La mayoría cuenta con estudios universitarios. Conciben el viaje como una experiencia para la vida y buscan mayor cercanía con la población indígena, pues les interesa conocer su cultura.

Los turistas revolucionarios engloban a los simpatizantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN): son intelectuales, antropólogos, viajeros, periodistas, artistas, activistas, espías y turistas concientizados. Se trata de un turismo politizado (Coronado 2008: 54) conformado por toda una red de lugares y comercios que en la ciudad operan en torno a la imagen del movimiento zapatista, así como por el acervo de conocimientos y expresiones artesanales de las comunidades de los Altos de Chiapas. El restaurante “Tierra Adentro” es un claro ejemplo: utiliza la imagen de la “estrella roja” de los zapatistas y una serie de íconos relacionados con los pueblos indígenas en resistencia y con los movimientos contra-hegemónicos. De hecho, varios migrantes por estilo de vida, que han incursionado en el activismo y en la actividad turística como “empresarios alternativos por cuenta propia” (D’Andrea 2007), han echado mano del capital simbólico del zapatismo como una estrategia de *marketing*. No es asunto del artículo hablar sobre la ética de los empresarios, lo que se pretende es resaltar la importancia a nivel mundial del levantamiento indígena en la construcción de los imaginarios sociales de los turistas revolucionarios, quienes es muy probable que regresen a vivir en

calidad de migrantes por estilo de vida, una vez que encuentren una forma de capitalizarse.

Otra variedad de estos turistas comprometidos son los “volunturistas”, una tendencia que se incrementa entre los jóvenes estadounidenses y de la Unión Europea, y en menor medida sudamericanos, quienes deciden trasladarse durante los veranos a Chiapas para realizar labores humanitarias, sobretodo ayudar al empoderamiento y desarrollo de las mujeres de las comunidades indígenas; este fenómeno también se observa en Centroamérica, en algunos países pobres de Asia y en África. El volunturista llega motivado por intercambiar saberes relacionados con la ecología, los derechos humanos y la agroecología. Su intención es colaborar en proyectos desarrollados por las organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles establecidas en la ciudad. Incluso hay un par de hostales especializados en hospedarlos y canalizarlos con las instancias que los solicitan para sus proyectos. Esta modalidad también se replica en algunos hostales, propiedad de pequeños empresarios migrantes por estilo de vida, quienes ofrecen hospedaje a cambio de realizar labores de mantenimiento en sus establecimientos. Esto les disminuye el pago de salarios. Un joven chileno de 27 años compartió su experiencia como voluntario en un hostel: “Los dueños del hostel me dieron las gracias porque ya éramos más voluntarios que huéspedes”.

En los últimos diez años ha aumentado la cantidad de “turistas” *new-agers*. Este tipo de turismo se relaciona con el consumo de prácticas espirituales tipo hinduista y chamánica, técnicas de relajación, meditación, sanación y desarrollo personal, propias del movimiento *new age*. Por lo general son adultos jóvenes atraídos por la oferta esotérica que el lugar ofrece. Curiosamente, la mayoría de los terapeutas o “sanadores” son migrantes por estilo de vida que han decidido establecerse en la ciudad, ya que consideran que ésta posee “poderes mágicos” para sanar a las personas.

Migración por estilo de vida

A diferencia de los turistas descritos arriba, los migrantes por estilo de vida son personas que llegan a San Cristóbal buscando un estilo de vida diferente a un menor precio del que pudieran costear en su país natal. Por lo regular ingresan al país para asentarse en lugares

pintorescos y pueblos coloniales. Su motivación principal no es económica, como sucede con la inmensa mayoría de los migrantes en el mundo, sino tener un estilo de vida acorde a sus gustos. Es relevante el hecho de que, aunque residen por poco tiempo en algún sitio, no se asumen como turistas sino como “ciudadanos del mundo”.

Los migrantes por estilo de vida comenzaron a llegar a San Cristóbal a principios de la década de 1970, con el movimiento contracultural *hippie*. Don Manuel, habitante originario del barrio de Tlaxcala, comenta:

“Cuando yo era joven veía pasar a los hippies, fumando harta marihuana por las calles, y como la gente coleta no se mete con nadie, nunca se les dijo nada”.

Los migrantes por estilo de vida que viven en los barrios cercanos al centro histórico se caracterizan por una peculiar densidad multicultural: son personas que habitan aunque sea por un par de meses en esta ciudad colonial; visten con indumentaria ecléctica con una fuerte dosis de detalles étnicos; realizan sus compras en establecimientos pequeños, propiedad de otros migrantes por estilo de vida, en los que se comercializa productos orgánicos y artesanales; comparten un perfil sociocultural particular: sobresalen por participar en eventos que postulan la defensa de los derechos humanos, de la ecología y de las minorías étnicas, realizan prácticas espiritualidades de tipo hinduista y chamánico, están en contra del modelo hegemónico neoliberal y a favor de otras formas políticas, culturales y económicas más solidarias, basadas en la ideología del “buen vivir”. Consideran la ciudad como un espacio cargado de “vibra positiva” donde la presencia de indígenas y de personas de todas partes del mundo es esencial para la reproducción de su imaginario.

El alquiler de casas o departamentos cercanos al centro es cada vez más solicitado por ellos, pues quieren estar cerca de los andadores turísticos para salir a charlar, vender productos artesanales, experimentar el ambiente cultural bohemio que sucede en las noches y tener acceso a mercancías y servicios a los que están habituados. El costo mensual de las rentas aún les resulta barato: entre los 4 000 pesos (200 dólares) por un departamento y 7 000 (350 dólares) por una casa sola con jardín.

La mayoría pretende cambiar sus patrones alimenticios, dejan de consumir productos manufacturados por empresas transnacionales y los sustituyen por otros artesanales u “orgánicos”, por lo general pro-

ducidos y comercializados por migrantes por estilo de vida, tanto en el restaurante-tienda “La casa del pan” (ubicada en el andador Guadalupano) y en el tianguis de “Comida sana y cercana” (que se instala dos veces por semana en el Barrio de Mexicanos). Ambos se caracterizan por ofrecer una serie de mercancías con una imagen saludable, atractiva para el consumidor que busca productos diferentes: orgánicos, artesanales o de rancho, catalogados como de consumo ético y responsable. En la comercialización de este tipo de mercancías las redes virtuales, como Facebook, desempeñan un papel importante.

Además, el tianguis de “Comida sana y cercana”, a lo largo de casi una década de funcionamiento, se ha convertido en el punto estratégico de encuentro y reunión de migrantes jubilados, terapeutas, ecologistas, feministas, promotores de educación en casa, artistas nómadas y académicos locales, que aprovechan el espacio para hacer sus compras semanales, conversar con algún conocido e intercambiar experiencias y conocimientos varios. Tal como dijo una académica: “Yo no voy al tianguis de comida sana y cercana porque crea que es orgánico: voy porque ahí me encuentro a la gente que quiero saludar”.

La cotidianidad entre los migrantes por estilo de vida reproduce una fuerte convivencia comunitaria. Son continuos los encuentros para comer o celebrar ocasiones especiales. Abundan las parejas con hijos pequeños y procuran inscribirlos en las mismas escuelas, con sistemas pedagógicos alternativos, tipo Waldorf o Montessori. En estos centros educativos a los párvulos se les enseña meditación, agricultura orgánica, danza aérea y actividades enfocadas al arte. Por las tardes los inscriben a cursos de acrobacia, música o capoeira.

La difusión de actividades entre este sector se realiza por internet o a través de anuncios pegados en las mamparas de las tiendas que frecuentan. Generalmente se trata de eventos en los que participan artistas locales o algunos visitantes. Éstos, por lo general, se desarrollan en espacios como el Centro Cultural Wapanni y el bar El Paliacate. En el primero se da preferencia a espectáculos para niños: marionetas, teatro guiñol, actividades para crear conciencia ecológica, de género y de diversidad cultural. En el segundo, se presentan obras de teatro, documentales de conciencia ecológica, de movimientos de resistencia social, recitales musicales o de poesía y bandas de rock; casi siempre se trata de artistas nómadas que se encuentran de paso en la ciudad. La asistencia de otros habitantes locales –tales como indígenas o coletos– a estos sitios es prácticamente nula.

Muchas actividades económicas se combinan con aspectos relacionados con el cuidado del cuerpo, el espíritu y la superación personal. Algunas mujeres dan clases de yoga, de meditación, de cantos sagrados, de danza africana y aérea. Los hombres prefieren ir al gimnasio. La mayoría, tanto hombres como mujeres, invierte su tiempo en aprender algún oficio (joyería, carpintería, medicina tradicional, confección de ropa, elaboración de comida vegetariana y música). Es significativo el número de personas que obtienen ingresos como actores, como cuentacuentos, elaborando títeres, enseñando reciclado de materiales, como profesores de escuelas alternativas o que imparten diversos cursos a otros migrantes por estilo de vida. Los menos favorecidos se emplean por las tardes y noches en algún bar o restaurante como meseros o encargados de turno. En general los migrantes por estilo de vida tienen algún negocio: de productos alimenticios, joyerías, tiendas de textiles, tiendas de ropa de distintos estilos, artesanías o librerías.

La mayoría de las casas de sanación, de terapias, temazcales y de parto “humanizado”, así como algunos bares y restaurantes de comida internacional, también son propiedad de migrantes por estilo de vida que han incursionado como pequeños empresarios. Muchos de ellos no logran consolidarse debido a varios factores: ya sea por el elevado costo de la renta de los locales, por la fluctuación económica dependiente de las temporadas turísticas, por la sobresaturación de este tipo de servicios y, con frecuencia, por la falta de capacitación, pues para muchos instalar un negocio es apenas un primer intento sobre el que no tienen experiencia.

Para sostener sus gastos, algunos migrantes alquilan habitaciones a turistas por medio de la aplicación de internet *Airbnb*, subarriendan habitaciones a otros migrantes que recién llegan o que cambian de domicilio constantemente, o bien, rentan a estudiantes universitarios.

Los migrantes por estilo de vida no sólo habitan en el centro histórico: también viven en algunas rancherías cercanas a la ciudad, ahora convertidas en zonas residenciales, donde reproducen el anhelado idilio rural, como el que describe Marc Augé (1998) cuando se refiere a la campiña francesa. En estas rancherías, entre ellas Huitepec y Alcanfores, los pobladores originales han vendido sus terrenos a migrantes por estilo de vida y a empresarios locales que evitan el centro histórico a causa del turismo, paradójicamente promovido por

ellos mismos, o por problemas de infraestructura urbana, como falta de agua y de movilidad de tránsito.

En estas rancherías –terrenos de los ejidatarios antes destinados al aprovechamiento forestal y al cultivo–, se observa una fuerte especulación: el valor del metro cuadrado alcanza en el mercado inmobiliario un precio superior a los 4 000 pesos, dependiendo del suelo, de la geografía, del acceso a los servicios (agua, luz, camino y señal de internet). Por otra parte, las cuotas de cooperación que la asamblea ejidal impone a los residentes extranjeros son dos o tres veces mayores que las que paga una familia local, bajo el argumento de que si tienen más, pagan más, según lo expresan las autoridades locales.

El idilio rural se extiende a los municipios y comunidades cercanos a San Cristóbal de Las Casas. Bajo la modalidad de “eco-aldeas”, que representan una alternativa para personas que se han conocido en esta ciudad y que han decidido alejarse más de ella, compran grandes extensiones de tierra y desarrollan una vida “más alternativa” en la que se proponen ser autosuficientes. Sin embargo, el anhelado idilio rural en ocasiones se ve afectado por la dinámica de las comunidades indígenas, quienes condicionan el acceso a los recursos naturales, sobre todo al agua. Los migrantes por estilo de vida siembran sus propios vegetales, crían pollos, construyen casas con técnicas de bioconstrucción y si tienen hijos, los educan en casa. “Tsajalá”, “Chichihuitán” y “Jaguar de Madera” son proyectos habitacionales cercanos a la ciudad, que ofrecen cursos de autoconstrucción y técnicas alternativas de subsistencia, y reciben a “voluntarios”. Con esta mano de obra logran concretar sus proyectos habitacionales.

Migrantes por estilo de vida y sus imaginarios sociales

El análisis de los distintos imaginarios sociales de los migrantes por estilo de vida, permite apreciar sus particularidades, rompiendo así una visión homogénea y estática, que impide observar sus distintas dinámicas e intereses. Para algunos San Cristóbal de Las Casas es un lugar de oportunidades económicas; para otros, ahí se puede practicar una vida sana y una espiritualidad a la medida; otro sector pone énfasis en las desigualdades sociales, por lo que el eje de su perma-

nencia en la ciudad responde a un activismo político y a la promoción del empoderamiento de la población indígena. Otro tipo de imaginario social se refleja en la dinámica que promueve la cotidianidad de cierta red de comercios existentes en el centro histórico. Aquí veremos, a través del testimonio de algunos migrantes por estilo vida, la forma en que explican su permanencia en San Cristóbal de Las Casas y su vida cotidiana.

Los migrantes pequeños empresarios

Estos migrantes, pequeños empresarios, han decidido quedarse en San Cristóbal de Las Casas buscando oportunidades de desarrollo económico con la instalación de pequeños negocios, la mayoría a partir de habilidades adquiridas antes de llegar a la ciudad: elaboración de cerveza artesanal, chefs de comida vegana, diseñadores de ropa, tatuadores, pedagogos, fotógrafos, diseñadores de páginas web, arquitectos de casas sustentables y hasta terapeutas de prácticas chamánicas; conocimientos que son una herramienta para generar estrategias mercantiles y auto emplearse, no porque carezcan de recursos o capital cultural para encontrar trabajo, sino porque ellos prefieren ser sus propios jefes, tener mayor control de su tiempo y su vida. Otros recurren a sus ahorros, herencias, becas, apoyos familiares, o a la renta de inmuebles en sus lugares de origen, esos ingresos les permiten invertir en la ciudad, vivir con un bajo perfil y tener la oportunidad de conocer a personas que piensen o compartan gustos similares.

Silverio es originario de Francia. Abrió un bar donde se prepara comida internacional y se presentan grupos locales y artistas nómadas para tocar en vivo: “En cuatro años de tener el bar, para continuar abriéndolo, cada verano tengo que irme a trabajar a Nueva York. Ahí tengo familiares que me dan trabajo de mesero en una *discotheque*”.

Como se observa, el estatus ciudadano europeo de Silverio, su capital cultural y social son indispensables para continuar con el proyecto del bar. El aprovechamiento del capital social, como ciudadano del primer mundo, es una estrategia de movilidad laboral muy común.

Beatriz es una chica mexicana de 27 años que, al lado de dos jóvenes migrantes por estilo de vida, estadounidenses, decidió comprar en traspaso un hostel ubicado en el centro histórico. Cada verano, los dos socios estadounidenses regresan a su país para trabajar en el

cultivo y cosecha de la marihuana en el estado de California. Con el dinero obtenido pagan los gastos de manutención del hostel.

Otra chica española de 29 años, después de haber cerrado el local, ubicado en la calle Real de Guadalupe, donde impartía terapias alternativas con otras amigas, argumenta: “Aquí ya somos muchos ofreciendo lo mismo. Este verano mi compañero y yo viajaremos al sur de Francia a trabajar en los viñedos y con el dinero que ganemos empezaremos un nuevo proyecto de entretenimiento, enfocado a los niños”.

Como lo indica Vera (2012: 17), este tipo de migrantes hace uso de su capital social (cultural) y de la red social de apoyo que les permite obtener recursos materiales o simbólicos, mismos que de otra manera le serían inaccesibles o tendrían un costo muy elevado. De este modo, la permanencia en San Cristóbal de Las Casas es posible a través de la migración temporal, haciendo uso de las ventajas que ofrece su ciudadanía diferenciada.

La administración de hostales es también una actividad económica en la que se involucran migrantes por estilo de vida con aspiraciones empresariales. Un hostel ubicado en la calle de Argentina, en el Barrio de Mexicanos, es un claro ejemplo. “Casa Caracol” fue fundada por un par de amigos mexicanos que en un principio estaba enfocada en hospedar a turistas politizados que venían a realizar el “zapatour”. Los cuartos del hostel tenían nombres de los caracoles zapatistas. Por mala administración, el hostel fue vendido a un joven pequeño empresario local, que debido al aumento de la renta lo volvió a traspasar a otro pequeño empresario francés. Este último lo maneja en la actualidad y recibe constantemente a sus connacionales.

La incursión de ciertos migrantes por estilo de vida en el rubro del hospedaje no es bien vista por algunos empresarios locales. Tal es el caso de don Alberto de 61 años, originario de San Cristóbal de Las Casas, empresario hotelero quien comenta respecto a este tipo de hostales:

La actividad turística necesita de una seria regulación. Como hotelero me afecta la competencia de los hostales que son propiedad de extranjeros emprendedores de negocios, que se instalan en una casa de 4 o 5 cuartos, en el centro de la ciudad y de la noche a la mañana, con petates, colchonetas y una página en internet improvisan su hostel. Yo pago impuestos, salarios a los trabajadores, seguro social, mantenimiento y

otros gastos; los extranjeros de los hostales no pagan nada de eso. Además, creo que algunos restauranteros extranjeros lavan dinero, porque las rentas son altas y en temporadas bajas no tienen clientela.

Las migrantes pequeñas empresarias sociales

A partir del levantamiento zapatista de 1994 comenzaron a llegar personas con una infinidad de intereses y nacionalidades. Entre ellos sobresalen aquellos migrantes por estilo de vida que llegaron a realizar proyectos productivos bajo normas horizontales y colectivas. Destaca el arribo principalmente de mujeres que estudiaron alguna carrera universitaria relacionada con el diseño de modas, de textiles, administración de empresas o antropólogas expertas en textiles.

Éstas se distinguen de los arriba descritos porque se enfocan principalmente en el empoderamiento de las mujeres indígenas de Los Altos de Chiapas o de las comunidades zapatistas. Sus productos fusionan diseños artesanales de textiles con otros occidentales. Los diseños se venden en las boutiques del andador turístico Real de Guadalupe, o en los tianguis y bazares exclusivos en otros estados de la República Mexicana. Tales productos han hecho que en los últimos años se revaloren los telares indígenas y responden a la economía que trajo consigo la política de la multiculturalidad.

Las migrantes empresarias sociales apoyan el comercio justo y aseguran estar en contra de los intermediarios. Cada 24 de abril se reúnen en un evento para conmemorar el *Fashion Revolution Day*,² en el que se rinde homenaje a la muerte de mil trabajadoras de la industria textil en Bangladesh, India. En el evento se presentan diversos proyectos textiles muy similares, donde se venden los diseños textiles de las iniciativas. A través de las redes sociales, estas empresarias lanzaron en 2014, por medio de *Facebook*, la propuesta *viernes tradicional*,³ inspirada en el movimiento viernes casual de la década de 1990 en los Estados Unidos. A los pocos meses la propuesta fue absorbida por el gobierno municipal y los empresarios turísticos. Desde entonces cada viernes los servidores públicos y empresarios visten algún distintivo étnico o ropas tradicionales de los Altos de Chiapas.

Eloise es una mujer francesa de 36 años que llegó a la ciudad atraída por el movimiento zapatista, de profesión administradora de

² <<http://fashionrevolution.org/>> [consulta: 2 de febrero de 2018].

³ <<https://www.facebook.com/viernestradicional/>> [consulta: 30 de enero 2018].

empresas. Apoyó en la enseñanza de administrar el negocio de textiles a un colectivo de mujeres indígenas zapatistas que elabora ropa con detalles textiles para bebés y niños. La Milpa Textil comenzó a funcionar en la segunda planta de una casona del centro histórico. Montaron su taller y Eloise empezó a trabajar con las mujeres en el diseño y venta de ropa para niños. Aprovecharon el destino turístico para ofrecer sus diseños a los turistas, y también van a otros estados a los bazares y ferias de textiles que organizan colectivos similares.

Aquí, todas las integrantes del proyecto nos repartimos las ganancias por igual, después de pagar los gastos de renta del local, luz, servicio de máquinas de coser y guardar un poquito por si alguien de las compañeras se enferma o tiene alguna emergencia económica.

Tales ejemplos muestran distintos grados de compromiso con las comunidades, mientras unas están más vinculadas con las trabajadoras textiles, otras tienden a hacer uso de los saberes y destrezas tradicionales para provecho individual.

Los migrantes por estilo de vida *newagers*

Las prácticas observadas entre los migrantes por estilo de vida durante la cotidianidad de San Cristóbal de Las Casas se caracterizan por un dinamismo constante y una continua movilidad en el sentido espacial, espiritual y social. En este perpetuo intercambio de gustos, creencias, ideas, influencias y estilos de vida realizados en un destino turístico globalizado, sobresalen las modalidades espirituales que engloba el *new age*. Los migrantes por estilo de vida *new age* se asientan en la ciudad porque la consideran con poderes “mágicos” y energía para sanar a las personas. Se conforman en una red de terapeutas, “hombres medicina” y “mujeres medicina” que conforman el circuito de “espiritualidades alternativas” integrado por 15 casas de terapia que brindan cursos y talleres relacionados con la salud-espiritualidad. Sobresalen: Casa Plena,⁴ Casa Luz,⁵ Casa Copal, Ananda

⁴ <<https://www.facebook.com/casa.plena/>> [consulta: 30 de enero 2018].

⁵ Casa Luz es un centro de inteligencia emocional, propiedad de uno de los integrantes de una de las familias coletas más importantes, dueña de muchos negocios relacionados con el turismo. <<https://www.facebook.com/casa.luz.35/>> [consulta: 30 de enero de 2018].

Healing Center, Casa de Partos Colibrí,⁶ Casa de Partos Luna Maya,⁷ entre otras que tienen una fugaz existencia.

La oferta de cursos y terapias en las casas de sanación se promueven vía Facebook, en la página *San Cristóbal Espiritual*:⁸ cursos de meditación y yoga en todas sus modalidades, talleres de herbolaria, reiki, flores de bach, constelaciones familiares, chamanismo de los indios de Norteamérica, ceremonias de ayahuasca, talleres de psicoterapia, acupuntura, temazcales de la tradición dakota, temazcales para mujeres, sanación con cuencos tibetanos, partos humanizados, lectura de tarot y muchas alternativas más. Dos veces al año se organizan ferias de sanación alternativa en un centro de terapias y spa de nombre *Nawal-Ha*, ubicado en la ranchería de Los Alcanfores.

Durante el trabajo de campo observé que ha surgido interés entre algunas mujeres europeas de la clase media, con estudios universitarios, en rescatar o llevar a cabo prácticas de parto tradicionales. A través de sus redes, las interesadas entran en contacto con las casas de partos y solicitan sus servicios. Arriban a la ciudad unos meses antes del parto y se van cuando el bebé cumple seis o siete meses. Otras deciden quedarse más tiempo, ya que el ambiente cultural y espiritual del lugar “las atrapó”.

Patricia, una mujer francesa de 40 años que estudio partería en una escuela de Oaxaca y actualmente participa en la casa de Partos Colibrí, comenta:

Muchas mujeres europeas están rompiendo con los esquemas de salud alópatas. A un nivel psíquico, las mujeres se sienten mejor atendidas en una casa de partos, a comparación de los hospitales... El costo de un parto en un hospital en Europa o los Estados Unidos es caro, y las casas de parto humanizado son más accesibles en el precio... Yo soy feliz con lo que hago, aunque vivo al día, me gusta mucho ayudar a las mujeres a parir... La mayoría de las chicas que tienen a su bebé bajo esta técnica se conocen, conforman una familia.

⁶ Se especializa en la atención, orientación de partos con partera tradicional, cursos de maternidad, postparto, prenatales; la mayoría de las mujeres que asisten a estas actividades son extranjeras que han migrado para parir con esta técnica tradicional. <<https://www.facebook.com/casa.luz.35/>> [consulta: 30 de enero de 2018].

⁷ <<https://www.facebook.com/Luna-Maya-SCLC-Chiapas-105605379524525/?fref=mentions>> [consulta: 1 de febrero de 2018].

⁸ <<https://www.facebook.com/groups/SanCristobalEspiritual/>> [consulta: 30 de enero de 2018].

Las mujeres que se han atendido bajo la técnica del “parto humanizado” han experimentado una recuperación muy cómoda en San Cristóbal de Las Casas, porque cumple, según ellas, con todas las expectativas requeridas: ambiente sano, comida sana y barata, alquiler de casa a un bajo precio y un ambiente alternativo singular. El testimonio de tres mujeres que participaron en un grupo focal así lo refleja.

Las tres mujeres que participaron (2 mexicanas y 1 italiana) coincidieron en que las casas de partos son reconocidas por su trato humanizado y el costo, más bajo que en cualquier clínica privada. Las tres viven en la ciudad. Frecuentemente organizan encuentros entre parteras y mujeres que han parido con esta técnica, conformándose así la idea de una comunidad de mujeres que se apoyan en la maternidad. Las prácticas maternas, como amamantar a sus bebés, convivir estrechamente con ellos y trabajar cerca de sus casas, les permiten hablar de “calidad de vida”, por lo que consideran indispensable la crianza estrecha que solamente se puede dar en una ciudad pequeña. Ellas se sienten acompañadas por las casas de parto y porque conforman una red con otras mujeres que han tenido la misma experiencia.

Los migrantes por estilo de vida politizado o activistas

El estudio de los imaginarios de los migrantes por estilo de vida en San Cristóbal de Las Casas quedaría incompleto si no incluyera uno de los pilares más trascendentes en esta conceptualización: los migrantes con estilo de vida activista. Sobresalen por ser, en parte, el detonador de la última oleada turística y migratoria de la ciudad. Atraídas por el levantamiento del EZLN llegaron personas, organizaciones no gubernamentales y comités de apoyo, que marcaron fuertemente la actividad política y cultural en la ciudad y, por supuesto, atrajeron también a otros migrantes por estilo de vida politizado de México y otras partes del mundo.

En años recientes, la llegada de estos activistas politizados ha sido seguida por una oleada de activistas que se interesan por los derechos de los animales, activistas veganos, activistas feministas, activistas anarco-feministas, activistas anarco-feministas-lesbianas-punk, raperos, activistas grafiteros, activistas por los derechos de las mujeres campesinas, por los derechos de los niños, el activismo que reivindica los derechos de autor de las productoras de textiles y el activismo por el derecho a vialidades para bicicletas.

Belinda, mujer española de 43 años, quien renunció a su empleo en una televisora en su tierra natal por llevar a cabo sus ideales revolucionarios, migró a San Cristóbal de Las Casas para apoyar a los “compas” (zapatistas). Apoyó por tres años el sistema educativo mientras vivía en un Caracol Zapatista. Después de que el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) pidió a todos los extranjeros salir de sus comunidades (en 2004) por motivos de seguridad, ella se quedó en la ciudad como profesora de un bachillerato privado.

Edgar es un joven originario de la Ciudad de México, tiene 29 años, tras terminar sus estudios de posgrado se convirtió en activista por los derechos de los animales. Ahora posee un negocio que es una pensión para perros, *Chuchos Inn*,⁹ donde algunos migrantes por estilo de vida dejan encargadas a sus mascotas cuando emprenden viajes largos o salen vacaciones. Actualmente es miembro de la asociación protectora de animales Animalix,¹⁰ que promueve sus derechos, rescata a perros de la calle, les busca dueño responsable y organiza periódicamente campañas de esterilización.

Los migrantes por estilo de vida nómada

Otro sector de migrantes por estilo de vida son los nómadas, son sobre todo los más jóvenes, casi siempre solteros, visibles en los andadores turísticos, ya que se dedican a la venta ambulante y tienen pautas de comportamiento muy particulares. A la mayoría no le interesa montar un establecimiento comercial fijo y en la vida diaria se las arreglan para obtener recursos financieros que les permitan subsistir. La mayoría de ellos proviene del sector urbano de la clase media y viven del dinero que les envían sus familiares. Se pueden dar el lujo de dejar de estudiar o trabajar por un año o dos. Muchos provienen de Europa, los Estados Unidos y Sudamérica. Ellos tampoco se consideran turistas, pues se asumen como “nómadas” o viajeros. Su periodo de residencia en la ciudad es muy incierto, pues pueden estar varios meses y de un día para otro se mueven a Guatemala o a otro lugar del sureste mexicano, aunque después regresan, sobre todo en temporadas vacacionales: buscan la derrama monetaria de los turistas. Alquilan una casa entre varios y se dividen los gastos.

⁹ <<https://www.facebook.com/chuchosinn/>> [consulta: 31 de enero de 2018].

¹⁰ <<https://www.facebook.com/AnimalixSCLC/>> [consulta: 31 de enero de 2018].

Las actividades económicas de muchos de estos jóvenes van de la mano con el flujo turístico. Se autodefinen como “artesanos alternativos”, diseñan joyería o ropa. Otros son artistas alternativos: teatreros callejeros, músicos o malabaristas; otros ofrecen alimentos en venta por las calles, sobre todo en los andadores turísticos, y algunos son terapeutas alternativos. La policía turística no les permite tender su puesto sobre los andadores y los artesanos indígenas del mercado de Santo Domingo (de puestos semifijos) tampoco les facilitan el espacio. Realizan su actividad comercial caminando por las calles, donde ofrecen sus artesanías o productos a las personas que se les cruzan por el camino. Realizan esta labor principalmente por las tardes y noches, cuando la policía turística ya no los molesta.

José, un joven colombiano de 27 años, quien vive en una casa colectiva, Kasa Libertad, comenta:

La propietaria es una mujer coleta que vive en Guadalajara. La casa tiene varios cuartos, yo vivo en uno de ellos con mi novia. Con los otros chicos comparto espacios comunes y los gastos de la casa (internet, agua, luz y gas). Los alimentos a veces los compartimos, a veces comemos en la calle o en casa, porque algunos no comen carne y les molesta el olor al cocinarla. En ocasiones, la convivencia es un poco difícil, sobre todo si hay alguien que sea de Argentina, porque son ególatras y siempre dejan un cochinerito en la cocina, por eso es que ya quiero una casa sola para mí y mi compañera.

Los habitantes de San Cristóbal de Las Casas tienen actitudes adversas hacia estos migrantes nómadas, ya que los “coletos” quieren ver “limpia” la ciudad de comerciantes ambulantes. Sin embargo, los jóvenes artesanos son la atracción de muchos visitantes que compran sus artículos y observan los espectáculos artísticos que presentan. Incluso suelen ser contratados por los dueños de algunos bares y son empleados para llenar la cartelera de eventos como el Festival Cervantino Barroco,¹¹ celebrado durante el mes de octubre en las principales plazas de la ciudad.

¹¹ <<http://www.conecultachiapas.gob.mx/carteleras/carteleraview/304>> [consulta: 30 de enero de 2018].

Los imaginarios sociales radicales de los migrantes por estilo de vida

Siguiendo a Cornelius Castoriadis, es posible distinguir tres posibles formas o momentos históricos del imaginario social, a saber: *imaginarios sociales institucionales*, que reproducen el modelo hegemónico del ser en el mundo, aceptando el estado de las cosas sin cuestionamiento alguno; los *imaginarios sociales instituyentes*, que buscan nuevas formas de interpretar el mundo a partir de un uso autónomo de la imaginación y que modifican lo instituido; y el *imaginario social radical*, que es un momento decisivo cuando los individuos optan por sumarse a las filas de la institucionalización, ya que promueven nuevas formas de significación y organización de la realidad (Castoriadis 1983, vol. 2: 328). Los imaginarios sociales radicales en el caso de San Cristóbal de Las Casas están estrechamente ligados a las prácticas y actividades de los migrantes por estilo de vida, quienes dotan de una dinámica alternativa a la ciudad, a través de múltiples iniciativas culturales, artísticas y políticas, que cuestionan de forma constante el orden social e institucional establecido. La imaginación de un mundo diferente, incluyente y con nuevas formas, abre caminos a nuevas inventivas de organización y de expresión.

El imaginario revolucionario en un bar

El ambiente nocturno en el centro de la ciudad es intenso, sobre todo los fines de semana. Por las principales calles del centro histórico hay toda una gama de bares y restaurantes “alternativos” enfocados principalmente a los jóvenes turistas, nacionales y extranjeros, que vienen de Oaxaca, de las costas del Caribe y de Guatemala, o van para esos destinos; asisten también universitarios locales y jóvenes migrantes por estilo de vida. Estos establecimientos destacan por su interés en crear conciencia sobre las problemáticas sociales contemporáneas, como la alimentación, los derechos humanos, la equidad de género, la educación y el pensamiento crítico; por lo general asisten turistas alternativos, jóvenes migrantes empleados de organizaciones no gubernamentales y activistas. Tan sólo el nombre de los bares muestra la intención de mostrarse diferentes: “Bar El Panóptico” (con una gran foto del filósofo Michel Foucault en la entrada del único baño); “Bar

Entropía” (que significa transformación); Bar “El Paliacate” (que hace alusión al pañuelo que usan los indígenas zapatistas) y el “Bar Revolución” (cuyo símbolo es la estrella roja que distingue al EZLN).

Entre estos espacios sobresale el Bar “El Paliacate”, que se encuentra a dos cuadras del andador eclesiástico. Es una casa particular de dos pisos, adaptada a la actividad comercial, en donde se realizan espectáculos artísticos y culturales “alternativos” de miércoles a sábado. El mobiliario es reciclado o adquirido en bazares de segunda. Los integrantes del “colectivo” son jóvenes mexicanos y españoles. En el lugar se presentan obras de teatro de crítica social y de equidad de género, lectura de poesía en voz alta, proyección de documentales, es un foro para músicos nómadas y locales, se presentan charlas sobre problemas sociales actuales; asimismo, el lugar se convierte en punto de reunión e intercambio de experiencias entre jóvenes trabajadores de las organizaciones no gubernamentales, activistas, turistas politizados y voluntarios. Se necesita pasar una noche en “El Paliacate” para comprender uno de los imaginarios sociales imprescindibles de los migrantes por estilo de vida.

El imaginario de la alimentación orgánica: “como de mi propio huerto”

Lu es una mujer mexicana de 40 años que anhela conseguir una casa con jardín para instalar un huerto y cultivar sus propios vegetales. En el pequeño patio del departamento donde vive actualmente ha sembrado en botes de leche los pies de los que serán sus futuros alimentos. En ocasiones, cuando su presupuesto se lo permite, realiza compras en el mercado orgánico. Como ella, todos los migrantes por estilo de vida aspiran a ser autosustentables en su alimentación.

Un lugar de interés es “La Casa del Pan”, ubicado en el andador Guadalupano, restaurante de menú vegetariano y tienda de productos “orgánicos” y artesanales. El lugar es frecuentado por turistas veloces y migrantes por estilo de vida que cuidan su alimentación. Otros clientes son académicos locales, intelectuales, directores de organizaciones no gubernamentales con buenos ingresos. Es raro ver a la población local consumiendo Algunos productos “orgánicos” son elaborados por miembros de eco-aldeas. Otros proveedores son productores de comunidades indígenas, quienes dejan sus productos (principalmente café) a consignación y reciben remuneración a los quince días, cuando se les

paga las unidades vendidas y pueden retirar la mercancía que no se vendió. Además, en el restaurante se reciben voluntarios extranjeros que apoyan el cultivo y cosechan los productos. Estos se siembran en el Rancho Esquipulas, ubicado en el camino a San Juan Chamula. Los voluntarios aprenden métodos agroecológicos en las hortalizas que posteriormente se venden en “La Casa del Pan”; a cambio reciben hospedaje y una comida al día. Otro lugar donde se reproduce el imaginario social de comer sano es el “Tianguis de comida sana y cercana”, del que hablé anteriormente.

Este tipo de imaginario ha cobrado importancia. Es común observar en algunas casas de migrantes por estilo de vida huertos domésticos, compostas o que éstos tomen cursos de distintos cultivos. Por ello, tener una casa con jardín que permita instalar un invernadero es símbolo de distinción y, por supuesto, una necesidad.

El imaginario *new age*. “En contacto con mi yo interior y el cosmos”

Una de las prácticas que cobra relevancia en los imaginarios sociales radicales de los jóvenes migrantes por estilo de vida es la creencia en espiritualidades alternativas, en oposición a la iglesia institucionalizada. Los migrantes se integran a diversas creencias y prácticas como aprendices o instructores. La utilización de estas prácticas espirituales, que constituyen un hecho social significativo, parece no ir más allá de seguir los parámetros de la moda, por lo que tendrían que analizarse a partir de las políticas del multiculturalismo, dentro del contexto de la globalización y del comercio de la espiritualidad.

Como dijimos anteriormente, en este perpetuo flujo e intercambio de estilos de vida, creencias, ideas, prácticas espirituales y apropiación de símbolos se conforma un “circuito alternativo” (Heelas, en Teisenhoffer 2008) donde observamos movilidad de prácticas espirituales entre los adeptos que conforman esta singular comunidad.

Siguiendo a Teisenhoffer, la dinámica de las prácticas espirituales de los migrantes por estilo de vida presenta un par de contradicciones que quisiéramos resaltar. Por un lado, los migrantes *newagers* se presentan como herederos de la contracultura, rechazan el consumo capitalista y buscan el retorno a vivir en armonía con la naturaleza, pero, a la vez, hacen uso de sus prácticas alternativas para capitalizarse. Tienen relación con lo que la autora identifica como “procapitalistas”,

que combinan su “estilo de vida con el trabajo” (D’Andrea 2007), en este caso en el mercado espiritual.

Conclusiones

Los lugares y prácticas aquí descritas muestran una gran variedad de imaginarios sociales que se combinan entre sí, que conviven y se hacen préstamos entre el modo de vida alternativo, el ideal del “buen indígena”, lo políticamente ético, lo saludable, orgánico y lo informal. No es fácil separarlos, pues, aunque algunas personas tengan mayor interés en ciertas prácticas que en otras, la convivencia estrecha de los migrantes por estilo de vida, conduce a que tarde o temprano formen parte del circuito *new age* y todos se conozcan.

Siguiendo a Castoriadis (1983), los imaginarios sociales instituyentes y radicales de los migrantes por estilo de vida en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas se observan claramente en diversos proyectos, comercios, tendencias, formas de organización, hábitos, modelos educativos, posicionamientos políticos e ideologías cosmopolitas, que permiten la reproducción de un sistema que se auto concibe como “alternativo”. Por lo tanto, la posibilidad creadora no se detiene en un simple discurso: sobre todo las personas que provienen de países desarrollados, que cuentan con un capital social y cultural que les permite concretar, compartir y coincidir con otros estas subjetividades, llevan muchas ideas a la práctica con facilidad.

Por otro lado, varios son los fenómenos culturales, políticos, sociales y económicos que han influido en la migración por estilo de vida. Entre ellos podemos citar la vasta obra antropológica y literaria que se empezó a producir desde principios del siglo xx en torno a la cosmovisión de los pueblos mayas. Posteriormente, a mediados de ese siglo vino la migración de científicos sociales y activistas que dieron cuenta de la situación de explotación y cacicazgo en que vivía la población indígena. Poco después, durante la década de 1960, surgió el interés humanitario de diversos sectores, influidos por la Teología de la Liberación. En la década de 1980, con la ayuda humanitaria que se prestó al refugio guatemalteco, la migración siguió con el mismo perfil de años anteriores: gente de izquierda y académicos comprometidos que se solidarizaron con el refugio, y que llegaron para quedarse en San Cristóbal. A mediados de la década de 1990, con el levantamiento del EZLN, continuó el mismo perfil de migración

activista. Sin embargo, en esta década también arribaron pequeños empresarios del turismo, sobre todo extranjeros, y migrantes por estilo de vida, conocidos como los “burgueses bohemios” con aspiraciones artísticas y espirituales.

En estos años la infraestructura turística mejoró y comenzaron a incorporarse migrantes por estilo de vida alternativos con un perfil migratorio muy específico: aspiraban a una mejor calidad de vida e influir en la vida de la población indígena. En sus relatos refieren la búsqueda de calidad de vida, subrayando que en sus países de origen todo estaba perfectamente controlado. Hacen patente un tipo de desencanto sobre su sistema social y buscan recuperar flexibilidad en sus prácticas sociales cotidianas.

Un factor de suma importancia que ha permitido la migración por estilo de vida de adultos jóvenes es la cercanía que tiene San Cristóbal con la frontera de Guatemala, ya que a la mayoría de los migrantes por estilo de vida les resulta relativamente cómodo renovar la visa turística cada 180 días en la frontera, en lugar de realizar el trámite de visado de residente temporal. En los recorridos que realicé a la zona fronteriza de La Mesilla, Guatemala, observé el flujo constante de turistas que recorren la “ruta maya” y de migrantes por estilo de vida, que tienen años viviendo en San Cristóbal y que aún no cambian su estatus migratorio, haciéndose pasar por turistas ocasionales. Para renovar su permiso deben ingresar a Guatemala unos días y luego internarse en territorio mexicano.

Algunos aspectos positivos de la migración por estilo de vida

a) Se ha diversificado y hasta cierto punto mejorado la economía para ciertos sectores que se relacionan con la actividad turística. Sobre todo porque el ambiente está permeado de un ambiente multicultural que atrae al turismo.

b) Los propietarios de casas y departamentos para alquiler del centro histórico, se ven beneficiados por este tipo de migración, pues cobran rentas más altas, en comparación con las que podría pagar la población nacional.

c) El ambiente cultural del centro histórico se ha enriquecido por la diversidad de espectáculos culturales y artísticos que han traído los migrantes por estilo de vida. Los beneficiarios directos son los empresarios del andador Guadalupano y las autoridades del municipio,

que organizan dos o tres festivales culturales echando mano de los espectáculos artísticos que algunos migrantes realizan.

d) La infraestructura del centro histórico ha mejorado. Se han restaurado muchos edificios históricos para su explotación turística.

e) Los sectores subalternos de la región encuentran apoyo y solidaridad de estos migrantes en sus demandas, quienes los identifican como la población más vulnerable y explotada.

f) La sociedad sancristobalense, aunque con más reparos en unos sectores que en otros, se ha vuelto más tolerante a la diferencia cultural, a la diversidad sexual y a los estilos de vida.

Aspectos negativos de la migración por estilo de vida

a) Para los migrantes por estilo de vida extranjeros, la cercanía con la frontera de Guatemala es una ventaja que les ha permitido asentarse con mayor facilidad que en otros destinos turísticos de México. Esto supone una desventaja para los migrantes centroamericanos, ya que se incrementa la diferenciación en las políticas migratorias.

b) No hay un control migratorio preciso por parte de las autoridades de México y Guatemala sobre este tipo de migración, ni sobre las actividades que realizan. En un futuro se puede generar una problemática social, ya que algunos migrantes por estilo de vida se dedican a actividades ilícitas, principalmente tráfico, venta y consumo de drogas duras (cocaína y metanfetaminas) o de diseño.

c) El sector empresarial local, sobre todo el de la hotelería, se queja de este tipo de migración porque algunos han llegado a poner hostales que operan sin permiso y no pagan impuestos. Además de que este tipo de establecimiento propicia una economía todavía menos controlada y hay poca higiene en los lugares.

d) La gentrificación del centro histórico genera el desplazamiento de familias y negocios que tradicionalmente lo habitaban, ya que los dueños de las propiedades prefieren arrendarlas a personas extranjeras porque pagan un mejor precio por el alquiler. Se ha elitizado el arrendamiento de viviendas, lo que ha provocado el incremento de los precios del mercado inmobiliario.

e) Muchos habitantes de la ciudad no se sienten identificados con los establecimientos que ofrecen espectáculos de entretenimiento y hay un cierto malestar porque han llegado a desplazarlos de sus lugares de entretenimiento y ocio.

f) Las prácticas interculturales de este tipo de migración son solamente entre ellos, sólo entre extranjeros.

Sin duda, queda por analizar muchos otros aspectos sobre estos migrantes por estilo de vida, sus imaginarios sociales y la dinámica que propician en San Cristóbal de Las Casas. Espero que de este artículo surja la inquietud para seguir reflexionando sobre este tema.

Bibliografía

- AUGÉ, M.
1998 *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*, Gedisa, España.
- APPADURAI, ARJUN
2001 *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la Globalización*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BAEZA, MANUEL A.
2000 *Los cambios invisibles de la realidad social. Ensayo de Sociología Profunda sobre los imaginarios sociales*, RiL Editores, Chile.
- BENSON, M. Y O'REILLY, K.
2009a Migration and the search for a better way of life: a critical exploration of lifestyle migration, *The Sociological Review*, (57), 4: 608-625.
- BENSON, M. Y O'REILLY, K. (ED.)
2009b *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and experiences*, Ashgate, Reino Unido.
- CASTORIADIS, CORNELIUS
1983 *La institución imaginaria de la sociedad*, 1 y 2, Tusquets, España.
- CORONADO, GABRIELA
2008 Insurgencia y turismo: reflexiones sobre el impacto del turista politizado en Chiapas, *Revista Pasos*, (6) 1: 53-68, España.
- D'ANDREA, ANTHONY
2007 "Global Nomads": *Techno and New Age as transnational contracultures in Ibiza and Goa*, Routledge, Taylor and Francis Library.

ESPARZA, MANUEL

- 2015 Los visitantes “pobres”. Un aspecto del turismo en Oaxaca, *Revista Desacatos* 47: 180-187.

GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, JAVIER

- 2013 *Construcción de espacios, poderes y fronteras: territorializaciones bats'i viniketik en San Cristóbal de Las Casas y tzeltales en Ocosingo, Chiapas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

HIERNAUX, DANIEL

- 2002 Turismo e imaginarios, Hiernaux, D. y L. Duynen (eds.), *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México: 7-36.
- 2006 Los centro históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques imaginarios y otros conflictos), Lindón, Alicia y otros (coord.), *Lugares imaginarios en la metrópoli*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-I, México: 27-41.

KORPELA, M.

- 2009 *More Vibes in India: Westerners in Search for a Better Life in Varanasi*, Tampere University Press, Finlandia.

LIZÁRRAGA MORALES, OMAR

- 2012 *La transmigración placentera. Movilidad de Estadounidenses a México*, Universidad Autónoma de Sinaloa/Instituto Politécnico Nacional, México.

STOKES MORÁN, E.

- 1981 *La Colonia Extranjero: An American Retirement Community en Ajijic*, tesis, State University of New York at Stony Brooks, EUA.

TEISENHOFFER, VIOLA

- 2008 De la nebulosa místico-esotérica al circuito alternativo. Miradas cruzadas sobre el *new age* y los nuevos movimientos religiosos en Kali Argyriadis, Renée de la Torre *et al.*, *Raíces en movimiento: prácticas religiosas tradicionales en*

contextos transnacionales, El Colegio de Jalisco, México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: 45-72.

VAN DEN BERGHE, PIERRE L.

1994 *The Quest for the other. Ethnic tourism in San Cristóbal*, México, University of Washington Press, Seattle&London.

VERA, GERARDO

2012 Capital social y empresa rural. Una visión regional desde México: el caso de una empresa productora de chía orgánica, *Revista Nueva Antropología*, (XXV) 7.

Turismo, migrantes y polarización social en Huatulco

Catherine Héau Lambert*

Huatulco pertenece al estado mexicano de Oaxaca, una entidad con una enorme riqueza lingüística y cultural, pues en ella habitan más de 1 734 mil personas que se autoadscriben como indígenas (CDI 2015). En Oaxaca se hablan por lo menos 16 lenguas originarias. Paradójicamente, es también un estado con elevados índices de marginalidad y de pobreza, lo que hace que sea también una entidad con una gran expulsión de emigrantes que se dirigen a las ciudades del país y a distintos lugares, tanto rurales como urbanos, de los Estados Unidos de América.

En los últimos veinte años, a partir de la generalización del problema de la migración en México y particularmente la problemática de la migración indígena, se multiplicaron los estudios sobre las relaciones existentes entre etnia, territorio, identidad y cultura. Si admitimos que el territorio es la apropiación productiva y simbólica del espacio geográfico (Giménez 2001: 6), se asume que las prácticas rituales y culturales no sólo delimitan un territorio, sino que lo identifican otorgándole una significación específica para sus moradores. Así, los elementos constitutivos de su cultura se vuelven marcadores de identidad: por ejemplo, su música evoca el territorio (por un proceso metonímico de la parte por el todo) y forman parte del arsenal identitario de sus habitantes. Los estudios sobre migración y territorio han enfatizado también el sentimiento de apego territorial y la invención de nuevos territorios en los

* *Escuela Nacional de Antropología e Historia.*

lugares de destinos migratorios al aglutinarse poblaciones que comparten un origen común (pueblo o estado). Se habla de nuevas territorialidades donde se intenta reconstruir parte de la identidad de origen.

Sin embargo, no todos los migrantes llegan para insertarse en un núcleo identitario reconstruido. En múltiples casos, no logran integrar redes de parentesco y paisanaje que les permitan reconstruir su comunidad más allá del lugar del origen. Este es el caso de los migrantes que llegaron a fundar el centro turístico de Bahías de Huatulco, quienes ante la falta de vivienda y de recursos económicos y redes de apoyo, se vieron sometidos a los ordenamientos estrictos de la Secretaría de Turismo, llevados a cabo mediante su brazo ejecutivo: el Fondo Nacional para el Turismo (Fonatur). El tipo de urbanización que impulsa dicha agencia gubernamental para dar apoyo al desarrollo de la industria turística, tiene características particulares. Los migrantes que llegan para trabajar en las zonas turísticas deben abandonar sus pueblos y cambiar algunos aspectos de su cultura, como su indumentaria, para usar uniformes, como sucede con las recamareras, los taxistas y, en general, todo el personal que labora en los hoteles. También deben tener un comportamiento amable y discreto en su trato con los clientes. En suma, deben ser transparentes, no hacerse notar, pero estar siempre atentos al cuidado del turista, como su sombra. Retomando la metáfora de los niños que como “los peces, deben ser vistos, pero no escuchados” (Bauman 2001: 32), son los angelitos del edén turístico. Durante las horas de trabajo viven una realidad creada por la cultura turística del primer mundo: trabajan para hacer posible un mundo del ocio que se desarrolla bajo una estricta rutina vigilada en cada momento. Para los turistas, durante las vacaciones “otro mundo es posible”, pero ¿cómo es el mundo de los trabajadores migrantes que viven una superposición de realidades: cultura laboral del tercer/primer mundo, local/global, nacional/transnacional, identidad/alteridad, igualdad/desigualdad? Debemos preguntarnos cómo cohabitan estas diversas realidades y cómo se acomodan a ellas y las naturalizan.

Los estudios sobre turismo tienen entre sus referencias los datos proporcionados por la Organización Mundial del Turismo (OMT), la cual analiza flujos, ocupación hotelera, urbanización e ingresos al Producto Interno Bruto (PIB) de la industria turísticas. También se refieren a los planteamientos generales, y supuestamente generalizables, de las escuelas de gestión turística que homologan los fenómenos turísticos

desde el punto de vista del “Primer Mundo”, descuidando hasta cierto punto las disparidades y los problemas que surgen en las localidades receptoras, como la gestión del agua, la basura, el transporte, así como el encarecimiento de las rentas y del valor de la vivienda a causa del turismo residencial, o el alquiler de departamentos por tiempo, gentrificación, resistencias culturales. Desde el punto de vista de “el otro”, es decir, del trabajador y de las sociedades receptoras de turistas, surgen problemáticas locales que han sido poco estudiadas. En este capítulo se analizan algunos problemas que vive la población local y que el turismo no ayuda a superar. Estos se reproducen detrás de la zona turística, cuya imagen cosmética tiende a ocultar las condiciones de precariedad y calidad de vida de los trabajadores que están a su servicio, alejados de la mirada de los turistas nacionales y extranjeros que acuden a los escenarios turísticos. Veremos que la condición de vida de la población local no es “líquida” (en el sentido otorgado al concepto de mundo líquido cuando el turista cambia a menudo de continente para vacacionar, sin arraigarse), sino que permanece anclada al lugar de trabajo y residencia. El paradigma de la movilidad (in)movilidad se expresa con claridad en el caso del turismo, al observar que la gran movilidad del turista contrasta con la poca o casi nula movilidad de los trabajadores que los atienden. Esta realidad toma cuerpo en el espacio que logran los trabajadores al establecer su vivienda, fuera del alcance y de la mirada del turista (Urry 1990). Transformar la aglomeración de las viviendas populares en estas urbanizaciones turísticas requeriría desarrollar una propuesta alternativa, para organizar colectivamente un espacio propio de las clases populares, recrear una cotidianeidad alejada de la rutina turística (y sin embargo estrechamente vinculada a ella) como se analiza en este capítulo. Primero analizaremos las formas propias de lucha por una vivienda y luego describiremos mediante el método etnográfico, es decir, observación participante y entrevistas, la construcción simbólico-cultural de un territorio proletario.

La turistificación de las Bahías de Huatulco

A Bahías de Huatulco, en el estado de Oaxaca, han llegado miles de personas, motivadas por el auge turístico. La región se ha poblado gracias a las migraciones interregionales, con personas procedentes del

propio estado de Oaxaca, así como de los estados vecinos de Guerrero, Puebla y Veracruz. Para 2010, la población ascendía a 38 629 habitantes (INEGI 2010). Huatulco es uno de los lugares de atracción turística de Oaxaca, junto con la ciudad de mismo nombre y con otros destinos turísticos de sol y playa, como Puerto Escondido, Zipolite y Mazunte.

El desarrollo de Bahías de Huatulco como destino turístico ha generado conflictos y tensiones derivadas de su rápida urbanización. Estas relaciones se desenvuelven a través de la resistencia política y cultural de los inmigrantes, quienes se adaptan a la nueva realidad impuesta por la agencia mexicana de promoción del turismo, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), sin perder cierta autonomía en sus espacios de sociabilidad.

Para controlar la urbanización del litoral y evitar la invasión de terrenos y creación subsecuente de campamentos de viviendas miserables, el gobierno federal expropió, por decreto presidencial del 29 de mayo de 1984, un territorio de 21 mil 163 hectáreas, afectando así la propiedad de los campesinos agrupados en una comunidad de Bienes Comunales del municipio de Santa María Huatulco. Esta apropiación por parte del Estado consistió en sacar a los campesinos de la franja litoral y de las tierras colindantes con la carretera federal 200, que corre de Acapulco a Salina Cruz, Oaxaca. Durante junio de ese mismo año, las tierras arrebatadas a los campesinos fueron puestas a disposición del Fonatur, para que bajo su jurisdicción se llevaran a cabo los trabajos de construcción previstos en los planes de desarrollo urbano y turístico de la región, para dar origen al centro de desarrollo turístico integralmente planeado denominado Bahías de Huatulco.¹ Con ello, todas las tierras expropiadas pasaron a la administración, mando, supervisión y control de Fonatur. Desde esta dependencia oficial, que funciona como una especie de súper-secretaría en tanto que promueve los desalojos y expropiación de tierras, como la reubicación de población, la inversión y la venta de terrenos, se planeó “integralmente” la ocupación del suelo de una manera similar a como ocurrió durante el franquismo en España, en el caso de Benidorm, al permitir que los tour-operadores extranjeros se hicieran “con la mayor parte del pastel turístico” en detrimento de la población local,

¹ *Plan Municipal de desarrollo 2014-2016*, H. Ayuntamiento constitucional de Santa María Huatulco, Oaxaca, p.53, <www.huatulco.gob.mx/sites/default/files/plan_de_desarrollo_municipal>.

condicionando con ello el tipo de oferta turística, el tipo de visitantes, los precios y la calidad de la oferta (Valls 1992). Este modelo, además, llena de contenido significativo el espacio, rodeándolo de establecimientos comerciales y de alojamientos a través de un desarrollo urbano planificado, convirtiendo la localidad en un *resort* turístico (Valls 1992: 208).

En Huatulco se siguió ese mismo modelo. Se cedieron las zonas urbanizadas ubicadas a la orilla del mar al desarrollo hotelero (la zona de las Bahías) y a las zonas residenciales de lujo, con vista directa al mar para residencias veraniegas, donde se ubican los conjuntos residenciales Balcones de Tangelunda, Residencial Conejo, el Arrocito, etcétera. Después están las zonas residenciales sin vista al mar, pero en áreas dotadas de todos los servicios.

En éstas se localizan las tiendas, bancos y oficinas, ubicadas en Santa Cruz y Chahué (sectores M y N). Algunos lotes para viviendas en esta zona fueron destinados, en parte, a los gerentes de empresas y mandos medios de Fonatur, a hoteles sin playa y a residencias para una población de jubilados extranjeros que tienen en Huatulco una segunda residencia. El sector J fue entregado al Instituto de Fomento a la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), el cual a su vez lo cedió a la Secretaría de Marina para levantar una colonia cercada y vigilada para los miembros de dicha Secretaría y sus familias. En la actualidad se desarrolla el sector K, cerca de Chahué, donde se construyó un puerto para barcos privados y, finalmente, una zona de apoyo a los trabajadores del turismo, conocida como *Crucecita* (Héau Lambert 2013: 158-164).

Fuera de esta zona expropiada, existen varios núcleos poblacionales alejados de la zona turística, pero dentro de los límites del municipio de Santa María Huatulco. En el censo del INEGI de 2010 se contabilizaron 38 mil 629 habitantes que se distribuyen en 74 comunidades.

Con base en lo anterior, en Huatulco se pueden identificar tres tipos de núcleos poblacionales. El primero es el núcleo originario del pueblo de Santa María (2 000 habitantes que estaban antes de la fundación del centro turístico en 1984 y 7 409 en la cabecera municipal en 2010). Su nivel de vida mejoró mucho gracias al cobro de impuestos, al arrendamiento de cuartos a los trabajadores de la Bahía, a su papel como intermediario ante Fonatur y a los permisos para construir palapas en las playas no privatizadas. El segundo núcleo está integrado por las comunidades circundantes que se fundaron entre

los años 1930-1950 a partir de migraciones de trabajadores agrícolas venidos de Miahuatlán (Oaxaca) para el corte de café y que se integraron al municipio de Santa María Huatulco. Actualmente, de los 1 882 comuneros que habitan en Santa María sólo 450 se dedican a las labores agrícolas, según lo señala el Plan de Desarrollo Municipal 2014-2016: 27.

El tercer núcleo poblacional es el pueblo de Crucecita, creado *ex nihilo* a partir de la expropiación, el cual contaba en 2010 con 15 131 habitantes provenientes de varias partes de la República Mexicana (INEGI 2010). Estas personas se dedican principalmente a actividades vinculadas con los servicios turísticos. La creación *ex nihilo* de esta población ha dado lugar a formas de apropiación territorial específicas que analizaremos. No se contempla aquí la problemática de Santa Cruz Huatulco, situada a orilla del mar en la Bahía de Santa Cruz (donde antes de 1984 vivían familias de pescadores expropiados), ya que su población de clase media no rebasa los 600 habitantes, según el censo del INEGI 2010.

Fonatur y la urbanización por invasiones de lotes habitacionales

A diferencia de los nuevos pueblos o territorios creados durante el siglo xx en la República Mexicana mediante decretos de la Secretaría de Reforma Agraria, las 21 000 hectáreas expropiadas al municipio de Santa María Huatulco pasaron a ser administradas por el Fonatur, dependencia de la Secretaría de Turismo, y no por la extinta Secretaría de la Reforma Agraria. Para crear la infraestructura turística y los nuevos núcleos urbanos, el Fonatur dispuso de los terrenos para la venta o cesión de derechos territoriales a particulares, sin la intervención del municipio. En 1984 se creó Crucecita como un pueblo de apoyo para los hoteles, donde se alojaría a los trabajadores, escondido detrás de un cerro a 800 metros de la orilla del mar. A los trabajadores se les otorgaron lotes para que construyeran sus viviendas, siendo la mayoría de ellos comuneros de Santa María. Otra parte de los terrenos se destinó a la edificación de condominios para los trabajadores de los hoteles que existían en ese momento (Sheraton y Club Med).

Este tipo de urbanizaciones creadas para el asentamiento de los trabajadores de bajos ingresos que laboran en la industria turística, al igual que en Cancún, no tienen nombre: se les identifica sólo por un número o una letra, lo cual crea confusión, pues para cualquier persona es difícil memorizar una letra o un número. Esto se debe a que la planificación urbana promovida por el Fonatur ha sido tan burocrática, que los terrenos donde están los asentamientos humanos se dividieron y se distinguen por zonas territoriales nombradas de la A a la U. Actualmente, el crecimiento de la ciudad ha obligado a extender el sector H (corazón de Crucecita), añadiendo H2 y H3 y el sector U en U2 y U2 norte.

Poco después de su creación la inmigración masiva estranguló Crucecita, por lo que Fonatur tuvo que resolver el problema de la vivienda para trabajadores, tratando de evitar la especulación inmobiliaria. La respuesta fue muy original: a través de Fonatur se promovieron invasiones de terreno “ordenadas”, organizadas por la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), organización que desde la década de 1980 tenía gran influencia política en el Istmo de Tehuantepec. Años después llegó el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y últimamente un Movimiento Territorial de Oaxaca, agrupaciones que también han organizado el paracaidismo y la toma de tierras para el desarrollo de viviendas. Mediante la creación de campamentos provisionales, las organizaciones políticas sirvieron de filtro para verificar que los invasores fuesen realmente trabajadores y no especuladores.

La primera invasión de tierras tuvo lugar en 1985 frente a los edificios Chahué, ubicados a 800 metros de la bahía del mismo nombre. Popularmente se denominó esta acción “invasión Fonatur”, pues para nadie era un secreto que la dependencia gubernamental estaba detrás de estas movilizaciones. A partir de ahí se dieron lotes a los trabajadores de la construcción, creando los sectores T y U, que ocupan el territorio que se extiende desde la entrada a Crucecita y hasta la Carretera Federal 200. La urbanización de Fonatur designó a los barrios con las letras del alfabeto, restándole con ello identidad a las colonias y barrios populares. El sector A es considerado como el más valioso, pues se ubica en el puerto de Santa Cruz. Debido a que se trata de áreas o zonas no destinadas al turismo, se nombran según las letras del alfabeto. El centro de Crucecita se llama “sector H”. Poco después se fundó el H2, creado para los hijos de los primeros habitantes que

habían sido desplazados por la expropiación. Las invasiones más importantes giraron en torno al sector H3 (ubicado arriba de una loma, cerca del centro de Crucecita) cuando los demandantes de vivienda acamparon frente a las oficinas de Fonatur (invasión H3), y luego en el camellón que llevaba al sector H3 originalmente urbanizado por Fonatur, para ser vendidos a jubilados extranjeros. Más tarde, este sector se amplió para lotes unifamiliares.

En 1996, después de varias semanas de protesta, Fonatur aceptó ceder lotes para vivienda en tres lugares diferentes. Para ello, dividió por sorteo a los demandantes en tres zonas alejadas unas de otras. La primera zona fue el sector H3, la segunda se ubica en el sector U2 norte, lejos del centro de Crucecita y muy cerca de la carretera federal 200 que lleva a Salina Cruz, y la tercera en un predio baldío a 10 kilómetros de Crucecita, en el entronque entre la Carretera Federal 200 y la ruta que lleva al pie de la Sierra Madre a Santa María Huatulco, en un lugar conocido como El Crucero, porque allí desemboca la carretera que lleva a la cabecera municipal de Santa María. Así, de una misma mata nacieron tres colonias populares formadas por migrantes de varios estados de la república, reubicados al azar. En los tres asentamientos se trata de trabajadores de las áreas de servicio al turismo (taxistas, lancheros, meseros, albañiles, jardineros, etcétera) de diverso origen. Sin embargo, las tres ramas de este tronco común resultaron muy diferentes.

Cada colonia se desarrolló de manera propia. El H3, que es el más cercano al centro de Crucecita, se ha vuelto una colonia sobrepoblada muy problemática, con delincuencia juvenil y tráfico de drogas. Un reportero de la revista *Proceso* describe el H3 de la siguiente manera:

Los cuartuchos son de madera y láminas fabricadas con envases de leche y latas de refresco. Solo algunos tienen paredes o piso de cemento. De lejos lucen como una montaña enmarañada en cables de electricidad, pero de cerca conforman una ciudad pestilente de callejones laberínticos, andadores de tierra y lodo, agua sucia fluyendo al aire libre entre cientos de módulos a los que han sido confinadas por las autoridades 700 familias pobres. En algunos casos hasta siete personas habitan esos espacios de apenas cinco por cinco metros (*Proceso* núm.1763, 15 de agosto de 2010: 36-39).

El U2 Norte es una colonia de clase media baja, integrada por los hijos de los trabajadores de la construcción, que estudiaron y ahora pertenecen al área de servicios administrativos. En la colonia predominan las casas pequeñas unifamiliares, además de albergar varios templos evangélicos y una escuela preparatoria. Sin embargo, sus habitantes no han conformado una “identidad de barrio” en sí, pues los vecinos apenas se conocen.

La tercera colonia, alejada de Crucecita, recibió el nombre cívico de Colonia 20 de Noviembre, pero es mejor conocida por su ubicación geográfica como El Crucero y sus habitantes se han organizado para celebrar a la Virgen de la Candelaria como patrona del pueblo. Se trata de un fenómeno de “invención de una tradición” (Hobsbawm 2002: 7-21), destinado a afianzar una identidad territorial salida de la nada que analizaremos a continuación. Finalmente, en 2001, en Crucecita se construyó la Unidad INFONAVIT con 700 departamentos.

Los problemas de vivienda en los enclaves de FONATUR

Como ya se mencionó, para crear el centro turístico Bahías de Huatulco, se expropiaron 21 000 hectáreas del municipio de Santa María Huatulco comprendidas entre el mar y la carretera federal 200, es decir, todo su litoral, incluidos algunos villorrios como Tangolunda (dos familias), Santa Cruz, El Arenal, Coyula y San Agustín, cuyos habitantes recibieron como compensación el permiso para instalar sus palapas en las mismas playas.

El núcleo principal de viviendas para trabajadores del turismo es Crucecita, una zona de desarrollo urbano construida detrás de una loma, a espaldas del mar. Este pueblo de apoyo fue bautizado como Crucecita debido a que ahí habita una buena parte de la población original que vivía en la bahía de Santa Cruz y que fue desalojada; sus habitantes (pescadores) fueron reubicados. A este villorrio llegaron los desalojados, así como nuevos habitantes atraídos por la oferta laborales. Así se evitó la construcción y dispersión de viviendas miserables en torno a las zonas hoteleras. La urbanización de Crucecita contemplaba a los siguientes habitantes:

1) Las familias expropiadas por Fonatur fueron compensadas con uno, dos o más lotes, según su apoyo a las políticas de expropiación. Los más allegados recibieron lotes en el centro de Crucecita (zona H); los opositores fueron alojados fuera del centro, en la zona J (pasando el boulevard Chahué, detrás de la gasolinera). Cuando se supo de los planes de expropiación del litoral, los habitantes de la cabecera municipal (Santa María, tierra dentro) ocuparon rápidamente lotes en la playa de Santa Cruz, a fin de recibir compensación en calidad de “expropiados”.

2) Los empleados de los hoteles. Cada hotel tuvo la obligación de construir viviendas para albergar a sus empleados –migrantes atraídos por la oferta de empleo– en Crucecita, así como asegurar su transporte en autobuses propios. Cabe señalar, sin embargo, que al inicio sólo se habían construido el ClubMed, el Sheraton y el Maeva en la bahía de Tangolunda. Estos hoteles cambiaron de dueño y, por ende, de nombre. Hoy se llaman Las Brisas, Barceló y Dreams. Los trabajadores fueron recontratados, pero perdieron su antigüedad al cambiar la razón social de sus empleadores. Al parecer, ésta es una práctica a la que recurre la industria hotelera para evadir pago de impuestos y obligaciones con respecto a los derechos laborales de sus trabajadores, como serían el pago de vacaciones, pago por antigüedad y jubilación, entre otros.

3) Trabajadores que no laboraban para los hoteles sino en empresas de servicios de mantenimiento para los hoteles, como plomería, pintura, herrería y farmacias, de inmediato compraron algunos lotes ofrecidos a la venta por los expropiados.

4) Al norte del asentamiento urbano, se ubicaron grandes predios destinados a las empresas y almacenes de construcción: cementeras, almacenes de productos eléctricos, de azulejos, ferreterías, gaseras (sectores U y T).

5) En cada lado del boulevard que comunicaba Crucecita con Santa Cruz (Boulevard Chahué) se destinaron predios para escuelas particulares (Instituto México, Colegio Chahué, Colegio de la Santa Cruz, que tienen preparatoria), y para los servicios públicos: CFE, Telmex, Seguro Social, hospitales y las oficinas de Fonatur.

Como se puede ver, por medio del Plan Maestro de Bahías de Huatulco, el Fonatur organizó cuidadosa y lógicamente la ocupación del suelo expropiado. Sin embargo, a los pocos años, se formaron parejas con familia que tuvieron que buscar un techo propio, rentaron

cuartos y se amontonaron en las viviendas unifamiliares. Los más pobres rentaban en la cabecera municipal, Santa María (7 000 habitantes en 2010), ubicada a 20 kilómetros de Bahías, donde surgió una colonia muy marginada: La Herradura (1 100 habitantes en 2010). Pero se dio un interesante proceso de negociación entre Fonatur y los partidos políticos opuestos al gobierno federal que organizaron a los trabajadores. La cesión de nuevas zonas para viviendas fue el resultado de la presión política hacia Fonatur, lograda gracias a las invasiones de predios desocupados.

Desde los primeros años apareció una profunda falla en el sistema: la monopolización de la tenencia de la tierra en manos de Fonatur, quien se ocupaba de vender las playas a los grandes hoteleros sin percatarse de que la edificación de hoteles y restaurantes atraía a muchos trabajadores migrantes vinculados con la industria de la construcción y de servicios. Así, los hoteles debían construir viviendas para sus empleados, pero no se contemplaba a la gran población flotante de albañiles y empleados de la construcción que decidirían establecerse en la nueva urbanización. Sus salarios mínimos no les permitían pagar los alquileres elevados –debido a la escasez de viviendas– de los cuartos en renta. Como ya mencionamos, en 1985 los albañiles resolvieron el problema a su manera: al construir el conjunto habitacional Los Mangos, invadieron un predio en frente de los condominios Residencial Chahué que era propiedad del Club Med, el cual lo utilizaba para alojar a sus trabajadores. Esta primera invasión se llamó “invasión Fonatur” porque de esta manera obligaron a dicha institución a destinar más predios para viviendas populares. Coloquialmente se dice que le hicieron “manita de puerco” a Fonatur, esto es, que lo obligaron a negociar para obtener nuevos predios para vivienda. En efecto, los albañiles al no ser empleados de base, no tenían derechos para adquirir una vivienda en el INFONAVIT, por lo tanto, no cabían dentro del esquema tan organizado y lógico del Centro Integralmente Planeado (CIP) de Huatulco.

De allí en adelante, en Bahías se resolverían los problemas de vivienda mediante invasiones de grandes terrenos baldíos. Es un fenómeno muy interesante y muy revelador tanto de la problemática de la vivienda en México, como de la coyuntura política, pues buena parte de las invasiones de tierras y su negociación son una estrategia que usa el partido en el poder (el PRI) para mantener una clientela activa y votos cautivos en los procesos electorales.

A primera vista, pareciera que las invasiones de tierras para la construcción de vivienda son una gran conquista proletaria que pareciera arrancar la tierra al consorcio que la monopoliza. Sin embargo, se trata de un juego económico-político muy fino por parte de Fonatur para evitar la especulación turístico-financiera sobre lotes destinados a trabajadores. Las dos partes en contienda son, por un lado, los trabajadores que levantan el lugar y, por otro, Fonatur como dueño de todo el litoral. Esta lucha por la vivienda tiene lugar dentro de una coyuntura política que enfrenta la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI, movimiento político del Istmo de Tehuantepec) con el PRI (partido de gobierno “dueño” de Fonatur) en Oaxaca. Y así como Fonatur necesita de los trabajadores, así también la COCEI requiere ampliar la base de sus militantes. Por lo tanto, ambos contrincantes establecen una negociación económica y política muy sutil, donde ambas partes saldrán satisfechas. La COCEI organiza a los trabajadores –muchos de ellos oriundos del Istmo– y se vuelve su vocero para dialogar con Fonatur, que necesita de los trabajadores de la construcción. Para ello decide ampliar la zona de viviendas populares al norte de Crucecita y crea el sector U2. Es una victoria para la COCEI que, de esta forma, gana espacios políticos frente al gobernador del estado de Oaxaca, consolida su liderazgo entre los solicitantes de vivienda y extiende su zona de influencia.

En los años siguientes, Huatulco se expande y requiere de nuevos espacios habitacionales. En 1996, algunos solicitantes de vivienda invaden un paraje cercano a la Carretera 200 llamado Puente Súchil, pero después fueron desalojados y reubicados en El Crucero a la par de los invasores del H3. Al mismo tiempo, la COCEI organiza un gran plantón de trabajadores frente a las oficinas de Fonatur y a la entrada de una nueva zona de urbanización destinada a los jubilados norteamericanos, es la invasión H3. Después de meses de plantón, Fonatur finalmente cede los terrenos a militantes del PRI. Estos “plantones” se debieron a otra estrategia inteligente de Fonatur que evitaba, de esta manera, caer en la trampa de entregar terrenos que luego fuesen revendidos a los turistas. En efecto, las semanas que los demandantes de vivienda debieron acampar en los camellones sirvieron para desalentar a los especuladores y, al mismo tiempo, el PRD/COCEI aprovechó para levantar un censo para saber quiénes solicitaban vivienda y dónde trabajaban, evitando así entregar terrenos a especuladores. Por otra parte, el movimiento originado por el PRD/COCEI sirvió de

pretexto al presidente municipal de Santa María y al diputado local del PRI para prometer y vender terrenos a gente ajena al plantón, en su mayoría comerciantes adinerados de Crucecita, que luego Fonatur (ya en manos de un gobierno panista) se negó a entregar (el diputado se esfumó con el dinero).²

Los trabajadores registrados en el censo consiguieron sus terrenos, que les fueron repartidos entre el H3, El Crucero y U2.

El 26 de octubre de 2013 el gobierno federal decidió acabar con la política de invasiones y expulsó a 500 familias que habían invadido 12 hectáreas en una barranca colindante con el H3. Así lo reseña el periódico *La Jornada* del domingo 27 de octubre 2013 (p. 27): “Abraham Ramírez Vásquez, del Comité de Defensa de los Derechos Indígenas, recordó que el jueves unas 500 familias limpiaron y se dividieron los lotes, debido a que desde hace siete años los compraron a Alfonso Mireles, pero éste nunca les dio los títulos de propiedad y huyó con más de 16 millones de pesos”.

Actualmente los nuevos migrantes deben buscar casa fuera de Fonatur en Santa María, la cabecera municipal que vende lotes. Hemos analizado cómo consiguieron vivienda los trabajadores. Ahora estudiaremos, mediante el método etnográfico, la manera en que los trabajadores viven en sus nuevos asentamientos y cómo se han organizado para dotarse de una identidad colectiva propia que sustituya el viejo concepto de comunidad. Retomaremos el concepto de “invención de la tradición” acuñado por Hobsbawm.

Invención de una tradición

La colonia 20 de Noviembre, que los huatulqueños llaman El Crucero por su ubicación geográfica, consta de 1 062 habitantes y se festeja a sí misma el 20 de noviembre, día del aniversario de la Revolución Mexicana, con la realización de un gran desfile cívico. Sin embargo, la fiesta más concurrida cae el 2 de febrero, cuando sus habitantes se

² “Desde 2006 unas 800 personas entregaron desde 15 mil hasta 120 mil pesos a Mireles. [...] El terreno en disputa en su momento fue donado al empresario Mireles por el municipio de Santa María Huatulco, que a su vez lo recibió de Fonatur (*La Jornada*, domingo 27 de octubre de 2013: 27). En 2003 el ayuntamiento había comprado a Fonatur 8.4 hectáreas (*Proceso*, 1763: 37). El 7 de mayo de 2007, Fonatur, dirigido entonces por Eduardo Miguel Ángel Gómez Mont Urueta, entregó al municipio otras 36 813 hectáreas para vivienda popular” (*Proceso*, 1763: 38).

reagrupan en torno a la celebración de una fiesta patronal inventada, la Virgen de la Candelaria. Esta fiesta se celebra según los usos y costumbres tradicionales de toda fiesta patronal, bajo los auspicios de la parroquia católica de la cabecera municipal y rivaliza con la fiesta cívica del 20 de noviembre. La iglesia católica, en su afán por mantener a su feligresía y dotar de una identidad nueva de la colonia, deja de lado a unas 80 familias evangélicas que viven en esa misma colonia:³ una nueva identidad que debe construirse entre la laicidad republicana (20 de noviembre) y la religiosidad popular (Virgen de la Candelaria). Raúl Arístides Pérez Aguilar inicia su trabajo sobre Cancún con las siguientes observaciones similares a las que encontramos al trabajar esta colonia huatulqueña:

Cuando por alguna razón no se actúa, el espacio habitado tiende a imaginarse y se le representa a partir de la experiencia de habitar. Se producen así grupos de imágenes activas en las que cooperan hondamente la realidad concreta y la irrealidad, conjuntos no siempre ordenados que el habitante de ese espacio recrea y ordena mediante representaciones y símbolos. Crea una imagen del espacio en que habita.

Este proceso de creación –que se ve auxiliado necesariamente por la memoria individual y colectiva– da como resultado un amplio catálogo de imágenes vigorosas con que los habitantes construyen lazos de identidad y pertenencia respecto al espacio, un repertorio que se elabora con imágenes vinculadas a una práctica social y que guía las acciones humanas sobre el uso de ese mismo espacio que las engendró (Pérez Aguilar 2009: 325).

La invención de esta fiesta religiosa permite simbolizar y dar identidad al espacio en que habitan más de un millar de migrantes. En este caso, el término *invención* remite a un fenómeno novedoso por tres razones:

³ Actualmente hay varios templos; tres son pentecostales. Existe también una capilla católica ubicada a las orillas del pueblo, en la entrada. En ninguna de las tres colonias creadas a partir de la invasión de 1996, Fonatur entregó un terreno para construir una capilla católica o un templo protestante o un centro juvenil o cultural. Los católicos del H3 bajan a la parroquia de Cruccecita, los de las Colonias U2 Norte y 20 de Noviembre obtuvieron predios en sus colonias para construir una capilla por mediación/donación de los comuneros de Santa María. En efecto, los comuneros originarios representan una importante fuerza de presión ante Fonatur. Las iglesias protestantes se construyeron sobre predios comprados.

1. Las familias llegaron a este lugar al azar por sorteo de Fonatur. A todas se les entregó un lote de 150 m² en las mismas condiciones (luz, agua, desagüe y banquetas en unas calles de terracería). Todas proceden de diversas regiones del país; a su llegada no se reagruparon por pueblos o regiones ni por oficios. Entre ellos hay personas indígenas, pero en Huatulco sólo se comunican en español. Cabe añadir que en Crucecita se construyó una colonia para los maestros, como un “incentivo” para que los docentes solicitasen plaza en este lugar alejado de toda vida urbana. Otra colonia está reservada para los marinos. Inicialmente el hotel Sheraton y el Club Med alojaron a sus trabajadores en unidades habitacionales de cuatro pisos construidas por los hoteles. Cuando se construyó la unidad INFONAVIT, los trabajadores compraron sus propios departamentos, así que los edificios ya remodelados se vendieron como condominios. Actualmente, los edificios del Sheraton han sido comprados en su mayoría por jubilados canadienses debido a su ubicación muy céntrica y su alberca, mientras que los edificios del Club Med no fueron remodelados y se vendieron a mexicanos.

2. Los nuevos residentes plantaron árboles en las calles y flores en las fachadas de las casas. Esta colonia, totalmente nueva y salida de la nada, se parece hoy a cualquier pueblo rural de México, mientras que las otras dos colonias fundadas a partir del mismo sorteo, pero integradas al casco urbano de Crucecita, no tienen árboles ni plantas, sólo cemento y deben cuidarse del paso de los automóviles.

3. Han fundado un nuevo territorio –por ello se habla aquí de nuevas territorialidades– con base en la apropiación de sus calles plantando árboles donde caminan descalzos y, sobre todo, con la invención de un culto común a la Virgen de la Candelaria. Nombran por “voto cantado” a su propia autoridad, quien los representa en el concejo municipal de Santa María. El “voto cantado” se realiza escribiendo los nombres de los candidatos (máximo 3) en un pizarrón colocado en un lugar público. Ahí se realiza la votación. Los votantes apuntan su nombre debajo del nombre del candidato que apoyan, sin registro de un partido. Al final, se cuentan los votos y se declara quién ha sido el ganador. En 2013 sólo hubo un candidato, Alfonso Ríos Ramírez, electricista que trabajaba en el Palacio Municipal y que representaba al sector del PRI que apoyaba al gobernador Ulises Ruiz y al anterior alcalde, Miguel Ángel Olmedo. Esta fracción priísta tradicional se oponía a otro sector del PRI que apoyó a la coalición

(PAN-PRD) formada por Gabino Cué en las elecciones para gobernador. La sección huatulqueña de la Coalición ganó la presidencia municipal con Lorenzo Lavariega para el periodo 2011-2013. Para el 2014-2016 volvió a ganar el PRI tradicional con Darío Pacheco Venegas.

Según el Plan de Desarrollo Municipal, el Presidente Municipal y su cabildo reconocen un número amplio de personas como autoridades auxiliares, elegidas mediante el régimen de usos y costumbres como agentes y representantes de los ciudadanos que habitan en las comunidades, barrios y colonias que integran el Municipio de Santa María Huatulco ante el Ayuntamiento como órgano de gobierno. “Estas autoridades auxiliares, como figura administrativa al ser el portavoz de las inquietudes, necesidades y propuestas de los ciudadanos coadyuva con el Ayuntamiento en su ejercicio de gobierno a impulsar y dar seguimiento a los diversos programas y proyectos de beneficio social que la autoridad pública municipal promueve en cada localidad, son por estructura: el Agente municipal y Representante municipal. Los nombramientos de ellos se asignan según la densidad de población que cada lugar registre” (Plan Municipal de Desarrollo 2014-2016: 14).

De esta manera han logrado la construcción de una escuela primaria y secundaria, un centro de salud y han obtenido una extensión territorial donde se construyó una cancha de basquetbol. Por lo tanto, su identidad colectiva no deriva de su inserción en un territorio ritual o sagrado pre-existente, sino que tuvieron que ritualizar sus espacios habitacionales nuevos de tal suerte que se volviesen un territorio propio dotado de sentido para un mosaico étnico de migrantes recién llegados. Incluso prefieren utilizar el nombre de colonia El Crucero, vinculado a su ubicación geo-espacial, en lugar de la denominación artificial de colonia 20 de Noviembre.

Circulación cultural y folklore refuncionalizado: viejos recursos para una nueva identidad

La inserción de la cultura en un contexto turístico donde se le pone precio y se ofrece como mercancía ha desvirtuado su concepción y vocación originaria. Ya no se puede hablar de ritos o fiestas rituales, sino de estampas folklóricas ofrecidas como espectáculo a los

turistas. Recorro al término estampas para distinguir el uso comercial de estos fragmentos culturales en contraposición al vocablo “ritos”, que nos remite a un mundo sagrado. Entre el respeto por la cultura y las necesidades económicas de la población, parece haber un abismo infranqueable, como dos caras de una misma moneda: es sol o águila, pero nunca sol y águila. Sin embargo, el trabajo de campo me ha llevado a repensar esta problemática. En efecto, he encontrado que en los nuevos barrios o colonias populares de Huatulco, formados por migrantes de orígenes étnicos diversos, esas estampas folklóricas, constituidas por fragmentos culturales dispersos, han sido reapropiadas y reconfiguradas por la población para convertirlas en elementos aglutinantes capaces de transformar la mera aglomeración de residentes en una comunidad articulada y dotada de cierta identidad. En otras palabras, esos poblados periféricos han retomado ciertos elementos del folklóre para reubicarlos en su propio ciclo festivo inventado dentro de una lógica tradicional de fiestas patronales.

Haré una breve descripción de la fiesta de la Virgen de la Candelaria que se celebra del 30 de enero al 2 de febrero en la Colonia 20 de Noviembre cerca de Huatulco. Las calendas inician el 30 de enero con las “madrinas de canasta” (con flores) que bailan en todo el recorrido de la comunidad acompañadas por la banda contratada (5 500 pesos en 2012). El 31 se realiza el convite. El día primero de febrero salen los monos y las danzas de las calendas. En la noche, hay un castillo de fuegos artificiales (cuesta entre 5 000 y 7 000 pesos), toritos y bombas acompañados por la banda. El 2 de febrero a las cinco de la mañana se cantan las mañanitas. A las siete se oficia la misa solemne con el coro de Bahías. Al mediodía se celebra la misa solemne comunitaria, antes de ofrecer comida a toda la comunidad en el baldío frente a la capilla. Se calcula que asisten 500 comensales. Después de la comida se reparten regalos (trastes, bandejas, cubetas) a todas las mujeres que asisten (¡parece evento político!). En seguida, se inicia el baile gratuito con música versátil (contratan teclados por 5 o 6 000 pesos) ya que no alcanza para contratar un grupo (entre 11 000 y 15 000 pesos).

Esta fiesta se organiza exactamente de la misma manera en la que se organizan actualmente muchas de las fiestas tradicionales de los pueblos mexicanos: un comité se encarga de reunir los fondos ya que los gastos superan las capacidades de un solo mayordomo. La descripción que realiza Daniel Gutiérrez de la fiesta patronal de San Antonio de Padua (12 y 13 de junio) en Cachán, territorio étnico nahua

del litoral michoacano, es idéntica en su organización a la fiesta de la Candelaria de la colonia 20 de Noviembre, autollamada El Crucero, Huatulco:

Tanto la cocina como el comité de cooperación para la fiesta de San Antonio implican una serie de esfuerzos que llevan a los encargados a recorrer todas las casas de la comunidad para pedir una cooperación, sea monetaria o en especie, creando lazos de colaboración y disensión. Cada casa puede ser vista como un nudo familiar y los representantes de la fiesta del santo patrono como tejedores. Es mediante la solicitud de cooperación que van anudando y enlazando cada una de las familias del pueblo, al mismo tiempo que trazan el territorio de la Encargatura.

En este caso las redes de cooperación convergen en la iglesia creando un *nudo* de acción donde se renuevan los lazos de identidad cultural al tiempo que detona y pone al descubierto los conflictos internos (Gutiérrez 2011).

El trabajo se reparte entre hombres y mujeres exactamente como se acostumbra en las fiestas llamadas tradicionales: las mujeres se encargan de preparar la comida, arreglar el templo, servir en la cocina; los hombres matan la res, consiguen la leña, las bebidas alcohólicas, la música y los cohetes. “Los espacios y los objetos que giran al interior del ritual se encargan de poner a cada quien y a cada cosa en su lugar” (Gutiérrez *ibidem*). La diferencia entre la fiesta de un pueblo originario y esta invención de la tradición reside en que en la nueva tradición ya no hay música tradicional ritual ni músicos, como tampoco existen danzas organizadas por los hombres. Aquí la organización de las danzas está a cargo de las mujeres (madrinas) ya que se considera como una participación solidaria de género y no se concibe como la realización de un añejo rito agrícola de celebración de la fecundidad, de la primavera y de petición de agua. Por ello no hablamos de ritual sino de estampas folklóricas. Y la música para el baile de la noche corre a cargo de la contratación de jóvenes. Sin embargo, actualmente se está enseñando música de viento a los niños con el fin de formar en un futuro la banda de la comunidad.

Bricolage identitario

La colonia 20 de Noviembre ha inventado un folklore propio (botargas, trajes típicos, himno local y músicas regionales), con el propósito de unir bajo ciertos símbolos culturales a los numerosos habitantes venidos de todas partes, quienes una vez establecidos y arraigados en Huatulco sienten la necesidad de fabricarse una nueva identidad a partir de tradiciones dispersas y fragmentadas de los pueblos oaxaqueños de origen.

Se organiza una fiesta patronal sobre la base de varias tradiciones oaxaqueñas y se ha conservado el nombre de *calendas* para identificar los eventos festivos que se realizan en las calles. Desfilan las *monas*, tradición del istmo, que representan a un hombre y una mujer gigantes; las *danzas de canasta* originarias de los valles centrales acompañadas por una banda contratada; y sobre una camioneta decorada se coloca a la Virgen de la Candelaria acompañada por sus madrinas adornadas con traje regional de Tehuantepec con una flor en el cabello. No importa el lugar de origen de las madrinas: todas visten de tehuanas.

De este modo se realiza una especie de amalgama o *bricolage* cultural-identitario a partir de fragmentos culturales a menudo *folklorizados* para el turismo. La *folklorización* de la cultura ha permitido de alguna manera que esas estampas permanezcan vigentes en la memoria colectiva y sean retomadas posteriormente en un contexto sagrado, es decir, que regresen –en un movimiento circular– a su vocación original de celebración sagrada, pero en otro lugar y otros tiempos. Es un extraño fenómeno de circulación cultural fomentado por el turismo, ya que inicialmente se trata de tradiciones culturales extraídas de su contexto originario para convertir las en espectáculo turístico, pero que en un segundo momento son reapropiadas y reconfiguradas por la población trabajadora del lugar para recrear un universo sagrado: sus fiestas patronales de nuevo cuño. Así pues, ¿cabe preguntarnos ahora qué tan malo es inventar o montar un espectáculo pseudo-identitario para el turismo? ¿Y qué ocurre con las “nuevas tradiciones”, las tradiciones inventadas para complacer al turista y que finalmente terminan favoreciendo el surgimiento de una identidad compartida entre los trabajadores inmigrados?

Territorio e identidad

Hasta aquí la rápida descripción etnográfica. Ahora bien, ¿a qué necesidad responde esta amalgama de pedazos de fiestas tradicionales oaxaqueñas? ¿Es rito o folklore? De hecho, se trata de un folklore convertido en nueva ritualidad que apunta a dotar de identidad a un territorio nuevo poblado de migrantes. Mediante la fiesta de la Candelaria se consagra una nueva territorialidad que adquiere sentido y significación para sus habitantes en la medida en que participan de la fiesta y son reconocidos como comunidad por los pueblos alrededor (El Zapote, San Agustín, Santa María, Cruccecita) que acuden a su fiesta.

En efecto, el territorio entendido como apropiación simbólica o instrumental del espacio (Giménez 2001) es base de sustentación insustituible de todo individuo, grupo o comunidad. Esto equivale a decir que el territorio es el referente obligado de toda identidad, ya que ésta consiste desde el punto de vista individual en el conjunto de las pertenencias sociales y una de las pertenencias obligadas es la pertenencia a un territorio particular que se manifiesta en forma de apego al lugar. De esta manera, el territorio se convierte en un símbolo y en un referente de identidad y, por eso, suele marcarse con diferentes símbolos y celebraciones. Pero hay que tomar en cuenta que no basta estar en un lugar para pertenecer a él. Hace falta que se tenga la voluntad y el sentimiento de apropiarse del mismo hasta poder decir que el territorio “nos pertenece” pero que también nosotros le pertenecemos. Por eso cuando nos preguntan sobre nuestro lugar de origen decimos “soy de...”, pero también podemos decir “tal lugar es mi pueblo”, es decir, me apropio de él tanto como el lugar se apropia de mí. No basta estar en un lugar para pertenecer a él, sino que hay que apropiárselo y *comprometerse con él*, hasta el punto que se pueda decir “yo soy de tal pueblo...” o “este pueblo es mío...”

Las definiciones de identidad social, territorio y comunidad anteceden al individuo. Sin embargo, con los fenómenos migratorios multiétnicos, no ocurre de esta manera. En efecto, el caso de Huatulco nos demuestra que el territorio, como necesidad identitaria, es posterior a sus asentamientos habitacionales.

Por lo tanto, hay que tomar en cuenta que el territorio es un proceso de construcción social y en algunos casos se puede observar

directamente esta construcción. Por ejemplo, como el resultado de una migración de individuos de diversas procedencias, lo que inicialmente se presenta como un simple agregado de pobladores se convierte en una comunidad territorializada a imagen y semejanza de los pueblos tradicionales, pero sin reproducir ningún pueblo originario en particular.

La difícil relación entre cultura y turismo

Los turistas son bienvenidos y bien recibidos por los mexicanos, quienes muestran con orgullo su cultura secular. Los turistas, a su vez, disfrutaban al compartir los espacios públicos con ellos –a condición de que los espacios se mantengan públicos y no privados. Sin embargo, el hecho turístico no es un utópico intercambio cultural tal como lo preconizan los europeos en sus análisis sobre turismo, porque los receptores del mismo saben bien que el turista sólo curioseará, que está de paso y viene en busca de lo exótico. Los turistas mariposean por los campos culturales mexicanos.

Haciendo un poco de memoria, se observa que la desacralización de danzas y músicas se inició con los festivales promovidos como educación cívica por las escuelas públicas, que retomaron el ejemplo del ballet folklórico de Amalia Hernández. El PRI en el poder erigió a las tradiciones festivas campesinas en referentes de identidades regionales, para lo cual organizó numerosos festivales que terminaron por secularizar, es decir, por quitarle el carácter religioso a los eventos culturales festivos. De este modo se creó una suerte de fiesta laica (festivales vs. fiestas patronales) para celebrar la identidad nacional, cuya santa patrona fue la “Nación” representada en la portada de los libros de texto gratuitos. Es así como se iniciaron los ritos cívicos, retomando el patrimonio inmaterial de las comunidades y copiando sus manifestaciones festivas. El turismo no es el único ni el primer responsable de la *folklorización* de la cultura mexicana; ésta se inició cuando el PNR de Cárdenas (antecesor del PRI), fincó su legitimidad en una revolución campesina que lo llevó a asociar la identidad nacional legítima con el mundo campesino.

Estos espectáculos identitarios cívicos y regionales gustaron a los turistas de ocasión y pronto se volvieron un atractivo turístico. Así, las fiestas de Nuestra Señora del Carmen en Oaxaca se transformaron

en la Guelaguetza o Lunes del Cerro, que se celebra en la ciudad de Oaxaca durante el mes de julio, que es cuando ocurre la mayor derrama económica por turismo en esa ciudad.

La política oficial del Estado mexicano ha terminado por congelar las culturas indígenas a fin de utilizarlas como lindas estampas turísticas. De este modo se asocian identidad-tradición-conservación. Últimamente, la cultura indígena se desliza del ámbito público (INAH y DGCP) hacia el ámbito privado. Así lo muestran los anuncios publicitarios de Televisa cuyo fin es apoyar a la Secretaría de Turismo, es decir, a los hoteleros mexicanos, que asocian folklore y ecoturismo para ofertar a la cultura y a la naturaleza como un espectáculo exótico permanente, de gran atractivo para el turista. La propaganda oficial del Estado mexicano y muchas acciones de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) apuntan hacia la conservación (en formol) de las culturas indígenas como si fuesen inmutables, convirtiéndolas en lindas estampas folklóricas a pesar de los valiosos esfuerzos de la Dirección General de Culturas Populares (DGCP), a la que se otorgan escasos recursos. En efecto, la DGCP entiende que la cultura pertenece a las comunidades y evoluciona con ellas. No se trabaja con estampas o bailables, sino con personas. Un ejemplo de esta lucha en torno a la concepción de la cultura se halla en la disputa entre la CDI, que trata de preservar una cultura momificada en las radios indigenistas (cuya dirección general está en la CDI), y las radios comunitarias emanadas de las bases sociales, que propugnan una concepción de la cultura abierta al cambio.

Con estos ejemplos he intentado mostrar cómo la cultura popular estereotipada, desprovista de todo significado vivo en la concepción estatal y turística actual, no representa a las culturas populares de hoy, y tiende a convertirse en mera escenografía que los indígenas y los campesinos desheredados aprovechan para sacar algún dinerito al turista. Finalmente, el único engañado es el turista. Los actores locales saben distinguir muy bien entre sus ritos étnicos tradicionales y las actuaciones teatrales para el turismo; pero para ellos es un mal necesario, ya que de eso viven. Los espectáculos folklóricos contratados por los hoteles de Huatulco permiten a algunos de sus integrantes costear sus estudios en la Universidad del Mar.

Como se mencionó al inicio, la relación turismo/cultura es compleja y no se puede reducir a un tablero blanco o negro, ya que el trabajo de campo nos ha mostrado que esa relación es una moneda

que tiene dos caras: por un lado, entretiene al turista con una visión estetizante, aunque reduccionista, de la cultura mexicana (convertida en un potpurri de danzas y músicas al estilo del ballet folklórico de Amalia Hernández); y, por otro, puede llegar a proporcionar una identidad local común a un mosaico de migrantes, como en el caso de los avecindados en Huatulco, a los que nos hemos referido en este trabajo a través de un ejemplo concreto, resultante de una investigación etnográfica: la colonia 20 de Noviembre, en el municipio de Santa María Huatulco.

Los habitantes de la cabecera municipal de Santa María Huatulco esperan incluso participar en la celebración de la Guelaguetza, en la ciudad de Oaxaca. Todo esto deriva de la necesidad que sienten los huatulqueños de presentarse ante el turista como un pueblo tradicional, cuando de hecho Bahías de Huatulco es de creación muy reciente, aun cuando Santa María existe desde la Colonia como puesto aduanal, pero gran parte de su población actual procede de los migrantes de Miahuatlán que vinieron por la cosecha del café a fines del siglo XIX. En Santa María se ha perdido la tradición indígena; sin embargo, los habitantes de los pueblos mixtecos de la sierra sur colindante cruzaban el pueblo cuando iban a traer y extraer la tinta del caracol púrpura en las bahías de Huatulco. El turismo, en su búsqueda permanente de exotismo, ha propiciado la fabricación de una apariencia indígena en sus fiestas, en vista de la cual el municipio convocó a un concurso para crear un traje típico y componer un himno local. Este esfuerzo por aparentar lo que no se es, finalmente cuajó, y poco a poco comenzaron a organizarse festividades pseudo-tradicionales en los diversos asentamientos populares. Pero estas festividades de nuevo cuño, inventadas inicialmente para el ojo del turista, sirvieron al final para reunir a los trabajadores migrantes en torno a la celebración de la fiesta del santo patrono de sus respectivos barrios (incluyendo el Niño Médico originario de Pluma Hidalgo). Por lo tanto, el folklore fabricado para la complacencia del turista tuvo como efecto no previsto la creación de una nueva identidad basada en elementos culturales diversos, pero todos ellos heredados de un pasado propio de México.

Conclusión

El turista de sol y playa (o de las tres *s*: *sun, sand, sex*) busca el cambio, la diferencia, el exotismo, el movimiento perpetuo, mientras que el trabajador anhela crear nuevos asentamientos y nuevas territorializaciones articuladas en torno a formas de sociabilidad tradicionales o de religión moderna como las iglesias pentecostales, católicas o protestantes. Los actores saben distinguir entre su realidad laboral, servil y folklórica de braceros del ocio (Castellanos y Pedreño 2006) y su vida doméstica cotidiana (sus santos, sus comidas, etcétera), entre lo escenográfico y lo propio, creando nuevos vínculos sociales. En términos sociológicos se trata de *jornaleros*, es decir, mano de obra eventual, de bajos salarios y flexibles, a menudo de origen campesino, que siguen las viejas pautas de sus pueblos de origen. Por lo tanto, “el estudio del turismo no difiere de otros acercamientos de la antropología a sus asuntos tradicionales” (Santana 1997, citado por Jorge Gascón 2005: 292). Hay lindes en las ciudades turísticas cuyos “aspectos no aparecen en las revistas o postales, ni se prestan –por sus características propias– al *marketing*, no son explotables para el turismo, son marginados y reducidos a pesar de su alta frecuencia en la vida cotidiana” (Macías y Pérez Aguilar 2009: 388).

La recuperación o *bricolage* de elementos culturales –como las “estampas folklóricas” para turistas– para la *invención* de una fiesta patronal, es muy relevante e importante como caso paradigmático. El patrimonio, aún en forma fragmentada y *folklorizada*, sigue siendo la base para construir una nueva identidad entre las comunidades de migrantes. Coloquialmente podríamos hablar de identidades hechizas. De este modo hacen amalgamas o *bricolage* con elementos retomados del folklore y los vuelven a organizar dentro de una lógica identitaria. Se puede inferir de este caso que el folklore puede salvar a veces el patrimonio inmaterial devolviéndole su función identitaria y hasta sacra. Así se cierra el extraño círculo de la circulación cultural en ciertos lugares turísticos.

Bibliografía

BAUMAN, ZYGMUNT

2001 *Community: Seeking Safety in An Insecure World*, Polity, Reino Unido.

CASTELLANOS ORTEGA, MARI LUZ Y ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS

2006 *Los nuevos braceros del ocio*, Miño y Dávila, Argentina.

GASCÓN, JORGE

2005 *Gringos como en sueños*, Instituto de Estudios Peruanos, Perú.

GIMÉNEZ, GILBERTO

2001 Territorio y cultura, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 11 (4): 9-30.

GUTIÉRREZ, DANIEL

2011 La música como símbolo metonímico de territorio, el minuete en la costa de Michoacán, en *Expresiones musicales del Occidente de México*, Daniel Gutiérrez Rojas (coord.), Morevallado Editores, Morelia: 169.

HÉAU LAMBERT, CATHERINE

2015 *Cuando la arqueología llega al rescate del turismo*, Pasos, 13 (5): 1095-1112.
<www.pasosonline.org/articulos/download/file?fid=57.832>

HÉAU LAMBERT, CATHERINE

2014 Reconstrucción de un territorio turístico mediante un bricolaje cultural, *Cultura y representaciones sociales*, 8 (16).
<www.culturayrs.org>

HÉAU LAMBERT, CATHERINE

- 2013 Bahías de Huatulco: las múltiples facetas sociales de un desarrollo turístico, Cristina Oehmichen Bazán (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, Instituto de Investigaciones antropológicas-UNAM, México: 139-191.

HARVEY, DAVID

- 2003 *Espacios de esperanza*, Akal, Madrid.

HOBBSAWM, ERIC

- 2012 [1983] *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona.

MACÍAS RICHARD, CARLOS

- 2009 *Cancún. Los avatares de una marca turística global*, Bonilla Artigas y UQR, México.

PÉREZ AGUILAR, RAÚL ARÍSTIDES

- 2009 Cancún: imaginarios y usos del espacio urbano, Carlos Macías Richard y Raúl Arístides Pérez Aguilar (eds.), *Cancún. Los avatares de una marca turística global*, Bonilla Artigas y UQR, México: 325-392.

SANTANA, AGUSTIN

- 1997 *Antropología y turismo: ¿nuevas hordas, viejas culturas?*, Ariel, Barcelona.

URRY, JOHN,

- 1990 *The tourist gaze: leisure and Travel in contemporary societies*, Sage, Londres.

VALLS, J.F.

- 1992 *La imagen de marca de los países*, McGraw-Hill, España.

La globalidad localizada: trabajo precario, racialización y género en Cancún y Riviera Maya

Cristina Oehmichen Bazán*

Introducción**

Tras la fachada de los destinos turísticos hay una enorme cantidad de trabajo que generalmente es invisible. El turismo, como industria que ofrece el disfrute del tiempo de ocio y descanso de unos, es posible gracias al trabajo de otros. Hasta hoy, las investigaciones sobre turismo poco han reparado sobre la estructuración del trabajo y las condiciones laborales de miles de trabajadores, cuyo ingreso depende de esa actividad. La precariedad y estacionalidad del empleo es una de sus características más recurrentes (Castellanos y Pedreño 2006; Cañada 2015).

El trabajo en la gran industria turística está integrado por una estructura laboral piramidal, cuyas características son: movilidad de sus ejecutivos de alto nivel y su vinculación con las empresas globales de turismo, y la existencia de una amplia base de trabajadores locales con empleos precarios y bajos salarios. La contratación y el empleo de estos últimos se relacionan de manera directa con los periodos de ascenso y descenso de turismo a lo largo del año. Dada la temporalidad y la estacionalidad en el empleo, Castellanos y Pedreño (2006) les denominaron “los nuevos braceros del ocio”.

* *Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.*

** Agradezco al Dr. José Franco Aguilar por su ayuda en la sistematización de la información de la Encuesta Intercensal 2015 que aquí se presenta.

En la cúspide de la estructura laboral se encuentran ejecutivos calificados, generalmente bilingües y originarios de los países sede de las empresas para las que trabajan, procedentes principalmente de los Estados Unidos, España y Francia. Se trata de empleados de alto nivel contratados por las grandes cadenas globales de hoteles y *resorts*, que cuentan con una gran movilidad y cuyos ingresos llegan a ser 30 veces más altos de los que percibe la mayoría los trabajadores y trabajadoras locales que se encuentran en la base de la estructura. El contraste no sólo se observa en la desigualdad de ingresos económicos, sino también en la capacidad de movimiento. Quienes tienen los puestos más bajos y salarios peor remunerados tienen menores posibilidades de movilidad, tanto geográfica como laboral. Y se trata, por lo general, de trabajadores locales y/o de inmigrantes (Pedreño 2009).

Diversos autores han advertido sobre las precarias condiciones laborales de los trabajadores locales en la industria turística, en cuyo centro se encuentra el sector hotelero. Las denuncias sobre la explotación y precariedad en la que se desenvuelve el trabajo en el sector hotelero, planteadas por Galán y otros (1977), y posteriormente por Rubio (2001), Brunet y Belzunegui (2003), Ramos (2002) y Cañada (2015), muestran las condiciones de explotación y de servidumbre en las que viven los trabajadores, así como la discriminación que sufren las mujeres que laboran en estos espacios, en diversos lugares turísticos de España. Los países de América Latina comparten estas condiciones laborales de precariedad, donde la subcontratación y el *outsourcing* se expanden a expensas de los trabajadores.

A ello habrá que sumar las prácticas neocoloniales de los enclaves turísticos que se expanden con la globalización, y las que se derivan del colonialismo interno emprendido por las élites nacionales que tienden a colocar, una vez más, a las poblaciones locales, entre ellas las indígenas, en condiciones de explotación y subordinación. A los factores que tienen que ver con la explotación clasista en el sector turístico habrá que añadir, pues, los procesos de construcción sociocultural de “el otro”, a través de la racialización de puestos de trabajo que estructuran el tiempo de trabajo y tiempo libre, a partir de lo cual la división social (y racial) del trabajo se ve reflejada en la distribución y el uso del espacio de las ciudades y urbanizaciones turísticas.

Así, detrás de las imágenes de hedonismo turístico se despliega un trabajo invisible que, como en el teatro, ocurre tras bambalinas. Los turistas en los cómodos restaurantes no perciben el estrés y el desgaste

físico y emocional de quienes preparan sus alimentos en cocinas donde la temperatura llega a ser superior a los 40 grados. El público sólo alcanza a ver el escenario y la puesta en escena. Los servicios que el gran turismo ofrece a los turistas y visitantes son posibles gracias a un ejército laboral distribuido en las distintas áreas: en el transporte, en el aseo de las habitaciones y áreas de uso común, en la preparación de los alimentos, en el mantenimiento y la jardinería. Son los trabajadores de la industria turística, los braceros del ocio cuyo ingreso económico, poca movilidad y bajo estatus, distan mucho y no se parecen en nada a los ingresos, movilidad y estatus de los turistas.

Hoy en día, la industria turística contrata a miles de trabajadores cuya ocupación varía según la nacionalidad, género, “raza” y edad. Es un mercado de trabajo segmentado por género, pertenencia étnico-nacional y de clase. La manera en la que se establecen las relaciones entre turistas y trabajadores, y entre los trabajadores mismos en la estructura laboral, forma parte de un sistema global racializado cuyas relaciones trascienden el ámbito del trabajo. Las relaciones sociales se extienden fuera del *resort* o del hotel, y se integran al territorio de la ciudad turística globalizada, conformando una geografía de enclave separada de su entorno regional.

Dichas divisiones no sólo son importantes para el funcionamiento de la industria, también operan como marcadores de jerarquía y poder, al establecer una geografía oculta en la que destacan los lugares a los que se tiene o no acceso, y lo que cada quien puede hacer en cada uno de los espacios.

En este capítulo se exploran algunos aspectos de esta estructura social polarizada, creada por las nuevas ciudades del turismo globalizado, y la manera en la que se expresan en el espacio. Para tal fin se analiza esta relación en el principal desarrollo turístico de América Latina: Cancún-Riviera Maya, en el estado de Quintana Roo, México. La metodología empleada consistió en la observación directa realizada en trabajo de campo y de entrevistas realizadas entre 2015-2018.

Cancún-Riviera Maya: un paraíso en expansión

El turismo se ha convertido en la segunda fuente de divisas para México, sólo por debajo de los dólares que envían los migrantes a sus familias. Su desarrollo tuvo un impulso fundamental del Estado

mexicano y del Banco Interamericano de Desarrollo en la década de 1970, cuando fueron creados los primeros Centros Integralmente Planeados del turismo, siendo uno de ellos, la ciudad de Cancún, fundada en 1974 (Oehmichen 2010).

Después del éxito obtenido, el desarrollo turístico de Cancún se expandió hacia el sur, a través de corredor turístico Tulum-Cancún, hoy conocido como la Riviera Maya. Esta expansión tuvo su mayor impulso durante la década de 1990, a través del desarrollo de la infraestructura carretera y de servicios proporcionados por el Estado, y la instauración de grandes *resorts* y hoteles que se fueron apropiando del territorio costero que antes era de propiedad de la Nación y de las agrupaciones campesinas e indígenas de la región. La contra-reforma agraria, aprobada por los diputados y senadores en 1992 con la modificación al artículo 27 constitucional, facilitó la privatización de tierras de propiedad social. Así, fueron privatizadas grandes extensiones de la selva baja con una rica biodiversidad.

Los beneficiarios de las privatizaciones fueron las grandes empresas multinacionales del turismo y los integrantes de la clase política mexicana que amasó grandes fortunas y vendió los terrenos a precio de remate. La privatización y el mercado de tierras, junto con el auge de la industria inmobiliaria, fueron desplazando a gran parte de población maya, que se vio obligada a vender sus tierras. Este mismo proceso los ha llevado a incorporarse como trabajadores del sector turístico.

Hoy en día, el turismo produce una gran riqueza. Basta mencionar que el estado de Quintana Roo aporta más de 30% de las divisas que ingresan al país por la actividad turística. Sus destinos turísticos crecen día con día. Hoy están conformados por la ciudad de Cancún, Isla Mujeres, la Riviera Maya, Cozumel, Isla Mujeres, Mahahual y Chetumal.

Durante el periodo de enero a diciembre de 2016, arribaron al estado 11.1 millones de turistas con pernocta, lo que representó un incremento de 5.2% respecto del año anterior. A ellos, habrá que agregar a 4.3 millones de turistas que llegaron en cruceros que permanecen algunas horas en los muelles de Cozumel, adonde llega la mayoría (3.4 millones) y Mahahual con una afluencia más pequeña pero constante. Los visitantes bajan de los barcos, pero no pernoctan ni se alimentan en esos destinos (Sedetur 2017).

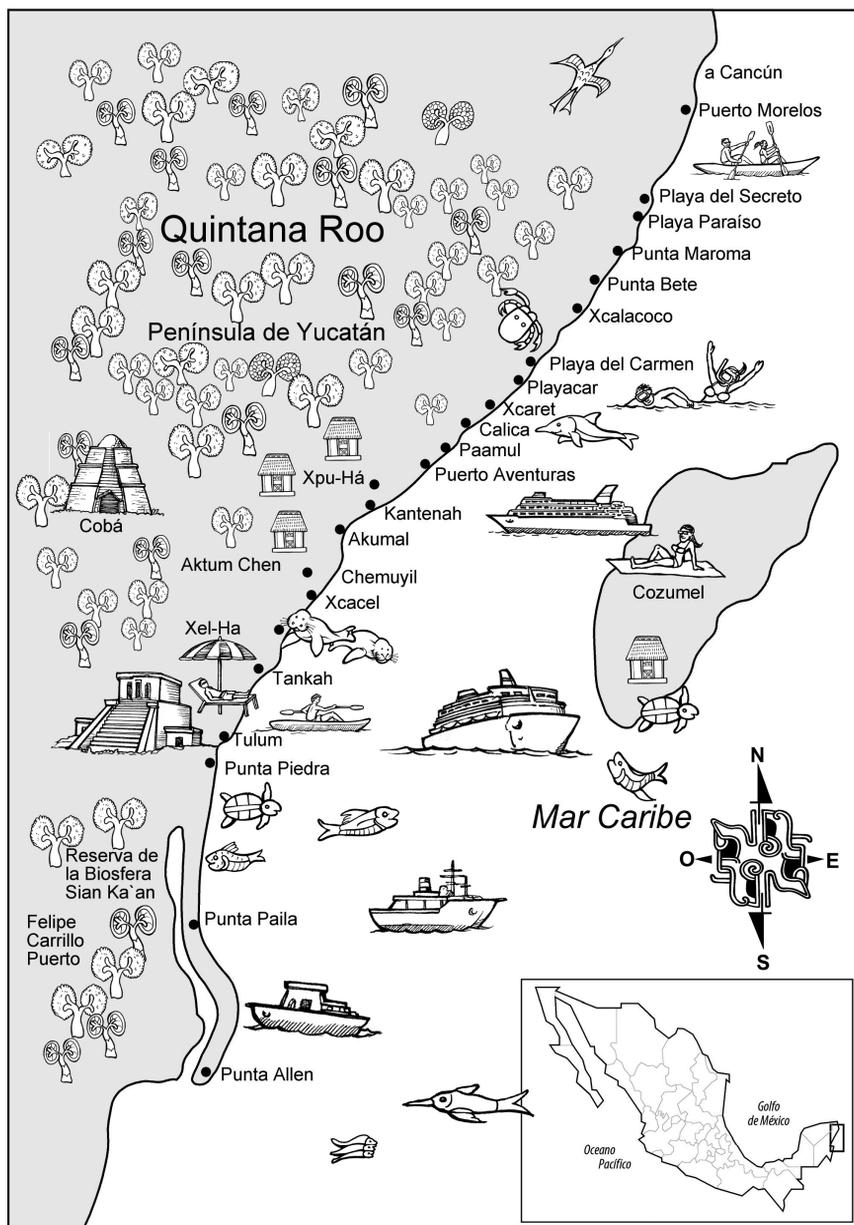


Figura 1. Cancún y Riviera Maya.

El turismo es el motor de la economía regional y de la expansión urbana del estado de Quintana Roo. En 2016, dejó una derrama económica de 8.6 millones de dólares, cifra que representó 33.6% de las divisas que ingresaron al país por concepto de turismo. A su espacio litoral llegan cada año millones de viajeros de todo el mundo, principalmente de los Estados Unidos, Canadá y Europa. Los principales destinos turísticos fueron Cancún (ciudad ubicada en el municipio de Benito Juárez), con una afluencia de 4.7 millones de turistas, y la Riviera Maya, integrada por el corredor turístico que va de Puerto Morelos a Tulum, con una cantidad ligeramente superior, y que se localiza en los municipios de Solidaridad y Othón P. Blanco. El gasto promedio por visitante osciló alrededor de los 900 dólares en Cancún y en 630 dólares en la Riviera Maya, con una estadía promedio de 5 y 6 días, respectivamente (Sedetur 2017).

Para albergar a los turistas, Cancún cuenta con una infraestructura de 187 hoteles (35 549 cuartos) y la Riviera Maya tiene 411 hoteles: 267 pertenecientes al municipio de Solidaridad y 144 al de Tulum. Entre ambos, suman un total de 45 217 habitaciones (Sedetur 2017). La ocupación hotelera tuvo un promedio superior a 82% en ambos destinos, lo que significa un alto rango que para los estándares internacionales significa “cupo lleno” (Sedetur 2017).

La configuración socioespacial de Cancún se divide en una zona hotelera a la que se puede acceder directamente desde el aeropuerto, sin atravesar otras zonas de la ciudad. En sus diversas plazas comerciales hay tiendas de lujo, con ropa y accesorios de firmas internacionales, perfumería, relojes, joyas, además de cadenas de restaurantes. Tiene un Centro de Convenciones y un área de discotecas y bares (la zona de “antros”), pero no hay librerías y mucho menos bibliotecas. La zona hotelera se ha convertido en una ciudad en sí misma, resultado de la apropiación del espacio por hoteles de cadenas internacionales y restaurantes de lujo. Ésta sigue ampliándose, al abrir nuevos destinos, en el norte de la ciudad, en la región denominada “Playa Mujeres”, donde sigue la expansión hotelera e inmobiliaria, que corresponde al área continental del municipio de Isla Mujeres.

Hacia el sur de Cancún se encuentra la Riviera Maya, la cual se extiende a lo largo de la costa de Quintana Roo, desde Puerto Morelos hasta la ciudad de Tulum. Originalmente, esta franja costera se llamaba “Corredor Cancún-Tulum”, ya que está unida por la carretera federal 307, la cual conecta ambas ciudades. En 1999, con fines de promoción

turística, este corredor fue rebautizado con el nombre comercial de “Riviera Maya”. Entre sus atractivos, la Riviera Maya cuenta con las playas color azul turquesa y sus enormes hoteles y *resorts*, restaurantes de cocina internacional y sus atracciones: X’Caret, Xel-Ha, Xcacel, Xoximilco, la zona de reserva ecológica de *Sian Kan*. También posee el segundo arrecife más grande del mundo: el Sistema Arrecifal Mesoamericano, que inicia cerca de Cancún y continúa a lo largo de la Riviera Maya, hasta llegar al sur de Guatemala. En la región se promueven actividades de buceo, submarinismo, nado en cenotes, nado con delfines y mantarrayas, tirolesa y paseos guiados.

Las zonas arqueológicas son también un atractivo. Hasta ahora, hay doce sitios arqueológicos abiertos al público: El Rey, San Gervasio, Selha, Tulum, Cobá, Chacchoben, Muyil, Oxztankash, Kohunilch, Dzibanché, El Meco e Xcaret. En 2016, acudieron a estas zonas arqueológicas, todas operadas por el INAH, más de 2.7 millones de personas. En la zona se organizan paseos para visitar los sitios arqueológicos y el museo del INAH, ubicado en Cancún.

Las zonas arqueológicas más concurridas de la región son Tulum y Cobá, en 2017 tuvieron una afluencia de 2 207 446 y 720 749 visitantes, respectivamente. A ellos habrá que sumar los paseos que se realizaron a la zona arqueológica y museo de Chichén Itzá, en el vecino estado de Yucatán, que en el mismo periodo tuvo una afluencia de 2 677 852 visitantes (INAH 2018).

El crecimiento espectacular de Cancún y Riviera Maya ha sido posible gracias a la política pública que favoreció el ingreso de inversiones y capitales, por un lado y, por otro, la movilidad interna e internacional. La migración interna inició con la creación de Cancún como Centro Integralmente Planeado. Desde su fundación, en 1974, han llegado trabajadores de otras entidades del país y del extranjero, aunque sobresalen quienes proceden en los estados de Yucatán, Campeche, Veracruz, Chiapas, Tabasco, Ciudad de México, así como de las otras localidades de Quintana Roo. En los primeros años, llegaron los trabajadores de la construcción, encargados de desarrollar la infraestructura de comunicaciones carreteras, aeropuerto, hoteles y zonas de hospedaje.

Cancún nació prácticamente de la nada: la región estaba poco habitada, pero muy pronto el desarrollo turístico atrajo a una enorme masa de trabajadores, muchos de los cuales se establecieron ahí de manera permanente. Hacia la década de 1990, a partir del éxito de

Cancún se amplió la infraestructura y la oferta turística hacia Playa del Carmen y más adelante, hacia Tulum.

Quintana Roo cuenta con 1 501 562 habitantes. Su mayor concentración poblacional se ubica en el municipio de Benito Juárez, donde se localiza la ciudad de Cancún, con una población de 743 626 habitantes. Le sigue el municipio de Othón P. Blanco, donde está la ciudad de Chetumal, capital del estado, con 224 000 habitantes. Después le sigue el municipio de Solidaridad, con 209 636 habitantes, donde se encuentra la ciudad de Playa del Carmen; Carrillo Puerto 81 742; Tulum, con 32 714; José María Morelos y Lázaro Cárdenas. En su mayoría son personas jóvenes, en edad productiva y reproductiva, de menos de 29 años de edad.

El estado ha tenido un crecimiento espectacular a partir de la migración que es atraída por el desarrollo del turismo. Basta señalar que en el quinquenio que va de 2010 a 2015, Quintana Roo incrementó su población en 10.6% por inmigración, según la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI 2015). Los municipios que registraron el mayor crecimiento son: Solidaridad, 23.2%; Benito Juárez, 11.17%; Isla Mujeres, 11.28%; Tulum, 11.52%. Todos estos son municipios que cuentan con una fuerte infraestructura turística, pues en ellos se encuentra Cancún y la Riviera Maya. Cozumel también creció, pero en menor proporción (6.57%) y Othón P. Blanco (5.39%), y casi nada crecieron Lázaro Cárdenas, 3.0%; Carrillo Puerto, 1.39%; y Puerto Morelos 1.27%.

Aunque la población es culturalmente heterogénea, hay un amplio número de trabajadores de origen maya, originarios de las comunidades de Quintana Roo, o inmigrantes indígenas y no indígenas procedentes del vecino estado de Yucatán. Además, hasta ahí han llegado migrantes de otros estados, principalmente de Tabasco, Chiapas, Veracruz, Campeche, Guerrero y de la Ciudad de México. También hay un número importante de inmigrantes estadounidenses, europeos y latinoamericanos. En los últimos años comenzaron a llegar inmigrantes rusos, chinos y ucranianos.

El empleo y la ocupación de las mujeres

En Quintana Roo, la población ocupada asciende a 671 186 personas. La mayoría se encuentra en las ciudades turísticas y participa en un alto porcentaje en el sector de servicios (63.48%) y en el

comercio (16.63%). Las mujeres conforman el 35.26% del total de personas ocupadas, y su concentración destaca en el sector de servicios (71.25%) y en el de comercio (21.95%).

Cuadro 1. Población ocupada por sector de actividad

Total estatal	Población ocupada	Sector primario	Sector secundario	Comercio	Servicios
Total	671,186	5.37	13.43	16.63	63.48
Hombres	434,481	8.05	18.18	13.72	59.23
Mujeres	236,705	0.43	4.72	21.95	71.27

Fuente: elaboración propia con base en información de la Encuesta Intercensal 2015.

Estos porcentajes varían y son contrastantes según el municipio de que se trate. Por ejemplo, mientras que la población ocupada en el sector de los servicios en Benito Juárez es de 66.80%, en Solidaridad es de 69.9%, y en Tulum de 69.91%, en Carrillo Puerto el porcentaje es de 43.41%.

Los municipios con mayor ocupación en el sector primario (agricultura, ganadería y pesca) son Carrillo Puerto (31.16%) y Bacalar (45.93%), lo que contrasta con los municipios turísticos, como Benito Juárez, con apenas 0.58% de ocupación en el sector primario o Solidaridad, con 0.78%. (INEGI 2015). En Tulum, 5.95% de la población ocupada se ubica en el sector primario, lo que podría estar indicando la transformación que ha vivido el municipio y el impacto del turismo en el abandono de actividades primarias.

Es importante destacar el sesgo de género en las ocupaciones. La industria turística se ha caracterizado por la incorporación masiva de mujeres al trabajo asalariado. El trabajo de las camareras es invisible, aunque esencial para el funcionamiento del sector turístico. Poco se sabe, por ejemplo, del tipo de enfermedades laborales, tanto físicas como mentales, que las trabajadoras padecen con el paso del tiempo (Cañada 2015).

En Cancún y la Riviera Maya, la ocupación adquiere una connotación especial, dadas las características laborales y étnicas de la

región, y la manera en la que la economía turística se relaciona con las comunidades que aportan la mano de obra. Estas comunidades forman parte ahora del *hinterland* de los hoteles, *resorts* y lugares de entretenimiento.

Hay que señalar el sesgo de género en la industria turística. Si bien, en Quintana Roo hay menos mujeres que hombres integradas al mercado de trabajo, cuando lo hacen se ubican en el sector servicios y después en el comercio. La participación de las mujeres ocupadas en el sector de los servicios supera el 70%.

Los datos hablan por sí mismos. Por ejemplo, en Benito Juárez, hay 138 162 mujeres ocupadas. De ellas, 71.0% trabaja en el área de servicios y 22.5% en el comercio. En Isla Mujeres hay 2 996 mujeres ocupadas, de las cuales 71.5% se ubica en el sector servicios y 23.4% en el comercio. En Solidaridad, laboran 36 972 mujeres, un 73.60% lo hace en servicios y 20.30% en comercio; en Tulum hay 4 387 mujeres ocupadas, 79.75% de ellas trabaja en servicios.

En contraste, en Felipe Carrillo Puerto, donde los varones se ubican en el sector primario en un alto porcentaje (30.53%), las 5 348 mujeres ocupadas se localizan en los servicios (71.58%) y en el comercio (19.97%).

Todo lo anterior nos indica que municipios turísticos e indígenas convergen en la importancia del turismo como actividad económica, pues aun en aquellos donde destacan las actividades primarias, como Carrillo Puerto y Bacalar, las mujeres tienen ocupación en los servicios y en el comercio.

Cuadro 2. Ocupación de población femenina en el sector servicios y comercio

Municipio	Mujeres ocupadas	Servicios	Comercio
Benito Juárez	138,163	71.0	22.5
Solidaridad	36,972	73.6	20.3
Tulum	4,387	79.7	21.3
Carrillo Puerto	5,348	71.5	19.97
Bacalar	3,021	64.5	23.5

Fuente: elaboración propia con base en información de la Encuesta Intercensal 2015. INEGI 2015.

Las jornadas suelen ser de 8 a 12 horas diarias. Por la mañana un transporte recoge a los trabajadores en la parada del autobús, para llevarlos al hotel donde laboran. Por lo general, en los hoteles hay tres turnos: los que entran a las 6, los que ingresan a las 7 y los que lo hacen a las 8 de la mañana. La hora de salida es indiferenciada, pues el trabajador queda sujeto a las necesidades de la empresa. Si un trabajador falta, otro está obligado a hacer doble turno para cubrir su ausencia, sin que eso represente el pago de horas extras. A ese sistema se le llama “horarios quebrados”, pues las trabajadoras y trabajadores saben a qué hora entran, pero no a qué hora van a salir.

Esta situación es particularmente difícil para cientos de mujeres que tienen niños pequeños, pues por razones de género, ellas siguen siendo las principales y a veces, las únicas personas adultas que están al cuidado de los niños. La ausencia de los padres hace que en la región existan, como popularmente se dice, dos tipos de niños: los de “la calle” y los de “la llave”. Los primeros son niños que se cuidan solos, que van a la escuela y regresan a su casa, pero su condición los pone en una situación de riesgo y vulnerabilidad al no contar siempre con el apoyo de otros adultos para las labores de crianza (Oehmichen 2010).

Los jóvenes son criminalizados debido a la existencia de pandillas, sobre todo en las “regiones” (como se denomina a las colonias populares de Cancún). Existe un ordenamiento municipal que les prohíbe reunirse en grupos después de las 10 de la noche. Su situación de encierro es contrastante con la que viven los turistas, como los *spring brakers* (temidos por meseros y trabajadores por los desórdenes y destrozos que pueden ocasionar). Ser niño “de la calle” coloca a los menores en una situación de vulnerabilidad, pues pueden ser cooptados por la pandilla, al ser ésta su primera red de sociabilidad. En cambio, los niños “de la llave”, son niños que se encuentran encerrados, aunque no a salvo. Es frecuente que haya accidentes en el hogar, como los casos de niños quemados que reportan Acuña y Medina (2016).

Las prolongadas jornadas laborales son una fuente de estrés constante para las mujeres, debido a la preocupación de dejar a sus hijos solos, muchas veces sin el apoyo de familiares o de otros adultos en las labores de cuidado y crianza.

Los trabajadores se ausentan durante todo el día. Existen largas horas en las que las “regiones” y ciudades de apoyo parecen abandonadas. Todas las mañanas, aún antes del amanecer, grandes grupos de

trabajadores y trabajadoras se movilizan para atender a los que llegan a vacacionar.

Es necesario señalar que el empleo en Cancún y en la Riviera Maya varía por temporadas. Hay trabajo durante las temporadas en que vienen los turistas. Y aunque no todos trabajan directamente en los grandes hoteles y empresas tour-operadoras, es un hecho que en la región las actividades laborales están volcadas a la actividad turística y su constante expansión inmobiliaria. Incluso aquellos que se sitúan en los márgenes, hacen depender sus ingresos de la actividad turística: los taxistas, la gran cantidad de pequeños puestos de comida, de zapatos, de ropa, que venden a los trabajadores asalariados y los que trabajan por cuenta propia, transportistas, profesores, etcétera. Se trata de asentamientos urbanos en donde todo gira alrededor del turismo, de manera directa o indirecta. O dicho en términos de Acuña y Medina (2016), es un lugar en el cual “es difícil visualizar hasta qué punto el descanso ajeno puede mantener ajetreada a tanta gente”.

Los ingresos que perciben los trabajadores asalariados son bajos y muestran la enorme desigualdad que existe entre los turistas y la población local; entre las grandes cadenas hoteleras y los trabajadores; entre los empleados de muy alto nivel y la gran masa laboral. En la región, la mayoría de los empleos son precarios. Según la Encuesta Intercensal, en Quintana Roo, 61.42% de la población recibe más de dos salarios mínimos mensuales (smm), y 20.94% de 1 a 2 smm. Estas cifras varían según el tipo de municipio. Los turísticos tienden a ofrecer mejores salarios que los no turísticos: en Benito Juárez, 65.28% de las personas con ocupación gana más de 2 veces el salario mínimo; en Cozumel, esta cifra representa el 59.22%. En contraste, en Carrillo Puerto, 33.52% percibe más de 2 smm, y 29.50% menos de un salario mínimo. El salario mínimo en 2018 se tasa en \$88.36 pesos diarios, lo que equivale a 4.83 dólares por una jornada de trabajo de 8 horas.

A este respecto, también es importante señalar que en todos los municipios hay un elevado porcentaje de personas ocupadas (entre 19.5% y 54.3%) que no son asalariadas. Los trabajadores no asalariados se concentran en los municipios tradicionales y no turísticos donde superan el 30% de población ocupada, como Carrillo Puerto y Bacalar, porcentaje que disminuye a alrededor de 20% en los municipios turísticos como Benito Juárez y Solidaridad. Las personas ocupadas no asalariadas son los que trabajan por cuenta propia, aunque

también en este sector podemos ubicar a los trabajadores del ramo restaurantero, de las gasolineras, a promotores de viajes cortos, a guías de turistas de empresas privadas y todo un universo de ocupaciones con trabajadores cuyo ingreso depende de las propinas. Las características de este tipo de empleo son un tema por investigar.

Existen diversos factores que se ponen en juego para que una persona sea contratada. La edad es central en una infinidad de oficios que requieren de mano de obra joven para desempeñar diversas actividades. Además, la pertenencia de clase y la escolaridad desempeñan un papel importante, así como el manejo fluido de otras lenguas (sobre todo del inglés), son muy importantes dado que se debe procurar atender al turista en su propio idioma. A ello se añade la herencia étnico-nacional y los atributos que se adjudican a la “raza”, entendida como un constructo cultural. Todos estos aspectos se valoran en Cancún y en la Riviera Maya, en espacios sociales que tienen la singular capacidad de manipular una supuesta identidad “maya”, donde los geo-símbolos, como la ubicación geográfica, constituyen un elemento distintivo.

El turismo y la etnicidad

Lo que distingue a Cancún y la Riviera Maya, es precisamente su “mayanidad”. Los desarrollos turísticos están rodeados de zonas arqueológicas y pueblos maya-hablantes que, por cierto, nunca aparecen en los mapas turísticos. Cancún y la Riviera Maya gozan del privilegio de mostrarse ante el mundo como espacios creados para el disfrute de la “autenticidad” del pueblo maya.

El uso de la etnicidad y del espectáculo por parte de la industria turística selecciona diversos objetos que tienen que ver con la exquisitez de la cultura maya: joyas y arte con diseños inspirados en las zonas arqueológicas, o rituales sagrados, ofrecidos por “sacerdotisas” mayas, “auténticas”, que pronuncian sus plegarias a la Diosa Ixchel, para bendecir a los recién casados y a todos los visitantes. Esta selección de lo visible y de lo que se puede mostrar contrasta con la precariedad en la que viven los trabajadores y sus familias, así como con la manera en la que se oculta la pobreza de los poblados de los alrededores.

La explotación de los elementos étnicos por el sector turístico aparece en cada rincón de Cancún y Riviera Maya. Los nombres de

los hoteles, la arquitectura piramidal de las edificaciones, los menús gastronómicos, la publicidad, los espectáculos, los parques temáticos entre otros espacios, tienden a exaltar la mayanidad de la región. Las zonas arqueológicas y la presencia de la población maya hablante en diversas actividades y ocupaciones, le dan ese tinte de autenticidad que el turismo post-fordista requiere y reclama.

Ciertamente, Quintana Roo cuenta con una fuerte presencia de hablantes de lengua indígena (HLI). Según la Encuesta Intercensal de 2015, 16.62% de las personas mayores de 3 años son HLI. La lengua predominante es el maya, la cual hablan los habitantes originarios de dicho estado y del vecino estado de Yucatán. Además de maya, los migrantes procedentes de Chiapas hablan el Tseltal, Tzotzil y Tojolabal. Algunos migrantes de Oaxaca también hablan mixteco y zapoteco; los migrantes originarios de Veracruz y Guerrero, principalmente, hablan náhuatl.

La mayor densidad de hablantes de lenguas indígenas se encuentra en Carrillo Puerto (66.82% de su población); le sigue Puerto Morelos con 53.90%; Lázaro Cárdenas con 46.99% y Tulum con 34.14%. En cambio, los municipios mayormente turísticos también tienen un número elevado de hablantes de lengua indígena, aunque el porcentaje baja al promediarlo con los no hablantes: como son Tulum con 34.14%; Solidaridad con 13.94%; y Benito Juárez con 10.83%.

Estas cifras se elevan de manera espectacular cuando la gente se refiere a su autoadscripción, pues 44.44% de la población se considera indígena. Los municipios que registraron el mayor porcentaje de autoadscripción indígena son aquellos que tradicionalmente ha sido lugares de asentamiento de las comunidades mayas, como Carrillo Puerto (91.94%), Puerto Morelos (90.58%), Lázaro Cárdenas (84.15%) y Bacalar (67.33%).

Sin embargo, en los municipios turísticos de alta inmigración también creció la autoadscripción indígena: Benito Juárez, 38.67%; Cozumel, 38.17%; Othón P. Blanco, 34.81%, y Solidaridad, 33.60%. Entre ellos se encuentran personas indígenas procedentes de Yucatán, Tabasco, Chiapas, Campeche, Guerrero, Veracruz y otros estados de la república. En el estado se hablan 46 diferentes lenguas indígenas. Después de la Ciudad de México es la entidad con mayor diversidad étnica.

A ellos habrá que agregar la enorme inmigración extranjera. Según el Instituto Nacional de Migración, 2026 extranjeros obtuvieron su

residencia de enero a septiembre de 2017. Los principales países de origen son: Estados Unidos, Guatemala y Cuba, que en conjunto aportan 71.5% de los migrantes (1 449). Le siguen los procedentes de Europa (503), con 24.8%. Son de Italia, España, Rusia y Francia. Y sólo 3.7% procede de otras partes (Asia, África y Oceanía)

Llama la atención que la mayor proporción de personas que se conciben como afrodescendientes habita en los municipios de alta inmigración como Benito Juárez (0.65%); Solidaridad (0.61%), Othón P. Blanco, el cual tiene frontera con Belice (0.93%); y Cozumel (0.39%). Esto contrasta con los municipios indígenas, como Carrillo Puerto (0.04%); y José María Morelos (0.07%).

El hecho de que la industria turística utilice lo maya para atraer a los turistas, no ha significado un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida y de trabajo de los mayas. De 1 090 216 personas de 15 años y más que viven en Quintana Roo, 3.87% son analfabetas. De este porcentaje, 39.6% son hombres y 60.54% son mujeres.

El porcentaje de analfabetismo es mayor entre las mujeres, de la misma manera en que afecta más a los hablantes de lenguas indígenas que a quienes no lo son. Dicho porcentaje se incrementa en aquellos municipios con una mayor densidad de población indígena, como son: Bacalar (12.89%), José María Morelos (11.76%); Carrillo Puerto (11.69%); y Lázaro Cárdenas (11.15%). Los municipios con una menor proporción de personas en esta condición de analfabetismo son Benito Juárez, con 2.34% y Solidaridad, con 2.20% (INEGI 2015).

El género y la etnicidad son dos factores clave que en Cancún y Riviera Maya muestran la desigualdad y que forman parte del colonialismo interno y de la desigual distribución genérica del poder y los recursos.

Se podría argumentar que el analfabetismo afecta principalmente a personas mayores, pero no es así. La misma Encuesta Intercensal de 2015 muestra una realidad lacerante: en la principal región turística de América Latina, 9.32% de los niños y niñas de 6 a 14 años de edad no saben leer ni escribir. Dicho porcentaje se acentúa en los municipios con mayor densidad de población indígena, como son: Lázaro Cárdenas, con 14.25%; Bacalar, con 12.9%; Carrillo Puerto, con 12.4%. En los municipios turísticos dicho porcentaje baja, pero no mucho: Solidaridad, 9.31%; Benito Juárez, 8.22%; Isla Mujeres 8.60%; Tulum, 11.12%. Con estas cifras, la reproducción de la marginalidad y la pobreza de manera transgeneracional está asegurada.

La ciudad polarizada y la urbanización sin ciudad

De la misma manera en que el trabajo se vuelve invisible en hoteles y *resorts*, en restaurantes y campos de golf, los trabajadores son invisibles a los ojos del turista. Para llegar a Cancún desde el aeropuerto, no es necesario cruzar la ciudad ni atravesar las colonias populares. El turista no puede ver las condiciones de vida de quienes habitan Cancún, cuyo paisaje urbano es contrastante. Cancún es una ciudad polarizada (Oehmichen 2010), en la que se distingue claramente una zona hotelera con restaurantes de lujo, tiendas de ropa y accesorios de grandes firmas internacionales, centro de convenciones y campos de golf, que contrasta con las “regiones” donde se asienta la mayoría de la población trabajadora y sus familias. Aunque hay una zona intermedia en el centro de la ciudad, pareciera que la zona hotelera pertenece a otro país, pues también el color de la piel y el atuendo cambian. En este universo paralelo, los turistas transitan por la zona hotelera y de condominios de lujo, donde se puede distinguir claramente quién es un trabajador y quién es el turista. Dicha polarización parece ser aún más marcada en la Riviera Maya.

A lo largo de la franja costera, las urbanizaciones expresan las grandes desigualdades globales, donde los mayas actuales son invisibilizados en el mejor de los casos, cuando no despojados de sus bienes territoriales, o explotados en sus salarios. Baste señalar que una noche de hospedaje en alguno de los hoteles de la Riviera Maya equivale a mes y medio del salario de un trabajador, y una coca-cola cuesta lo mismo que un día de salario del obrero de la construcción que vive del otro lado de la carretera. El otro lado del paraíso es esta especie de hiper-gueto (Wacquant 2007) donde se aglutinan los trabajadores y sus familias, así como los subempleados que han transitado hacia un proceso no sólo de descampesinización, sino también de desproletarización, pues también les están cerradas las puertas de acceso al empleo. Son los parias, los hermanos de los trabajadores, ex trabajadores y desempleados.

Armando Silva (2014) habla de urbanización sin ciudad cuando se refiere a los suburbios estadounidenses y al hecho de que la tecnología acorta las distancias, pues la sociedad puede funcionar en redes y la distribución del espacio ya no necesita de la concentración. La Riviera Maya es una urbanización sin ciudad, ciertamente, pero en un sentido diferente. No todo está tecnificado, ni todas las personas

están interconectadas ya no globalmente, sino incluso en la propia localidad. Por el contrario, se trata de asentamientos precarios que carecen a veces de los más elementales servicios, como luz y agua potable. Son asentamientos de migrantes que han dejado atrás su lugar de origen, con pocos contactos y redes en el lugar de arribo. El crecimiento urbano acelerado y la incorporación de miles de migrantes conforman un entorno donde la sociabilidad es escasa y el nivel de cohesión social es bajo. En la urbanización de la parte popular no hay ciudad, pero tampoco suficientes servicios básicos para quienes allí habitan.

La Riviera Maya no es una ciudad sino una urbanización. Tiene una población flotante (los turistas) y una población fija entre la que se puede distinguir las zonas de condominios cerrados, de lujo y de clase media, áreas de condominios para turistas residenciales que han crecido de manera acelerada gracias a la conformación de redes migratorias de jubilados que viajan de norte a sur y permanecen en la región de tres a seis meses al año. Están, además, las “ciudades de apoyo” y colonias populares, donde vive el grueso de los trabajadores y sus familias.

El desarrollo turístico en la Riviera Maya ha implicado el despojo y el desplazamiento de las poblaciones originarias, cuyo territorio ahora ocupan las grandes cadenas hoteleras y *resorts*, así como la industria inmobiliaria, que se han expandido a expensas de la población local. Como lo muestra Rosalía Camacho (2016) la acumulación por desposesión ha sido la lógica de la acumulación de capitales multinacionales en esta franja territorial del país, donde el capital avanza sobre terrenos ejidales y comunales.

Estos emprendimientos turísticos tienen características de enclave. Se desarrollan de manera similar a las plantaciones en un sentido casi literal: de la producción chiclera se pasa por un periodo de inactividad, para luego resurgir en la producción turística. La característica entre ambos tipos de plantación, es la gran dependencia del mercado internacional y el escaso desarrollo del entorno local. Estas características, que se asemejan a una producción de enclave, se presentan también si observamos que Cancún y la Riviera Maya están interconectados globalmente con los centros metropolitanos de donde provienen los turistas, a la vez que se desarrollan escasos vínculos hacia los mercados regionales y locales (Pantojas 2006, citado por Blázquez *et al.*).

El enclave tiene una configuración socioespacial que no sólo estructura el trabajo, sino también los lugares de residencia. Analizar el desarrollo turístico y la urbanización de Cancún y la Riviera Maya como una economía de enclave nos ayuda a comprender la articulación entre el capital global, la movilidad turística desde los centros metropolitanos, y el consumo hedonista en los países periféricos. Los enclaves permiten analizar las articulaciones económicas y sociales que se generan con la globalización, y una manera de comprender la relación de lo global y lo local. También permiten analizar la relación entre capital y trabajo, y las formas que adquiere el empleo racializado articulado globalmente.

En el enclave turístico se integran cadenas globales de valor (Gereffi 2001) en las que el poder se concentra en redes de producción global que semejan una telaraña de empresas independientes, pero interconectadas, que articulan regiones económicas. En ellas participan empresas de distinto tamaño, que determinan la manera en que fluyen y se distribuyen en el mundo los recursos humanos, materiales y financieros.

Al analizar el caso del turismo en el Mediterráneo, Pedreño (2009) advierte de estas características de enclave a las que tienden las ciudades turísticas y los *resorts*, son "...un espacio desterritorializado respecto al entorno local y reterritorializado en el espacio global, como muestra el hecho de que la localización del resort privilegia la conexión con infraestructuras de comunicaciones como autopistas, autovías, aeropuertos, etcétera" (Pedreño 2009: 12). Esta misma configuración socioespacial se presenta, de manera literal, en el caso de Cancún y la Riviera Maya, en México.

Cancún y la Riviera Maya forman parte de las cadenas globales de valor, entendiéndolo por ello "...el amplio rango de actividades involucradas en el diseño, producción y comercialización de un producto" (Gereffi 2001: 14). Son cadenas globales dirigidas en parte a los compradores, ya que el producto turístico forma parte de "... una nueva clase de fabricantes sin fábrica (*manufacturers without factories*)" que en el proceso de producción separan la producción física de artículos en la etapa del diseño, y de la comercialización" (Gereffi 2001: 15). Los *clusters* turísticos, que son concentraciones empresariales integradas a las cadenas globales de valor, son la columna vertebral de la economía turística de Cancún y la Riviera Maya. Un aspecto central para la operación de esta configuración económica

es la confianza del consumidor. La confianza es un elemento clave que las cadenas hoteleras ofrecen al turista, sobre todo cuando nos referimos al turista internacional. Michael Clancy (1998: 132), por ejemplo, ha advertido que, por lo general, cuando los turistas estadounidenses viajan a países lejanos o exóticos prefieren hospedarse en cadenas hoteleras de su país de origen. La mayoría de turistas de masas prefieren una marca (cadena) conocida para hospedarse: les brinda seguridad y reduce la tensión o el miedo de viajar a un país desconocido. La marca conocida les hace sentir como en casa, percepción que se acentúa cuando la persona que los recibe en el mostrador al llegar al hotel, habla su mismo idioma o es del mismo país de origen. Esta es una de las razones por las cuales muchos turistas confían en los touroperadores a pesar de que pueden viajar a un menor costo si contratan los servicios a través de internet (Hernández y Santana s/f).

La presencia de turistas internacionales contrasta con las condiciones de vida de los trabajadores y de todos aquellos que constituyen la enorme reserva de mano de obra que rodea los espacios turísticos. Este contraste, en el que unos viajan por placer y otros viajan para servir a los turistas, se resuelve mediante esta producción de enclave, donde los sitios turísticos se encuentran enrejados (como en el caso de los 144 km. de playa que conforman la Riviera Maya), e integrados bajo control del capital transnacional y donde la seguridad y la comodidad de los turistas se resuelve a través de la privatización de los servicios. Una entrada al parque temático de Xcaret costaba en 2017 la cantidad de 100 dólares americanos, que equivalen a poco más de 1 820 pesos mexicanos. Esta cifra representa el salario de quince días de un trabajador que percibe un salario mínimo. A lo largo de la carretera Cancún-Tulum la señalización vial se confunde con la publicidad de los hoteles, *resorts* y parques temáticos. La invitación a visitar Xcaret es excesiva y sin sentido: la población local, en su inmensa mayoría, no puede pagar por la entrada. Por ese motivo, la empresa decidió hacer un 50% de descuento a las personas que a través de su credencial escolar o la credencial para votar, puedan demostrar que viven en Quintana Roo. Aún así, el precio es exageradamente caro si lo comparamos con el nivel de los salarios que se pagan.

En Cancún, pero sobre todo a lo largo de la Riviera Maya, la territorialización del capital turístico ha implicado procesos de privatización de los espacios públicos, tales como las playas, donde el acceso

está vedado para la población local. Para poder pasar a las playas hay que hospedarse en alguno de los hoteles o *resorts*. Así, las grandes corporaciones hoteleras multinacionales, con la participación de los políticos de alto nivel del país, se han adueñado de estos espacios públicos, del agua y hasta de los vestigios arqueológicos, a la vez que niegan el libre acceso a la población local. Esto ha sido motivo de innumerables protestas y movilizaciones de organizaciones de la sociedad civil, sin que dicho descontento político haya logrado frenar la voracidad de las empresas turísticas que se apropian de los recursos públicos en contubernio con gobernadores, presidentes municipales, partidos políticos y toda una gama variopinta de funcionarios de los diferentes partidos políticos, dirigentes locales, empresarios y otros mediadores.

Para lograr la territorialización del capital global, en la mayoría de los casos se requiere la mediación de instituciones financieras y estatales (Harvey 2004: 101) que, en el caso mexicano, representan una alianza sobresaliente. El desarrollo de Cancún y la Riviera Maya, como espacios turísticos globalizados y excluyentes, ha contado con el apoyo decidido del gobierno federal y estatal, y también con el respaldo del Banco Interamericano de Desarrollo y de otras instituciones que han participado en el financiamiento.

Para lograr la nueva acumulación de capitales, fue necesario modificar diversas leyes y la misma Constitución Política, que es el máximo ordenamiento jurídico del país. La reforma neoliberal implicó modificar el artículo 27 constitucional para permitir a los ejidatarios vender las tierras que se les habían dado en usufructo. Se dijo que con ello se reconocía a los campesinos su “mayoría de edad”, pues adquirirían la capacidad para asociarse con los inversionistas privados. Esta transformación de la propiedad social en bienes privatizados fue una parte medular de la política pública desde la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (Oehmichen 1999), la cual profundizaron por los gobiernos que lo sucedieron.

La privatización de los bienes comunes y la mercantilización de la tierra y el territorio de los mayas, del patrimonio biológico y cultural, de los paisajes, ha sido la política pública de los gobiernos neoliberales que han venido transformando el país desde la década de 1990. En el caso de la Riviera Maya y de Cancún, para llevar a cabo la turistificación y las construcciones de la urbanización sin ciudad, fue menester despojar a los habitantes de la región, negarles el acceso al mar y al

paisaje. Los lugares de acceso público a las playas son pocos y reducidos: a veces se tornan en lugares inhóspitos a determinadas horas del día, pues no siempre existe manera de cubrirse del sol abrazador que cae a plomo al mediodía. Hasta hace poco, en las playas públicas se carecía de baños, vestidores o sombrillas. Tampoco se permiten tiendas para adquirir agua o contar con lo indispensable para protegerse de los rayos ultravioleta. No hay botes de basura ni espacio para que las personas puedan estacionar sus autos. Con todo ello, la única manera de disfrutar de la playa es rentando un cuarto de hotel, pues las empresas turísticas han acaparado todo: los caminos de acceso, los paisajes, las actividades económicas. La renta de una habitación fluctúa entre los 2 500 y los 5 000 pesos por noche, las más baratas, cantidad que equivale a un mes de salario de los trabajadores locales que están en la base de la pirámide ocupacional. La voracidad empresarial ha llegado al extremo de poner barreras para impedir a la población tan sólo ver el mar, como ocurre en la Playa Delfines, en Cancún.

No está de más mencionar que el despojo a las comunidades mayas ha sido organizado por la Secretaría de Turismo y su brazo operador, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), que funciona como una megasecretaría multifuncional, que promueve entre los campesinos la venta de sus tierras, consigue compradores, edifica conjuntos residenciales y gestiona créditos, entre otras muchas cosas (Oehmichen 2014). En este proceso de acumulación por despojo, numerosos funcionarios públicos han salido beneficiados.¹

Los procesos de acumulación por despojo y apropiación de los bienes públicos iniciados en la década de 1970 en Cancún y ampliados en la década de 1990 en la región colindante con Playa del Carmen, continuaron en el nuevo milenio con una nueva oleada. En abril de 2013, la Cámara de Diputados aprobó, con el voto en contra de los partidos del Trabajo, de la Revolución Democrática y del Movimiento Ciudadano, un cambio al artículo 27 de la Constitución, que permite

¹ Los casos de enriquecimiento inexplicable de presidentes municipales y gobernadores, darían para hacer un estudio específico que sale de los objetivos de este capítulo. Basta mencionar el caso de Mario Villanueva Madrid, quien entre 1993 y 1999 fue gobernador del estado de Quintana Roo. Fue acusado de narcotráfico al finalizar su sexenio, y está encarcelado en el Penal de Alta Seguridad de El Altiplano. Es requerido también por la justicia estadounidense por lavado de dinero. El caso más reciente es el del ex gobernador Roberto Borge Angulo quien gobernó el estado de Quintana Roo de 2011 a 2016. Es sobrino de otro ex gobernador (1987-1993) del mismo

a los extranjeros comprar bienes inmuebles en las playas y litorales del país, en zonas que antes habían permanecido restringidas. Todo ello para favorecer el auge inmobiliario en la región.

La nueva modificación constitucional fue aprobada con ciertas restricciones: que el uso de las tierras sea destinado para vivienda única y exclusivamente. Una diputada del PRI, Gloria Núñez, dijo que el objetivo de la iniciativa era eliminar a los intermediarios que figuran como propietarios de la tierra, y que dicha acción era parte de “una estrategia que permitirá y dará certeza a la inversión extranjera en vivienda familiar, pues hoy día existe un sinnúmero de propiedades que extranjeros ocupan en las vacaciones” (*La Jornada*, 24 de abril de 2013: 20). Se dijo también que con ello se buscaba eliminar la figura de los “fideicomisos”, pues los extranjeros habían venido adquiriendo propiedades en las playas y costas de México a través de esa figura legal. Esto significa dar carta de naturalización a la ilegalidad, pues los fideicomisos fueron un artilugio preparado por la clase política para burlar los candados constitucionales creados para proteger el patrimonio de la nación.

Con la turistificación se da también un fenómeno que los expertos en el tema llaman “balearización” del turismo, entendiendo por ello el abuso en la urbanización del litoral –por ejemplo, la construcción de hoteles sobre la playa–, intensiva y desordenada para el uso turístico de masas (Blázquez *et al.*, *ibidem*). Al gobierno mexicano no le costó mucho trabajo adaptarse a este esquema destructivo del turismo, pues ya desde la década de 1940, durante el alemanismo, la construcción sobre las dunas, y arrojar al mar todo tipo de desechos y aguas negras, abarataba costos. Los políticos convertidos en empresarios hicieron grandes fortunas. El caso más característico es el del propio presidente Alemán, cuyo nombre designa la avenida principal del puerto de Acapulco.

La reforma constitucional de 2013 regularizó una situación que ya se había venido gestando a nivel nacional. En la argumentación a favor de esta reforma, se dijo que se buscaba terminar con la simulación, pues en México sí se permitía a los extranjeros adquirir propiedades en la zona restringida a partir de la celebración de fideicomisos, sociedades anónimas y otras figuras legales que crecieron al amparo de la corrupción desde la década de 1970. Lo más importante, se señaló,

estado, Miguel Borge Martín. Fue detenido en junio de 2017 y posteriormente extraditado a México desde Panamá, acusado de malos manejos de las finanzas públicas.

es impulsar el desarrollo turístico internacional, la inversión extranjera y la generación de empleos (*La Jornada*, miércoles 24 de abril de 2013: 20).

Con ello se regularizó la posesión de la tierra en la franja costera de cadenas hoteleras multinacionales, con un amplio predominio de empresas estadounidenses en la costa del Pacífico y de empresas españolas en el Caribe. Entre ellas se encuentran las grandes cadenas de empresas transnacionales e inmobiliarias españolas identificadas con el militarismo franquista, que aprovecharon la globalización para invertir en gran escala en los países periféricos, entre ellos México. Cancún y la Riviera Maya se han edificado con la participación de estas empresas españolas que (como Barceló, Sol-Meliá, Iberostar) participan tanto de la especulación inmobiliaria, como de la competencia fiscal desleal y de la salida de capitales hacia paraísos fiscales (citado por Blázquez, Cañada y Murray 2011; Camacho 2016).

Conclusión

Cancún y la Riviera Maya conforman un espacio del turismo internacional de masas, estructurado y organizado por las cadenas globales de valor, integradas por los *cluster* del turismo, esto es, por la amplia gama de empresas hoteleras de firmas internacionales, empresas de aviación, restaurantes de prestigio, tiendas de marcas mundiales. Su configuración territorial puede ser vista como un enclave turístico donde se articula la desigualdad del orden mundial. La desigualdad en cuanto a poder y prestigio, capital económico, pertenencia étnico nacional, se reproducen a través de la relación del turista con el trabajador local. Se trata de una relación neocolonial, en la cual las empresas multinacionales apoyadas y respaldadas por el Estado mexicano segregan a las poblaciones originarias de las tierras que ocupaban, reproduciendo el neocolonialismo interno que terminó por despojar (otra vez) a los pueblos indígenas de sus recursos. En esta región confluyen intereses de las empresas; del Estado mexicano y de inversionistas nacionales y extranjeros.

En Cancún y la Riviera Maya, la estructuración de las relaciones sociales se da a partir del trabajo y la hotelería aparece como su columna vertebral. Los hoteles cuentan con una estructura jerárquica,

marcada no sólo por la cualidad del puesto de trabajo, sino por la representación sobre quiénes deben ocupar dichos puestos. En las grandes cadenas se tiende a privilegiar en la cúspide a los ejecutivos originarios del mismo país que las empresas. Este nacionalismo empresarial que suele operar en todas o en la mayoría de cadenas multinacionales, se acentúa en el caso de la hotelería y del turismo, pues como se dijo, los turistas se sienten más cómodos y seguros llegando a los hoteles que ya conocen y que son de su país de origen. Los altos mandos de la industria tienen mucha movilidad, situación que contrasta con la poca o nula movilidad de los trabajadores locales. Peor aún, para la población local, no poder tener acceso al mar porque ahí están los hoteles para impedirles el paso, es una forma muy clara, iconográfica, de mostrar la relación entre movilidad/inmovilidad como una relación de poder que articula la relación entre capital/trabajo, y entre el turista, blanco y noratlántico, y la masa trabajadora, indígena y local.

El turismo en Cancún y Riviera Maya muestra una articulación global-local compleja, que genera nuevas configuraciones sociales en las que el lugar de origen y la pertenencia étnico nacional, junto con la “raza” y el género, constituyen elementos de clasificación social que no se observan en otras regiones del país. La característica de la región es una amplia urbanización en la cual la segregación espacial corresponde literalmente con el monto y tipo de capital. Se asemeja efectivamente, a un enclave, en el sentido de que en ella se concatena un conjunto de elementos económicos y socioculturales que segregan a la población local, a la vez que se articulan con las cadenas globales de valor que funcionan a través de redes.

Quienes logran ingresar como trabajadores a la industria turística, sea en los hoteles o en las empresas asociadas con el turismo, son privilegiados. Al lado están los parias, todos aquellos que conforman una masa informe de trabajadores por cuenta propia, en donde se encuentran las trabajadoras domésticas, los taxistas, los plomeros y toda una amplia gama de oficios que no tienen cabida en las cadenas hoteleras multinacionales. En Cancún y Riviera Maya, en conjunto, hay una población de poco más de dos millones de habitantes: alrededor de 18% cuenta con un empleo formal, lo que significa que el resto no tiene acceso a éste y que sus actividades se ubican en la informalidad.

Se trata de un espacio que genera un cambio cultural que incide en la forma de representar el espacio, donde se logra convencer a los

trabajadores de que están llegando a un espacio abierto a las nuevas oportunidades y al progreso. Pero ello es mejor que quedarse fuera, o permanecer en el lugar de origen, donde las condiciones de trabajo son aún más precarias. Para el turista es el paraíso, para los trabajadores es el infierno.

Bibliografía

- ACUÑA, CARLOS Y SALVADOR MEDINA
2017 *Riviera Maya: sin derecho a la ciudad*, video documental visto en Periodismo CIDE y Horizontal Mx, auspiciado por la Fundación W. K. Kellogg:
<http://horizontal.mx/rivieramaya/?utm_source=Horizontal&utm_campaign=df048e962aEMAIL_CAMPAIGN_2017_02_10&utm_medium=email&utm_term=0_5deec9acc8-df048e962a-135490077>(consulta: febrero de 2017).
- ARIAS, JULIO Y EDUARDO RESTREPO
2010 Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas, en *Crítica y Emancipación* (3): 45-64.
- BLÁZQUEZ, M., E. CAÑADA E I. MURRAY
2011 Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica, *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (XV): 368.
- BRUNET, I. Y A. BELZUNEGUI
2003 Sociología del trabajo turístico A. Rubio (ed.), *Sociología del Turismo*, Ariel, Barcelona: 159-189.
- CAÑADA, ERNEST
2015 *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*, Icaria, Barcelona.
- CASTELLANOS ORTEGA, MARI LUZ Y ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS
2006 *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*, Miño y Dávila, Madrid y Buenos Aires.

CAMACHO, ROSALÍA

- 2016 Acumulación por despojo en la Riviera Maya. Nuevas geografías del turismo, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CLANCY, MICHAEL

- 1998 Commodity chains, services and development: theory and preliminary evidence from the tourism industry, *Review of International Political Economy*, 5: 1, 122-148.

FRAGA BERDUGO, JULIA

- 2012 Migración y turismo en la Riviera Maya, a través de dos pueblos del Mundo Maya y Turismo, globalización y sociedades locales en la Península de Yucatán, México. Gustavo Marín Guardado *et al.* (eds.), *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 7.

GEREFFI, GARY

- 2001 Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización, *Problemas del Desarrollo* (32) 125.

GLICK-SCHILLER, NINA Y NOEL SALAZAR

- 2013 Regimes of Mobility Across the Globe, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, (39) 2: 183-200.
<<http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>>

GOBIERNO DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

- 2015 *Iniciativa de Decreto por el que se crea el Municipio de Puerto Morelos del Estado de Quintana Roo*, 20 de octubre de 2015.

GOBIERNO DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

- 2017 *Plan Estatal de Desarrollo 2016-2022*.
En <<http://www5.qroo.gob.mx/qroo/ped-2016-2022>>
[consulta: enero de 2017].

HARVEY, DAVID

- 2004 *El nuevo Imperialismo: acumulación por desposesión*, CLACSO 2005, Buenos Aires.
<<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>>

- INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH)
2018 *Museos y zonas arqueológicas con mayor afluencia al cierre de 2017*.
En <<http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/ActividadesCulturales.aspx>> [consulta: marzo 2018].
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, A. DE J.
2008 *Las cadenas hoteleras en el mundo y evolución de su operación en México al inicio del siglo XXI*, *Innovar*, 18 (32): 167-194. <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/818/81803211.pdf>>
2010 *Cadenas hoteleras: estrategias y desarrollo en el Caribe mexicano*, Universidad del Caribe, Cancún.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, A. DE J. Y PRICILA SOSA
2008 Cocktail Cancún: reflexiones sobre los impactos sociales del turismo en la comunidad local, M. Osorio García, M. y Nechar M. Castillo (coords.), *Entorno del turismo. Perspectivas* (3): 63-109.
- HARVEY, DAVID
2004 El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión, *Socialist Register* 2004 (enero 2005), CLACSO, 2005, Buenos Aires. <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>> [consulta: septiembre de 2016].
- HALL, C. MICHAEL Y ALLAN M. WILLIAMS
2002 *Tourism and Migration. New Relationships between Production and Consumption*, Kluwer Academic Publishers.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, RAÚL Y MANUEL ÁNGEL SANTANA TURÉGANO
s/F *Modelos de cadena de valor y desarrollo de destinos turísticos. Una aplicación a Maspalomas*, Universidad de La Laguna, Tenerife.

LABRECQUE, MARIE FRANCE

- 2005 *Être maya et travailler dans une maquiladora. État, identité, genre et génération au Yucatán, Mexique*, Presses de l'Université Laval, Québec.

MORALES AGUILAR, BERENICE

- 2014 Migración y mercantilización de la cultura: nahuas en los hoteles de Playa del Carmen, Cristina Oehmichen Bazán (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.

OEHMICHEN, CRISTINA

- 1999 *Reforma del Estado, política social e indigenismo en México (1989-1996)*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2010 Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort, *Alteridades*, 20 (40): 23-34.

O'REILLY, KAREN

- 2009 Migración intra-europea y cohesión social: el grado y la naturaleza de la integración de los migrantes británicos en España, Tomás Mazón, Raquel Huete y Alejandro Mantecón (eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial*, Icaria, Barcelona.

PANTOJAS GARCÍA, E.

- 2006 De la plantación al resort: el Caribe en la Era de la Globalización, *Revista de Ciencias Sociales*, 15: 82-99.

PEDREÑO CÁNOVAS, ANDRÉS

- 2009 Turistas y migrantes en el planeta resort: la movilidad espacial de la población como un capital desigualmente distribuido, *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales. Migraciones internacionales, contextos y dinámicas territoriales*, 28: 9-18.

PAYÁ, VÍCTOR A.

2005 *Institución, imaginario y socio análisis*, Universidad Nacional Autónoma de México.

PINTOS, JUAN LUIS

2000 Construyendo realidad(es): los imaginarios sociales.
<<http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/construyendo.htm>> [consulta: 10 de diciembre de 2013].

RAMOS, V. REY-MAQUEIRA, HJ. Y TUGORES, M.

2002 Análisis empírico de discriminación por razón de género en una economía especializada en turismo, *Annals of Tourism Research en español*, 4 (1): 239-258.

RUBIO, A.

2001 *Los recursos humanos en el sector turístico español: organización del trabajo y empleo*, Ariel, Barcelona.

SEDETUR

2017 Dirección de Planeación y Desarrollo, *Indicadores turísticos enero-diciembre de 2016*.

SASSEN, SASKIA

2015 *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, Buenos Aires.

SILVA, ARMANDO

2014 *Imaginarios, el asombro social*, Queipus, Quito.

WACQUANT, LOÏC

2007 *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

WANG, HORNG-LUEN

2004 Regulating Transnational Flows of People: An Institutional Analysis of Passports and Visas as a Regime of Mobility, *Identities*, 11 (3): 351-376.

Movilidad y turismo en la costa sur de Nayarit

Ana María Salazar Peralta*

Introducción

El presente capítulo aborda la migración internacional de retirados, a partir de la propuesta teórica de Glick-Schiller y Salazar (2013) sobre los regímenes de movilidad. Se analiza el proceso de turistificación de la costa sur de Nayarit, ahora conocida con el nombre-marca de Riviera Nayarit. Se explora el impacto que ha tenido en la región el crecimiento del turismo, tanto el de masas como el residencial.

La turistificación de la costa sur de Nayarit ha generado un desarrollo urbano heterogéneo, en el que se puede apreciar, por un lado, la llegada de la gran industria hotelera multinacional y, ligada a ella, las inversiones inmobiliarias y zonas de condominios de lujo y *resorts*, orientados a captar a los turistas de altos ingresos, tanto nacionales como extranjeros. Esto se puede observar en el municipio de Bahía de Banderas y, en menor medida, en el municipio aledaño de Compostela. La urbanización turística ha generado procesos de desplazamiento de la población local, la cual ahora se dedica más a los servicios turísticos que a sus actividades tradicionales: la agricultura y la pesca.

El turismo ha provocado un creciente dinamismo poblacional, generado por el arribo de capitales que han transformado las actividades productivas de la región, lo que a su vez, ha producido procesos

* *Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.*

de gentrificación, fenómeno relacionado con el desplazamiento de los habitantes originales y por otros usos del espacio y, junto con ello, de las actividades productivas. La inversión inmobiliaria ha sido el eje de estos desplazamientos, pues se apropia de los centros urbanos y espacios socioterritoriales, tanto urbanos como rurales, para transformarlos en espacios residenciales de lujo. La gentrificación ocasiona la segregación, la segmentación social y acentúa la desigualdad social, que hace evidentes las diferencias de clase en función de la capacidad de consumo y uso del espacio.

Para ilustrar el impacto de la migración internacional de jubilados hago referencia a la realidad social que conforma los 21 destinos turísticos creados por los gobiernos federal y estatal en la costa sur de Nayarit. Los destinos turísticos se distribuyen en dos municipios: Bahía de Banderas y Compostela. En Bahía de Banderas se encuentran 11 destinos: Jarretaderas, Nuevo Vallarta, Bucerías, Cruz de Huanacaxtle, Destiladeras, Costa Banderas, Punta Mita, Litibú, Sayulita, San Francisco y Lo de Marcos. En Compostela se encuentran otros 10 destinos: Los Ayala, Punta Raza, Rincón de Guayabitos, La Peñita de Jaltemba y El Capomo, Chacala, Las Varas, Boca Chila, Punta el Custodio.

En dicho contexto se analiza la generación de nuevas dinámicas socioterritoriales en la costa sur de Nayarit.

El turismo residencial de retirados en Bahía de Banderas configura un fenómeno socioterritorial, cuya importancia es relevante como tema para la indagación antropológica contemporánea. El turismo residencial es abordado desde una perspectiva que trasciende la mera actividad económica, pues se analiza una amplia gama de fenómenos sociales y culturales entre ellos las dinámicas interétnicas y las interrelaciones entre los actores sociales que conviven en los centros turísticos en la costa sur de Nayarit, así como en los Centros Integralmente Planeados de Litibú y Capomo para el turismo internacional (CIPS). Estos escenarios representan un todo social en donde se articulan valores, normas culturales e ideologías que interactúan en torno a un determinado hábitat, en donde emergen nuevos fenómenos en las distintas dimensiones de la organización social. Aquí analizaré el avance de la turistificación en este territorio, el desplazamiento de la frontera agrícola y el impacto ambiental.

El estudio inició en el año 2013 (junto a Miguel Muñoz, estudiante de antropología), a partir del reconocimiento de la zona con

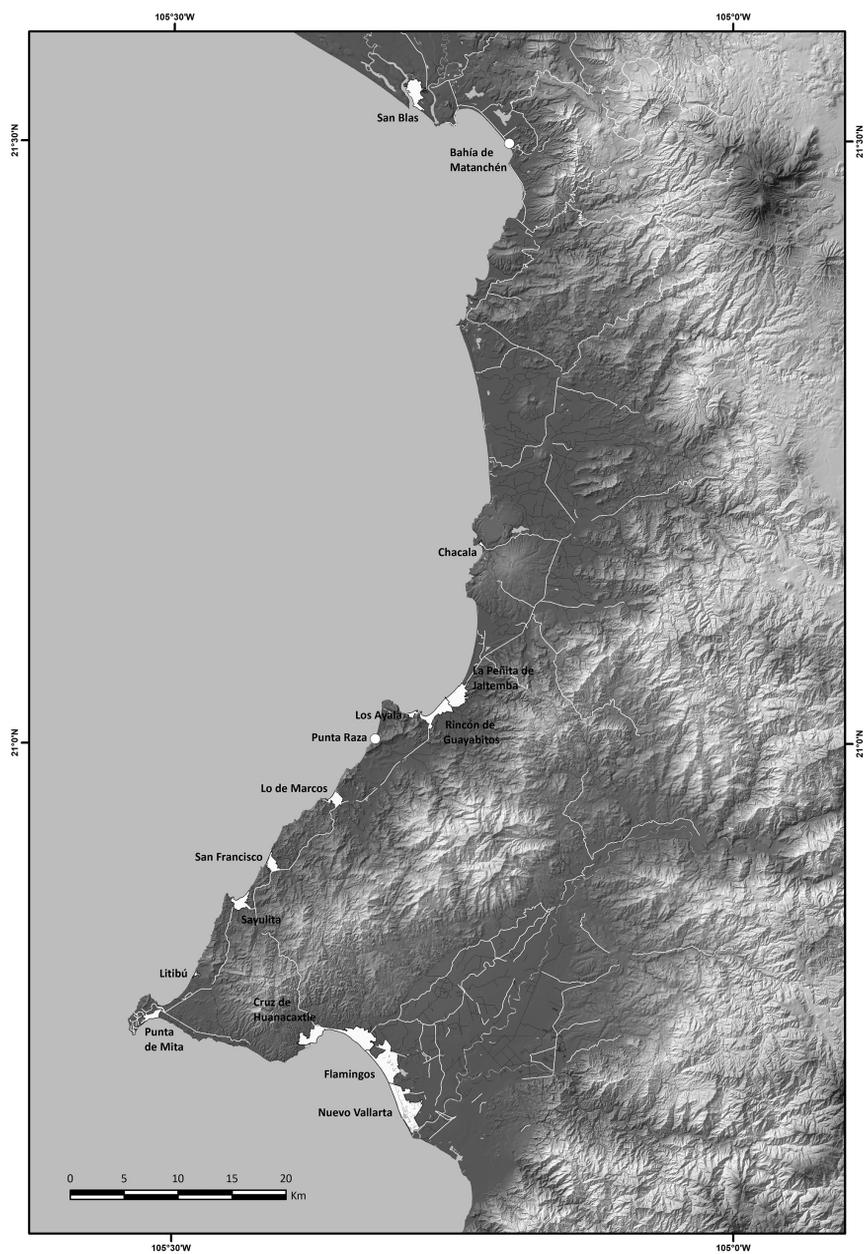


Figura 1. La Riviera Nayarit.

recorridos a los distintos escenarios del turismo de la región (Muñoz 2015).

Se realizaron entrevistas a los diferentes actores sociales y autoridades competentes; finalmente el estudio concluyó en el año 2017, después de haber realizado diversas temporadas de campo tratando de determinar los impactos más evidentes que provoca el turismo residencial en las comunidades de estudio:

1. Efectos económicos: el turismo es una actividad económica capitalista que por su estacionalidad provoca inestabilidad económica y social en las comunidades receptoras;

2. Efectos ambientales: el emplazamiento de infraestructura turística en la zona marítimo territorial deteriora los ecosistemas terrestres y marinos;

3. Efectos socioterritoriales: la transformación productiva de las comunidades agrarias y de pesca ribereña ante el turismo genera dinámicas de desplazamiento o expulsión debido a la expropiación de las tierras ejidales y de pesca ribereña, y segrega a la población local generando procesos de gentrificación y dualización en los Centros Integralmente Planeados (CIPS) para el turismo internacional.

Regímenes de movilidad

La movilidad de la población mundial es un signo de la globalización y de intercomunicación de una región del planeta con otra; forma parte del escenario contemporáneo, ahora integrado a la cotidianidad de la humanidad del siglo XXI. Así, la movilidad por ocio en el mundo contemporáneo es resultado de la convergencia de los aspectos demográficos y económicos que se articulan con las formas de acumulación del capital en el mundo globalizado (Harvey 2004). En este contexto la movilidad, la migración y el turismo son dispositivos fundamentales para la expansión del capital, a través de la alineación ejecutiva de los gobiernos nacionales (Sassen 2014).

El nuevo énfasis en la movilidad (Glick Schiller y Salazar 2013) es más una crítica a cómo se abordan las nuevas formas de la movilidad y migración y cómo se expresan en el contexto de la globalización. Su estudio reconoce que las movilidades crean un sistema integrado del cual se pueden observar escalas de estudio tales como: familia/hogar; comunidad/nación, así como la constelación de flujos migratorios

que se crean entre los países vinculados por ella. Se reconoce que la movilidad y la interconexión son fundamentales para la condición humana, pasada, presente y futura. Pero también que la movilidad de los viajeros se vincula con las diferencias en el consumo en varios escenarios alrededor del mundo que son reconocidos como cosmopolitas. En ese contexto se amplía la perspectiva de análisis, lo cual me permite abordar la movilidad por ocio.

La movilidad por ocio y la migración internacional de retirados forman parte del fenómeno en el cual convergen dos procesos globales: el primero de tipo demográfico internacional con el arribo a la edad jubilatoria de los denominados *baby boomers*. El término alude a la generación que nació entre 1946 y 1965 en los países desarrollados. Dicha generación tuvo acceso a los beneficios y los logros laborales del “estado del bienestar,” con derecho a vacaciones pagadas, y a obtener el retiro laboral en la edad jubilatoria. Ellos son los actores fundamentales de la migración internacional de retirados (Huete 2005, 2009; Janoschka 2011; Aledo Tur 2008; Hiernaux 2010; Lizárraga 2012; Colmenares 2013). La movilidad por ocio implica entonces el desarrollo del turismo residencial que puede conducir a la inmigración de estos agentes.

El retiro laboral de la generación *baby boomer* lleva a que muchos de ellos se encuentren en proceso de jubilación o bien estén siendo desplazados por generaciones más jóvenes en el mercado laboral (Almeida 2012). Por otro lado, atendiendo al avance médico y a la calidad de vida, muchos de los sujetos de esta generación cursan un proceso de envejecimiento en plenitud o envejecimiento activo. Montes de Oca (2010) dice al respecto: “... remite al envejecimiento individual, el cual es producto de la sumatoria del envejecimiento biológico, psicológico y social”. Es por ello que, en el contexto de la migración internacional de retirados, estos actores buscan dar un giro a sus vidas promoviendo cambios por estilo de vida (O’Reilly 2009), que les mantengan activos, útiles y productivos. Es por ello que en el contexto de la movilidad por ocio el cambio en el estilo de vida, tanto profesional como personal, la persona adopta nuevas maneras de ver el mundo, ampliando así los horizontes de vida en espacios fuera de su lugar de origen.

Vale la pena recordar que las playas de México, Costa Rica y Panamá destacan en la región latinoamericana por el rápido desarrollo de turismo residencial, el cual atrae un número creciente de *baby boomers*

o retirados, principalmente estadounidenses y canadienses, a los diversos espacios del sur del continente.

El segundo proceso al que hago referencia remite a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN 1994) entre México, Estados Unidos y Canadá, que coincide a nivel nacional con las reformas neoliberales al Artículo 27 constitucional y cuyo resultado fue la apertura de las tierras ejidales y comunales al libre mercado (Oehmichen 1999). A partir de dichas reformas se eliminaron los obstáculos para liberar las tierras del sector social de la agricultura y dejarlas a disposición del libre mercado (Salazar 2013), integrándolas al mercado del suelo urbano, mismas que también se privatizaron para la expansión de la agricultura comercial y otros usos.

Todo ello se orienta a la producción del espacio, a la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, a la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas, reglas contractuales y esquemas de propiedad privada en formaciones sociales preexistentes que brindan diversos modos de asimilar los excedentes de capital y trabajo (Harvey 2004: 102). Dichas expansiones, reorganizaciones y reconstrucciones geográficas a menudo amenazan los valores fijados en un sitio que aún no ha sido transformado totalmente bajo la lógica del capital global.

Las reformas al Artículo 27, del 11 de junio de 2013, que incidieron por tanto en la Ley de Bienes Nacionales, así como en la Ley de la Inversión Extranjera, tuvieron como objetivo la desregulación en torno a la desposesión territorial. Con ello se confirmó que el gobierno federal mantiene “una clara tendencia desreguladora e incentivadora de la inversión extranjera y el alejamiento casi total del Estado en estas actividades económicas, tendencia que caracteriza a la legislación mexicana de los últimos años” (Villarreal 2009). Todo lo cual es coherente con la liberalización del sector turístico ya que con ello se facilitó que los extranjeros puedan adquirir en propiedad bienes inmuebles en los litorales y en las fronteras mexicanas en la llamada zona restringida, que comprende la franja de frontera de 100 kilómetros y 50 kilómetros de playa. Sin embargo, las reformas condicionan a los extranjeros a cumplir con los siguientes criterios contenidos en el artículo 10 de la Ley de Inversión Extranjera:

Que el uso de las tierras sea destinado única y exclusivamente para vivienda. Que la propiedad de las tierras no tenga uso comercial, industrial, agrícola o cualquier otro que implique explotación económica directa o indirecta que derive de un uso a la vivienda o casa habitación.

El extranjero deberá convenir con la Secretaría de Relaciones Exteriores, en los términos de la fracción primera, párrafo noveno, del artículo 27 constitucional.

Y en caso de que las tierras sean destinadas a un uso distinto al de vivienda, la ley establecerá los procedimientos para que el extranjero pierda los bienes adquiridos en beneficio de la nación.

En opinión de los legisladores,¹ las reformas efectuadas permiten dar certeza jurídica a la promoción inmobiliaria iniciada en la década de 1990 para promover el turismo residencial y, por consiguiente, para incentivar la inmigración de jubilados hacia los litorales mexicanos y sus centros históricos. La relevancia de dichas reformas y adiciones a la norma respecto del uso de la zona marítimo-terrestre y del régimen jurídico del turismo, implica la desregulación a la inversión extranjera, lo que permite el acceso a las tierras ejidales y comunales con frente de playa y beneficia sobre todo a las empresas turísticas e inversionistas inmobiliarios.

Turismo y desarrollo

El turismo como “herramienta para el desarrollo”, constituye el eje del modelo llevado a cabo en México a partir de las recomendaciones de las instancias supranacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial, los cuales continúan prescribiendo un modelo extractivista (López Bárcenas 2011), fundamentado en la premisa de que el turismo conlleva nuevas formas de incentivar el desarrollo local. Se considera que éste constituye un sector de oportunidades que produce negocios y empleos, promueve el desarrollo y el crecimiento económico en los países emergentes como México.

El turismo, actividad económica que nace de la necesidad y el deseo de ocio, está regulado por el Estado. Su objetivo primordial es

¹ <<http://www.jornada.unam.mx/2013/04/24/politica/020n1pol>>

promover el crecimiento económico en los espacios potencialmente turísticos y su regulación requiere de una relación institucional intersectorial, que a su vez se vincula con la regulación ambiental y cultural en México. Ambas se articulan a través del derecho turístico, el cual regula la actividad del sector no sólo desde la perspectiva administrativa sino también del derecho privado (González 2009), en tanto que se alude a los derechos de los turistas y los prestadores de servicios, cuya regulación está a cargo del Estado.

La gestión turística en México tuvo una perspectiva nacionalista, según se consigna por lo expresado por Miguel Alemán, quien destacó que “la política turística de un pueblo no puede entregarse a la espontánea iniciativa privada, siendo indispensable una planificación y una regulación jurídica, lo que hace necesaria la intervención del Estado en esta materia”.² Esta perspectiva fue transformada a medida que los gobiernos mexicanos fueron adoptando la perspectiva neoliberal impuesta a nivel global.

Como destino turístico, a nivel internacional México ocupa el noveno lugar según la Organización Mundial del Turismo.³ El turismo aporta un 8.4% al Producto Interno Bruto y este porcentaje lo ubica por debajo del petróleo y las remesas de los migrantes (INEGI 2012). El gobierno del presidente Peña Nieto ha buscado fomentar esquemas financieros especializados y accesibles que sirvan para promover inversiones turísticas y consolidar el modelo de desarrollo turístico sustentable que compatibilice el crecimiento del turismo y los beneficios que genera, a través de la preservación y el mejoramiento de los recursos naturales y culturales.

En su primer Informe de Gobierno, el presidente Peña Nieto señaló: “Estoy decidido a aprovechar el potencial del turismo como palanca del desarrollo nacional” (Primer Informe de Gobierno 2013: 641). En el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, se plantean las directrices de la política nacional respecto al turismo. Éstas se orientarán “a impulsar el ordenamiento y la transformación del

² Alemán, Miguel (1974), *La política turística en la planificación general del país*, Consejo Nacional de Turismo, México, pp. 7, citado por González Alcántara, José Luis (2009) *Derecho Turístico y responsabilidad civil, Régimen Jurídico del Turismo y de la zona Marítimo-Terrestre* (Fernández Ruíz, Jorge y Javier Santiago Sánchez, coords.), Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

³ Organización Mundial de Turismo (2016), Panorama OTM del Turismo Internacional. <<http://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284418152>>

sector para fomentar la innovación de la oferta y elevar la competitividad turística para ampliar el flujo de la inversión, el financiamiento y la promoción eficaz de los destinos turísticos”. Se señala para ello que se requerirá de la actualización del marco normativo, reconociendo al turismo como una actividad transversal; lo que implica un complejo proceso normativo, lo cual se traduce en una serie de adecuaciones y reformas constitucionales de fondo para dar certeza al desarrollo del sector. Esto requerirá de la coordinación interinstitucional respecto a los temas: migración, transporte, aduanas, infreestructura, medio ambiente, vida silvestre, cambio climático, cultura, deporte, seguridad, uso de bienes nacionales, inversión extranjera, financiamientos, gestión tributaria, uso de suelo, etcétera (*ibidem*).

El turismo en la región costa sur de Nayarit

La región costa sur de Nayarit está integrada por los municipios de Bahía de Banderas y Compostela, cuya ubicación se sitúa en el occidente de México; su historia cultural y formación social han sido el resultado de un largo y complejo proceso de organización socioterritorial, con una historia de larga data, cuyo registro más temprano se remonta al año de 1525, cuando los conquistadores españoles llegaron a esta región en viaje de exploración en busca de la “Mar del sur”.⁴

La región costa sur de Nayarit ocupa 2 682 kilómetros cuadrados, poco menos de 10% del territorio estatal; cuenta con 125 751 habitantes (INEGI 2012), y es la tercera región con mayor número de habitantes de la entidad, con un crecimiento anual de 2.5%. Debido al turismo es la región con mayor crecimiento económico (Gobierno de Nayarit 2008), con 52% de población económicamente activa ocupada en el turismo y la agricultura.

En la década de 1970, debido al rezago económico regional, junto con el estancamiento económico de destinos tan importantes como Puerto Vallarta, el gobierno federal, a cargo de Luis Echeverría, decidió ampliar el catálogo de opciones turísticas en la franja marítima

⁴ Fray Antonio Tello, fuente importante sobre el particular, lo consideraba un “misterioso estrecho de intercomunicación entre el Océano Atlántico y el Pacífico. Él mismo lo clasificaba como Isla. Véase Tello, Fray Antonio (1968), *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco* 1985 [1650-1653], Libro Segundo, vol. III, Universidad de Guadalajara, Jalisco.

terrestre de la costa sur de Nayarit. En tal sentido, se percibió a la región costa sur por su gran potencial para el desarrollo turístico debido a su biodiversidad natural y cultural, atributos que se extienden en el conjunto de playas de los municipios de Bahía de Banderas y Compostela.

La promoción turística efectuada en la costa sur de Nayarit ha sido coherente con los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo, que busca impulsar el crecimiento ordenado, equilibrado y sustentable del territorio con el objetivo de atender los desafíos impuestos por el entorno global; planteando al turismo como factor de desarrollo regional.⁵ Cabe señalar que la región costa sur es y ha sido una región importante en la producción hortofrutícola, en la silvicultura y en la pesca ribereña de Nayarit.

En 1974 se inauguró Nuevo Vallarta, emprendimiento turístico emblemático de la costa sur, que fue creado como fraccionamiento náutico, turístico residencial, través del Fideicomiso Bahía de Banderas (1970). En la actualidad, Nuevo Vallarta tiene 300 kilómetros de frente de playa, cuenta con dos Marinas importantes para la pesca recreativa; constituye un emprendimiento exitoso que ofrece 9 426 habitaciones, concentradas en 54 hoteles, y 42 servicios de alimentos y bebidas, con un alto rango de calificación (9.3), que se registra de acuerdo con la satisfacción del consumidor. La oferta de hospedaje paralela al sector hotelero se complementa con las casas residenciales, los condominios y las comunidades *resort* (respecto de estas últimas, se alude a las residencias diseñadas para el turismo residencial dentro de los grandes hoteles internacionales), que en conjunto constituyen la cuarta parte del alojamiento turístico residencial de esta localidad con 2 260 unidades solo en Nuevo Vallarta (SECTUR-UAN 2015).⁶

Más tarde, el 11 de diciembre de 1989, después de un largo proceso de consulta popular, se llegó al consenso de remontar el abandono, la marginación, el aislamiento, sumado a la poca atención administrativa y política por parte del municipio de Compostela (cabecera jurisdiccional), por lo que una importante porción de las tierras eji-

⁵ Gobierno del Estado de Nayarit, Programa de Desarrollo Regional Costa Sur, Periódico Oficial, Sección Octava, Tomo CLXXXIII, Núm. 080, Tepic, Nayarit, 1 de noviembre de 2008. <<http://www.nayarit.gob.mx/transparenciafiscal/rendicionde-cuentas/programas/regionales/ProgramaRegionCostaSur.pdf>>

⁶ SECTUR-UAN (2015) Oficina de Enlace y zonas turísticas, Directorio de Condominios de Bahía de Banderas, Riviera Nayarit 2012, citado en Diagnóstico Situacional ACDT Nuevo Vallarta/ Riviera Nayarit.

dales y de pesca ribereña pertenecientes a la franja costera fueron separadas del municipio de Compostela. Así se constituyó el municipio de Bahía de Banderas.⁷ Este fue un momento crucial en el establecimiento de los 21 destinos turísticos de sol y playa objeto del proceso de turistificación.

En la actualidad, la región costa sur cuenta con la mayor inversión privada en Nayarit, que representa 62% de los emprendimientos turísticos de la entidad. De ellos, 82% son hoteles de cinco estrellas y se concentran en Bahía de Banderas; 59% de cuatro estrellas y 69% de tres estrellas. En la categoría restaurantes, la cuarta parte de ellos se concentra en Bahía de Banderas; mientras 34% de los establecimientos corresponden al rubro de preparación de bebidas y 24%, al de agencias de viajes. Todos estos atributos llevaron a constituir para la promoción turística la marca “Riviera Nayarit”, la cual constituye un corredor turístico que inicia en Puerto Vallarta, recorre los 21 destinos creados para el turismo internacional de Bahía de Banderas y Compostela, y termina en el Puerto de San Blas. Cabe destacar que SECTUR, a través de Data-Tur, registró en el 2015 un crecimiento de la afluencia turística hacia la Riviera Nayarit de 14%. El índice de crecimiento anual de la economía regional registró un 75.9% de la ocupación hotelera de 70 centros monitoreados a nivel nacional, al recibir 2 millones de turistas al año:⁸ 64% mexicanos, 27% estadounidenses, 8% canadienses y 1% de otras nacionalidades.⁹

La región costa sur de Nayarit cuenta con una tasa de crecimiento anual de 2.5%, el mayor crecimiento de la entidad, incluso a nivel nacional. “La movilidad social hacia los 21 significa un saldo neto migratorio positivo, resultado del creciente desarrollo turístico”.¹⁰ En el rubro de la migración estatal e internacional, la costa sur alcanza 9.1%, muy por encima de la media estatal que es de 4.8%. En cuanto a la población que habita la región, 42 610 personas son nacidas en el municipio y 76 453 no nacieron en el municipio, lo que representa

⁷ Flores Alvarado, Crecenciano (2014) “Bahía de Banderas historia que trasciende la temporalidad”, *Tepic de Nervo, Publicación Cultural*, Fundación Tepic de Nervo, México, pp. 6; SECTUR-Universidad Autónoma de Nayarit (2015).

⁸ SECTUR-INEGI, Riviera Nayarit, Data-Tur 2015. <www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2015/.../PDF-Riviera-Nayarit.pdf>

⁹ Oficina de Visitantes y Convenciones Riviera Nayarit (2013).

¹⁰ *Ibidem*. Riviera Nayarit (2015) <www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2015/.../PDF-Riviera-Nayarit.pdf>

54% del total de población de Bahía de Banderas e ilustra el grado de inmigración en dicho territorio.

Hace 42 años el territorio de la costa sur estaba constituido por pequeños pueblos de ejidatarios y pescadores ribereños. La influencia del turismo de Puerto Vallarta desde la década de 1960 atrajo hacia la región costa sur de Nayarit un desarrollo indirecto de turismo local a escala familiar, con emprendimientos iniciados por las familias de Guadalajara y de otras localidades cercanas a la costa sur, destinado sobre todo a la llegada de las familias procedentes de distintos puntos del país en las temporadas de vacaciones y días festivos. Era común que se acampara en las localidades que contaban con algún tipo de infraestructura para atender a los visitantes. Los viajeros de la ciudad de México aún narran las peripecias para llegar a las playas vírgenes de la costa sur de Nayarit.

Poco a poco la región se fue integrando al turismo de sol y playa y llegó a ser un interesante destino con playas propicias para surfear y acampar, rodeadas de extraordinarias bellezas naturales. El lento crecimiento inicial fue acelerado por la política de Estado en materia de desarrollo regional de la década de 1970. Desde entonces a la fecha, los emprendimientos turísticos en la región costa sur han significado grandes transformaciones debido a la gestión turística de las localidades de los 21 destinos turísticos que integran la Riviera Nayarit.

Los altos niveles de competitividad alcanzados en la Riviera Nayarit, impulsaron la diversificación de la oferta turística. Esto trajo consigo la promoción inmobiliaria del turismo en la costa sur de Nayarit.

El fenómeno de la migración internacional de retirados hacia México es relativamente reciente. Se trata de un fenómeno de desplazamiento por ocio e inversión inmobiliaria. Daniel Hiernaux (2005: 3) define el turismo residencial como “aquel por el cual las personas acuden a un destino o una localidad que no es forzosamente turística *per se*, donde tienen la posesión por compra, renta o préstamo de un inmueble en el cual pernoctan y realizan actividades de ocio y esparcimiento.”

Los turistas residenciales son los sujetos que viven la inmigración norte-sur. Se trata de una migración privilegiada que se lleva a cabo para mejorar la calidad de vida y no para buscar empleo. Esto la distingue del fenómeno de emigración-inmigración sur-norte que viven los migrantes que viajan de sur a norte en busca de trabajo.

Los turistas residenciales en Nayarit

Los turistas residenciales estadounidenses y canadienses que toman la decisión de comprar una residencia en México, y que previamente han llegado como turistas, exploran las diversas posibilidades que les brinda el mercado inmobiliario; después adquieren terrenos, casas o departamentos en condominio construidos para establecer su segunda residencia. Este escenario de la promoción inmobiliaria se repite a todo lo largo de la costa del Pacífico mexicano desde Puerto Vallarta hasta llegar a la península de Baja California (Casas Beltrán *et al.* 2013), ya que se vincula a un proyecto federal conocido como Escalera Náutica que llega a la porción fronteriza de Tijuana, Rosarito y Ensenada.

Entre los factores y las ventajas del turismo residencial que atraen y animan a estadounidenses y canadienses a invertir en la migración de retiro se encuentran:

- 1) La cercanía con los Estados Unidos y Canadá;
- 2) La biodiversidad, el clima y las bellezas naturales perfectas, lo cual implica comida y agua limpias;
- 3) La infraestructura en las comunicaciones (aéreas y terrestres) necesarias;
- 4) Menores precios de los inmuebles y de la mano de obra;
- 5) Costo de la vida cotidiana asequible;
- 6) Utilizan ampliamente los servicios financieros para la adquisición de sus nuevas propiedades en el mercado de los bienes raíces (SECTUR 2009);
- 7) Impuestos bajos;
- 8) Política sensata respecto al crimen y la seguridad;
- 9) Adicionalmente, la región cuenta con una riqueza histórico-cultural y patrimonial importante para satisfacer un espíritu dispuesta a la aventura y el descubrimiento del entorno;
- 10) Por último, los costos de los servicios de salud (consultas y emergencias de especialidades médicas) son menores y de buena calidad. Incluso los turistas residenciales llegan a hacer uso del Seguro Popular.

El perfil del turista residencial que encontramos en Nuevo Vallarta, Bucerías y en Cruz de Huanacaxtle representa al ciudadano de clase media que proviene de los Estados Unidos y Canadá. Se trata

de una población heterogénea, la mayoría de ellos adquirió casa propia principalmente a causa del clima del lugar. Le sigue el tema de vacacionar y los atractivos de esparcimiento en temporada alta del turismo (noviembre-abril). Algunos otros han invertido en la compra de otros inmuebles para rentar entre amigos y conocidos.

En Nueva Vallarta y los nuevos desarrollos en Punta Mita vive el grupo de la comunidad *resort*. El término comunidad *resort* alude al tipo de residencia exclusiva integrado a los grandes hoteles de marca global emplazados en los pueblos costeros (Casas Beltrán *et al.* 2013).

Entre los turistas residenciales se encuentra otro pequeño grupo constituido por los surfistas que en las décadas de 1960 y 1970 se enamoraron de las playas de Cruz de Huanacastle, Bucerías y Sayulita. Para muchos de estos sujetos, la vida al natural y la aventura son componentes importantes en sus vidas. A algunos de ellos la vida en estos lugares les incentivó a desarrollar el espíritu empresarial, llevándolos a comprar terrenos de playa. Ahora, ellos mismos son los concedores del gusto del turismo *senior*,¹¹ así que promueven un consumo basado en el estilo de vida y en el gusto del sector de turistas residenciales en retiro en Bahía de Banderas. Algunos de éstos han emprendido el negocio de los servicios turísticos especializados en el rubro de bares y restaurantes principalmente; un buen número de ellos son promotores de actividades filantrópicas, pero también recreativas, a través de los grupos de amigos de Bucerías y de Amigos de Cruz de Huanacastle. Dichas asociaciones integran ciudadanos y entusiastas inmigrantes en retiro que se reúnen para ayudar, trabajar y proteger el ambiente y mejorar la calidad de vida, no sólo de los turistas residenciales sino también de sus vecinos, con quienes han establecido acciones que convocan a las autoridades, empresarios y visitantes para mejorar la convivencia en la comunidad. Asimismo, promueven festivales gastronómicos, mercados con los productores directos del campo y artesanales, además de festivales de jazz y exposiciones de artistas diversos, entre otras actividades. El comportamiento social que responde al perfil del turista como habitante en contextos de centros históricos, es comentado por Hiernaux y González (2014:63):

¹¹ El turismo *senior* es un sinónimo de la movilidad por ocio de la migración internacional de jubilados. En Europa y en Canadá se les conoce como *snow birds*, término que describe el comportamiento de los retirados que huyen de las gélidas temporadas de nieve de sus lugares de origen y emigran para vivir en tierras más cálidas.

La diferencia entre residente tradicional y turista se basa en la no residencia permanente del espacio y es vista como factor discriminante, al considerar moralmente que el visitante no tiene los mismos derechos que un residente. Pero es preciso no perder de vista que es permanente la presencia del turista y más aún del posturista, sensible a las experiencias socioespaciales que ofrece el entorno central, aunque no resuelta por el mismo individuo, sino por una sucesión de individuos con características bastante genéricas y por ende con experiencias y prácticas sociales y espaciales bastante similares entre sí.

Estas experiencias han permitido constituir relaciones sociales no sólo en el plano material sino también simbólico, es decir, con humanismo y empatía, lo cual enriquece la vida cotidiana. No se trata sólo de ejercicios de altruismo extranjero, sino de formas de convivencia con calidad de vida para todos. En este contexto he podido registrar una gama interesante de nuevas relaciones sociales desarrolladas a través de los programas organizados por los turistas residenciales en conjunción con sus anfitriones sobre todo en el rubro de la atención dental y de salud a niños y jóvenes; apoyo económico para actividades de mantenimiento a los espacios públicos; educación ambiental; cursos de verano para jóvenes y la tercera edad donde convive la población local y los turistas residenciales. Los turistas residenciales también concurren a las actividades culturales y a las festividades tradicionales de estos destinos, tales como los ciclos de fiestas patronales y cívicas. Tuve oportunidad de asistir a la inauguración del mural conmemorativo de la Secundaria “Fray Junípero Serra”, en Bucerías, organizada por los profesores y la asociación de padres de familia. Se trató de una “noche mexicana” para reunir recursos y mejorar el equipo de cómputo para dicha escuela. Ahí los turistas residenciales participaron activamente y de forma entusiasta, no sólo en el consumo sino también departiendo de forma amigable e integrándose para aprender los bailes tradicionales acompañados del mariachi.

Estas experiencias del turismo residencial, aportan el dato duro de los sujetos de la investigación que han ayudado a analizar las relaciones interétnicas y en particular las relaciones cotidianas entre la población anfitriona y los turistas residenciales. En este contexto se consignaron algunas dinámicas cotidianas que configuran relaciones que tienden a construir un tejido social interesante. Cabe señalar que la dinámica establecida en materia laboral entre los turistas

residenciales entrevistados señala que en su relación salarial con las personas de la localidad que contratan para el servicio doméstico, la jardinería y otros, intentan superar la injusticia; aunque dicen reconocer que siguen existiendo desigualdades que precarizan la calidad de vida de la población local y vulneran a la larga la seguridad de los destinos del turismo residencial.

Un asunto abordado con los turistas canadienses que he tenido oportunidad de entrevistar en Bahía de Banderas fue el tema de cuánto tiempo pasan en el destino del turismo residencial. Dos de ellos señalaron que su residencia es permanente y sus familiares que residen en diversas partes del mundo son quienes van a visitarlos a Nuevo Vallarta. En los testimonios de estas personas quedó registrado que FONATUR y el Fideicomiso Bahía de Banderas han sido las instancias de gobierno encargadas tanto de gestionar los trámites y permisos de construcción, así como de facilitar la venta de terrenos urbanos para las casas unifamiliares, condominios y desarrollos para el turismo residencial, de acuerdo con el Plan de Desarrollo Urbano de Bahía de Banderas. Esta intervención institucional les facilita llevar a cabo el cambio en el estilo de vida en el proceso de retiro en alguna de estas ciudades turísticas que les brindan “placer y respeto a la naturaleza” (Salazar 2014).

Un aspecto importante respecto al fenómeno de la migración internacional de retirados es el estatuto migratorio, el cual sitúa a los *baby boomers* entre el turismo y la migración. Los turistas residenciales son los actores de la movilidad por ocio; no son propiamente turistas, ni son solamente inmigrantes: son sencillamente dueños de segundas residencias. En este contexto el turismo desempeña un papel causal en este tipo de migración (Chávez 2016). Al respecto algunos de ellos han manifestado que han realizado trámites de naturalización en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Dicho trámite, más que otorgarles mayores derechos, reduce sus gastos, ya que aquellos que no se han naturalizado continúan pagando los trámites para la legalización de su estancia en nuestro país cada vez que se termina su permiso de residencia.

Las relaciones sociales entre la población anfitriona y los turistas residenciales crean nuevas formas de interacción de las que están emergiendo nuevas formas de vivir la ciudadanía local, ya que los turistas residenciales han empezado a exigir a las autoridades municipales el cumplimiento de los programas urbanos y la calidad de

vida que durante el proceso de venta de los inmuebles adquiridos les prometieron Fonatur y el Fideicomiso de Bahía de Banderas. Los turistas residenciales argumentan que ellos han cumplido con todos los requerimientos e impuestos necesarios para su estancia y cuestionan a las autoridades cuando no cumplen con un buen gobierno que les proporcione calidad de vida. Con ello, se está generando una influencia positiva entre la población local que cuestiona e interpela a sus autoridades, como ocurrió recientemente en torno al Plan de Desarrollo Urbano.¹² Las acciones afirmativas desarrolladas entre los turistas residenciales y la población local, suman esfuerzos y voluntades para restaurar el tejido social, y han iniciado la reconstrucción del sentido de comunidad que se perdió por la turistificación y la gentrificación.

En tal sentido la migración internacional de retirados que he estudiado se articula a una pléyade de fenómenos sociales que impactan las relaciones interétnicas y la vocación ambiental de uso de los territorios de múltiples comunidades locales en los litorales y centros históricos del sur de Nayarit, lo cual genera una compleja “gentrificación” que deviene en segregación social como resultado del cambio en el uso del suelo y actividades productivas. Ello es evidente cuando se observa la distribución del espacio. La franja marítimo terrestre alberga la zona comercial, los emplazamientos hoteleros y los condominios para el turismo residencial. Esto se refuerza con el trazo de la carretera 200 que inicia en el aeropuerto de Puerto Vallarta y corre a todo lo largo del litoral entre los municipios de Bahía de Banderas y Compostela hasta llegar a Tepic. La franja marítimo terrestre está reservada para el turismo y se le conoce como “zona dorada”. Aún quedan algunos remanentes de los asentamientos de la población local. La mayoría de la población local originaria reside en las colonias populares ubicadas del otro lado de la carretera, en la zona no turística localizada al pie de las estribaciones de la Sierra de Vallejo. En las colonias populares existen también asentamientos de turistas residenciales que según sus testimonios “se niegan a que un tsunami se los lleve al fondo del mar”.

Luego entonces, en Bahía de Banderas, donde se ubican las ciudades del turismo, convive la cultura del consumo y el hedonismo coexistiendo con la cultura de la supervivencia y la precariedad. Estos fenómenos pueden ser interpretados como constructos del

¹² <<http://rivieranayaritone.blogspot.mx/2016/11/proyecto-del-nuevo-plan-de-desarrollo.html>>

capitalismo tardío (Sassen 2000), en el que se gestan diversos grados de polarización social donde los trabajadores con baja remuneración (construcción y servicios), son irremplazables para el crecimiento económico.

Conclusiones

El desarrollo turístico en la costa sur ha provocado grandes transformaciones y ha configurado un proceso socioterritorial complejo, a partir de la expropiación de las tierras ejidales gestionada a través del Fideicomiso Bahía de Banderas. Este fideicomiso fue un instrumento jurídico de fomento al turismo que comercializó más de 5 172 hectáreas de tierras ejidales y promovió la inversión privada (SECTUR-Universidad Autónoma de Nayarit 2015: 505).¹³ Asimismo, a través del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), se promovió la llegada de capitales e inversionistas inmobiliarios y empresas turísticas globales, además de un sinnúmero de nuevos actores que han gestionado el cambio del uso del suelo agrícola en urbano para la producción de plusvalía (Muñoz 2015; López Bárcenas 2011), lo que ha conducido a la gentrificación y ha acentuado la desigualdad social. Estos cambios no sólo son de residencia de las personas; como advierten Hiernaux y González, también han transformado las interacciones entre turistas y residentes, lo cual "...opera no sólo en el plano material sino también y quizá sobre todo, en el plano simbólico" (Hiernaux y González 2014: 58).

Pese a que hace más de 30 años se inició el proceso de expropiación de tierras y expulsión de los ejidatarios, aún falta por hacer un registro confiable del monto de capital que la federación adeuda al sector ejidal, pues algunos ejidatarios en las asambleas a las que he podido acceder continúan denunciando su insatisfacción y frustración por la falta de pago.

Entre las grandes transformaciones en la región, destacan: el crecimiento poblacional y el desarrollo de la infraestructura destinada al turismo. El resultado ha provocado cambios ambientales que han alterado el equilibrio ecológico de la región, que sus pobladores ejidatarios y pescadores habían mantenido al hacer un uso limitado de

¹³ *Ibidem*. Riviera Nayarit (2015). <www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2015/.../PDF-Riviera-Nayarit.pdf>

los recursos naturales de las planicies costeras y de las estribaciones de la Sierra de Vallejo.

Por medio del turismo residencial se ha conseguido cumplir con el objetivo fundamental: la producción del espacio urbano para la generación de la acumulación capitalista: el desarrollo turístico inmobiliario es un resultado más del proceso de turistificación en la costa sur de Nayarit. Esto ha significado, entre otros aspectos, una sobreexplotación de los recursos naturales en detrimento del medio ambiente. Al respecto la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente reconoce que la construcción de infraestructura básica para hoteles, condominios, campos de golf y marinas "...han ocasionado fuertes presiones ambientales a los ecosistemas costeros, los cuales son considerados frágiles (manglares, arrecifes, duna costera, marismas, etcétera), principalmente por la falta de una adecuada planeación y por la inobservancia de la normatividad ambiental por parte de los inversionistas, ya que se desarrollan proyectos turísticos sin contar con las autorizaciones federales ambientales (autorización de impacto ambiental y cambio de uso de suelo forestal) y patrimoniales (concesión, permiso o autorización)".¹⁴

En Bahía de Banderas es frecuente que la ciudadanía y las organizaciones sociales denuncien la destrucción del hábitat de flora y fauna terrestre y marina. Así encontramos que la población local demanda ante las autoridades ambientales la negligencia de la presidencia municipal en turno; respecto al cambio de uso de suelo forestal, que incrementa la carencia de agua dulce para el consumo humano, se denuncia la contaminación de los suelos por el uso de químicos en los campos de golf y en toda la hotelería, además de la constante descarga de aguas negras y líquidos residuales que contaminan las playas. En 2016, todo ello llevó a suspender la aprobación del nuevo plan de Desarrollo del Municipio de Bahía de Banderas. Entre otros factores, la codicia de los grupos inversionistas, que actúan en complicidad con los funcionarios municipales, ha generado crímenes ambientales. Un ejemplo lo tenemos en San Pancho, donde la sociedad organizada desde 2014, litiga en contra de la Desarrolladora San Pancho de S. de R.L. de C.V, empresa que se apropió ilegalmente de los terrenos del estero y del arroyo para construir un bordo y así realizar los trabajos de relleno y nivelación de los terrenos para emplazar la construcción

¹⁴ <http://www.profepa.gob.mx/innovaportal/v/430/1/mx/impacto_de_desarrollos_turisticos.html>

de condominios para el desarrollo “Punta Paraíso”. Este hecho ha alterado el régimen hidráulico del estero y del arroyo que son bienes nacionales. Es por ello que la Comisión Nacional del Agua en agosto pasado (2016) decidió ejecutar la demolición y remoción de las obras mencionadas.

Otro ejemplo negativo lo ofrece el caso que la sociedad civil mantiene contra el Grupo VIDANTA, el cual le ha impuesto al pueblo de Jarretaderas (antiguo pueblo de campesinos y pescadores) la construcción del Parque Temático en sociedad con el *Cirque du Soleil*. Las obras se ubican justo en la desembocadura del río Ameca, afectando con ello a la población local y a los vecinos de Nuevo Vallarta. Según señalan los querellantes, las obras han modificado el cauce del río y del delta, y han destruido el ecosistema y la economía local ante la complicidad de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales y la Comisión Nacional del Agua.

Todo ello ha motivado la movilización que reúne a turistas residenciales y a la población local en defensa del medio ambiente, lo cual alude a la construcción de nuevas formas de ciudadanía cultural. Se trata entonces de acciones afirmativas de la ciudadanía, que contradicen la globalización sesgada que ha empobrecido a amplios sectores del planeta. Y de forma simultánea implica una percepción social en torno al gobierno de los bienes comunes (Ostrom 2011) que incluye la agencia social para atender los temas ambientales y patrimoniales que en última instancia son de gran importancia para los agentes sociales del turismo.

Es por ello que para lograr una operación sustentable del turismo se requiere atender el tratamiento de aguas residuales, tratar los rellenos sanitarios conforme a la norma, contar con un plan adecuado para el manejo normativo de los residuos peligrosos, mantener la vigilancia respecto al desarrollo urbano con ordenamiento ecológico, entre otras cosas. Todo ello para lograr la regulación de los establecimientos turísticos con certificación ambiental. Así, con fundamento en las premisas del gobierno de los bienes comunes, se estará cumpliendo social y políticamente con la responsabilidad social de proteger a la población y al medio ambiente. Todo esto demanda, desde luego, de un mayor esfuerzo gubernamental para atender las exigencias de la población local y de los turistas residenciales, en pos de un desarrollo sustentable.

Bibliografía

ALEDO TUR, ANTONIO

- 2008 De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial, *Arbor* (184) 729.
<<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewArticle/164>>

ALMEIDA GUZMÁN, MARCIA ELENA

- 2012 *Trayectoria profesional de la generación de los Baby Boomers, Informe de Investigación*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

CASAS BELTRÁN, DIEGO ARMANDO, LUIS FELIPE BELTRÁN MORALES, ARID CASTELLANOS Y AURORA BRECEDA SOLÍS-CÁMARA

- 2013 Turismo residencial y migración de jubilados extranjeros en México: un estudio de caso sobre sus implicaciones ambientales y de servicios en Baja California Sur, *Fronterizos, nueva época* (14) 28.
<<http://www.uabc.mx/iis/ref/REFvol14num28/EFVOL14NUM28-3.pdf>> [consulta: 12 de octubre de 2016].

CASTELLANOS ORTEGA, MARI LUZ Y ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS

- 2006 *Los nuevos braceros del ocio*, Mino y Dávila, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Madrid.
s/f Organismo de las Naciones Unidas, Tratado de Libre Comercio de América del Norte-TLCAN.
<http://idatd.cepal.org/Normativas/TLCAN/Espanol/Tratado_de_Libre_Comercio_de_America_del_Norte-TLCAN.pdf>

COLMENARES, MYRIAM

2013 Marco socio-espacial para el análisis del turismo de segundas residencias, voces y contextos, *Ibero-Forum, Revista de Ciencias Sociales* (III) 16: 85-104.

<<http://www.iberomx.mx/iberoforum/16/pdf/ESPANOL/4-COLMENARES-VOCESYCONTEXTOS-NO16.pdf>>

CHÁVEZ CRUZ, JESÚS ARTURO

2016 La migración de *Baby Boomers* estadounidenses en Bahía de Banderas y su importancia en el crecimiento económico, en *Visión de la planeación y desarrollo territorial desde Nayarit*, María Lourdes Montes Torres, Eduardo Meza Ramos y Ricardo Becerra Pérez (coords.), Universidad Autónoma de Nayarit.

GLICK-SCHILLER, NINA Y NOEL SALAZAR

2013 Regimes of Mobility Across the Globe, *Journal of Ethnic and Migration Studies* (39) 2:183-200.

<<http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>>

GOBIERNO DE CANADÁ

2016 Relaciones México-Canadá

<http://www.canadainternational.gc.ca/mexicomexique/canmex.aspx?lang=spa&menu_id=62> [consulta: 11 de octubre de 2016].

GONZÁLEZ ALCÁNTARA, JUAN LUIS

2009 Derecho turístico y responsabilidad civil, *Memoria del Congreso Internacional de Derecho Turístico*, Jorge Fernández Ruiz y Javier Santiago Sánchez (eds.), Serie Doctrina Jurídica, núm. 516, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.

HARVEY, DAVID

2014 *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, España.

- 2004 El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión, *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, CLACSO, Buenos Aires. <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>>

HIERNAUX, NICOLAS DANIEL

- 2010 *Las segundas residencias en México: un balance*, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad del Caribe, Plaza y Valdés, México.

HIERNAUX, NICOLAS DANIEL Y CARMEN IMELDA GONZÁLEZ

- 2014 Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación, *Revista de Geografía del Norte Grande*, 58: 55-70.

HIERNAUX NICOLAS, DANIEL

- 2005 La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano, *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (IX) 194.
<<http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/64043>>

HUETE, RAQUEL

- 2005 Factores de atracción de Alicante como destino residencial: el punto de vista de los residentes Europeos, *El Turismo residencial y cambio social. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Mazon T. y Aledo, A. (eds.), Aguaclara, Alicante: 375-390.
- 2009 *Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, España.

HUETE, RAQUEL Y MANTECÓN, A.

- 2010 Los límites entre turismo y migración residencial. Una tipología, *Papers*, 95: 781-801.

JANOSCHKA, MICHEL

- 2011 Imaginarios del turismo residencial en Costa Rica. Negociaciones de pertenencia y apropiación simbólica de espa-

cios y lugares: una relación conflictiva, Mazón, T., Huete, R. y Mantecón. A. (eds.), *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*, Milrazones, Costa Rica: 81-102.

LIZÁRRAGA MORALES, OMAR

2012 *La transmigración placentera: movilidad de estadounidenses a México*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Instituto Politécnico Nacional, México.

LÓPEZ BÁRCENAS, FRANCISCO

2011 *Pueblos indígenas y megaproyectos en México. Las nuevas rutas del despojo*, Marco Aparicio Wilhelmi (coord.), *Conflictos y desafíos en América Latina*: 181-202.
<<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3716729>>

MONTES DE OCA, VERÓNICA

2013 *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques interdisciplinarios en investigación y docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento* (LARNA), Verónica Montes de Oca (coord.), UNAM, LARNA, IIA, FES-I, FES-Z, FP, FM, ENTS, CRIM, UAGTO, SOMEDE, México.

MUÑOZ PANIAGUA, MIGUEL

2015 *Impactos del turismo residencial. El caso de Bucerías, Nayarit*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

OEHMICHEN, CRISTINA

1999 *Reforma del Estado, política social e indigenismo en México (1989-1996)*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

O'REILLY, KAREN

2009 *Migración intra-europea y cohesión social: el grado y la naturaleza de la integración de los migrantes británicos en Es-*

paña, Tomás Mazón, Raquel Huete y Alejandro Mantecón (eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial*, Icaria, España.

OSTROM, ELINOR

2011 *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las Instituciones de acción colectiva*, 2a. ed., UNAM-Fondo de Cultura Económica, México.

SALAZAR PERALTA, ANA MARÍA

2013 *Dinámicas sociopolíticas del turismo internacional y las segundas residencias en la Riviera Nayarit*, Cristina Oehmichen-Bazán (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

2014 *Turismo residencial y envejecimiento activo en México*, Verónica Montes de Oca (ed.), *Envejecimiento y vejez*, Seminario Universitario Interdisciplinario sobre envejecimiento y vejez, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

SASSEN, SASKIA

2000 *Cities in a world economy*, Pine Forge Press, Londres.

2014 *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, Madrid.

URRY, JOHN

2000 *Sociology Beyond Societies. Mobilities for the twenty-first century*, Routledge, Nueva York.

2007 *Mobilities*, Polity Press, Cambridge, Reino Unido.

VILLARREAL CORRALES, LUCINDA

2009 *El turismo y la inversión extranjera en la zona restringida, "Régimen jurídico del turismo y de la zona marítima terrestre"*, *Memoria del Congreso Internacional de Derecho Turístico*, Jorge Fernandez Ruiz y Javier Santiago Sánchez (eds.), Serie Doctrina Jurídica, núm. 516, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. México.

ZURKIN, SHARON

1995 *The culture of Cities*, Blackwell Publishing, Malden, MA, EUA.

Recursos electrónicos

INEGI

2012a *Censo de Población y Vivienda* (1) 2, Población nacida en otro país.

<<http://web.archive.org/web/20130827022625/>>

<<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/Articulos/sociodemograficas/nacidosenotropais.pdf>>

INEGI

2012b *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, cuenta satélite del turismo de México, 2012.

<<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825060640>>

INTERNATIONAL COMMUNITY FOUNDATION

2010 *Tendencias sobre vivienda y bienes raíces entre los estadounidenses que se retiran en las comunidades costeras de México*.

<http://www.icfdn.org/publications/housing/012_es.php>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE TURISMO

2016 *Panorama OTM del turismo internacional*.

<<http://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284418152>>

PERIÓDICO LA JORNADA

2013 *Diputados aprueban reforma que permite a extranjeros comprar inmuebles en playas*, Política, 24 de abril de 2013, México, pp.20.

<<http://www.jornada.unam.mx/2013/04/24/politica/020n1pol>>

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

2013 *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018.*<<http://pnd.gob.mx>>

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

2013 *Primer Informe de Gobierno, 2012-2013.*<<http://www.presidencia.gob.mx/informe/>><<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/09/02/916641>>

RIVIERA NAYARIT

2016 *Proyecto del Nuevo Plan de Desarrollo Urbano de Bahía de Banderas*, 7 noviembre de 2016.<<http://rivieranayaritone.blogspot.mx/2016/11/proyecto-del-nuevo-plan-de-desarrollo.html>>

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

1987 *Diario Oficial de la Federación*, Decreto por el que se reforma el párrafo tercero del artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, lunes 10 de agosto de 1987, <<http://www.internet2.scjn.gob.mx/constitucion/pdfs/00130009.pdf>>

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

2013 *Diario Oficial de la Federación*, Decreto por el que se reforma el párrafo sexto del artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, Martes 11 de junio de 2013.<http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5301941&fecha=11/06/2013>

SECTUR-PROMEXICO

2009 Oportunidad de Negocios. Residencias Turísticas, pdf.

<<http://www.promexicoglobal.com/>><http://pot.promexico.gob.mx/RecursosPOT/IAPM_2009_v5.pdf>

SECTUR-UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT

2014 Agenda de Competitividad de los destinos turísticos de México. Riviera Nayarit.

<<http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2015/.../PDF-Riviera-Nayarit.pdf>

San Andrés Isla, Colombia.
¿Un “pequeño paraíso” en el Mar Caribe?
Una aproximación crítica al discurso
de promoción turística de la marca
país Colombia

Nathalia Guevara Jaramillo^{1*}

Introducción

En este artículo planteo una aproximación a las representaciones sobre San Andrés en los discursos de promoción turística de la marca Colombia y propongo una mirada crítica a dichas representaciones. Para ello, en primer lugar, presentaré un contexto general sobre el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, departamento insular colombiano ubicado en el Mar Caribe. Propongo entender el turismo como un modelo de desarrollo que intensificó los vínculos entre el archipiélago y la nación colombiana, a la vez que dio lugar a problemáticas sociales, políticas y ambientales que contrastan con la visión simplificada de la promoción turística.

La marca Colombia, que es parte de una reciente tendencia global al *nation-branding*, será entendida como una estrategia de posicionamiento de la imagen positiva del país a nivel internacional, con el fin de aumentar la inversión y el turismo hacia éste. En este sentido, sus

¹ Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. Becaria del Instituto de Investigaciones Sociales, asesorada por la Dra. Natividad Gutiérrez Chong.

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

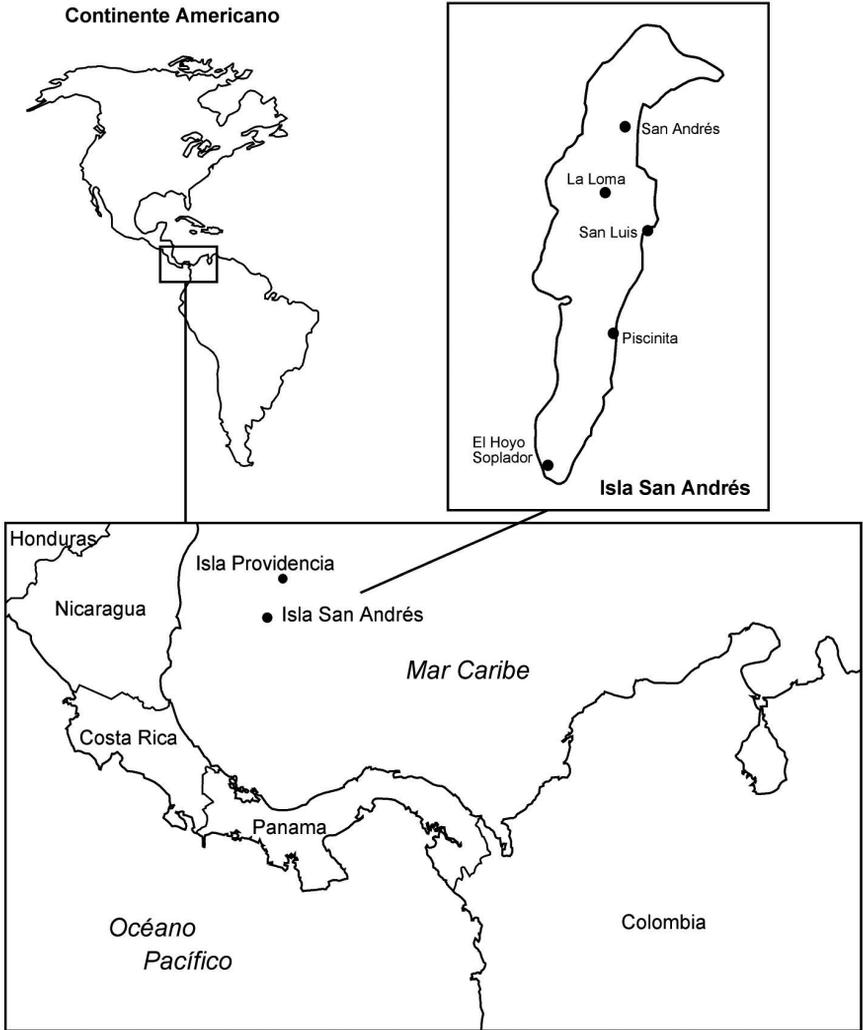


Figura 1. Isla de San Andrés.

discursos de promoción turística plantean elementos de interés para reflexionar sobre algunos problemas en la representación de los destinos y los pueblos que los habitan, a la par que proyectan una imagen favorable del país hacia el exterior en un contexto de competencia global entre naciones. A su vez, las representaciones del archipiélago en los discursos a los cuales haré referencia se enmarcan en una concepción de la colombianidad que, durante la última década, ha sido conformada, consolidada y difundida desde el ámbito del mercado.

San Andrés Isla, “colombianización” y turismo

En medio de las festividades navideñas de 2017, una noticia preocupante circuló en los medios de comunicación colombianos: una tubería submarina que extrae aguas residuales de la isla de San Andrés, ubicada en el Caribe colombiano, se había roto una semana atrás. La isla es uno de los destinos turísticos de playa más promovidos en el país y la inminencia de un desastre ecológico resultaba alarmante por los efectos que podría causar en medio de la temporada alta de fin de año. La ruptura, atribuida por las autoridades a los fuertes vientos ocurridos los días previos, causó el vertimiento de aguas residuales al mar, lo cual ocasionó malos olores, así como cambios físicos, químicos y en la coloración del agua en una zona al noroccidente de la isla.² Aunque las autoridades del archipiélago insistieron en que el daño no afectó las playas y en que no existió una emergencia, la situación fue el reflejo de una problemática social y ambiental derivada del desarrollo turístico, promovido allí desde la segunda mitad del siglo xx.

San Andrés, un territorio de 12.8 km de largo por entre 3 y 5 km de ancho, es la más grande de un conjunto de islas que conforman el departamento insular colombiano en el Mar Caribe. Este archipiélago, situado a casi 500 kilómetros de la costa Caribe colombiana y a unos 180 de la costa nicaragüense, está formado por tres islas (San

² “Preocupación en San Andrés por ruptura de tubería que lleva aguas residuales al mar”, *El Espectador*, 22 de diciembre de 2017, <<https://www.elespectador.com/noticias/nacional/preocupacion-en-san-andres-por-ruptura-de-tuberia-que-lleva-aguas-residuales-al-mar-articulo-729946>>; “Alerta en San Andrés por ruptura de tubería que vierte desechos al mar”, *El Tiempo*, 22 de diciembre de 2017, <<http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/tuberia-rotta-en-san-andres-contamina-el-agua-de-mar-164486>>.

Andrés, Providencia y Santa Catalina) y varios cayos cercanos (Albuquerque, cayos del Este-Sudeste, Bajo Nuevo, Serrana, Serranilla, Roncador y Quitasueño) (Parsons 1985: 13). En la actualidad, la principal actividad económica del archipiélago es el turismo, favorecido por la existencia de bellas playas y de un “mar de siete colores”, atributo natural por el que el departamento insular suele ser reconocido en la Colombia continental.

La historia de estas islas es bastante peculiar en relación con la del resto del Caribe colombiano. La inmersión en la cultura isleña producto de esta historia no deja de generar preguntas sobre la arbitrariedad de las fronteras nacionales. Durante el periodo virreinal, el archipiélago fue disputado por españoles e ingleses y sus pobladores mantuvieron vínculos sociales y comerciales con territorios británicos del Caribe como las Corn Islands, Bluefields, Ruatán, Belice o Gran Caimán, así como con poblaciones de las costas centroamericanas como Bocas del Toro (Panamá) y Puerto Limón (Costa Rica). A la par con la presencia de piratas y filibusteros, colonos ingleses, franceses y holandeses empezaron a tomar posesión de las zonas costeras centroamericanas, así como de las islas cercanas, lo cual ocasionó el surgimiento de colonias y centros de expansión no controlados por los colonizadores españoles. Este contexto dio lugar al surgimiento de una especie de “unidad territorial” en los territorios del Caribe occidental, el cual incluía las islas y el litoral centroamericano, donde existían pasos para las embarcaciones piratas a través del istmo (Sandner 2003: 57-61).

Sólo a finales del siglo XVIII surgió un asentamiento duradero en el archipiélago de San Andrés y Providencia, conformado por colonos británicos provenientes de la Mosquitia y sus esclavizados, a quienes se sumaron algunos inmigrantes de origen francés, irlandés e inglés (Sandner 2003: 328-329). Los habitantes de las islas solicitaron a la Corona española que se les permitiera permanecer allí comprometiéndose a serle leales, a adoptar la fe católica y a no comerciar con Jamaica (Parsons 1985: 50). Luego de las confrontaciones que llevaron a la independencia, los propios isleños aceptaron sumarse a la Constitución de Cúcuta y, con ello, a la Gran Colombia. Sin embargo, durante el siglo XIX, la presencia del gobierno colombiano fue mínima, dado que el país se encontraba afectado por guerras civiles y una gran inestabilidad política, sumada a la distancia existente entre el archipiélago y los centros administrativos de la Colombia continental

(Eastman 1992: 4). Esta situación permitió la consolidación de una sociedad culturalmente afín a otras regiones del Caribe occidental anglófono (Sandner 2003: 330).

No obstante, la distante relación entre la Colombia continental y el archipiélago cambió durante el siglo xx. El acercamiento se dio, en primer lugar, mediante el envío de misiones católicas que asumieron la educación de los isleños, la cual había estado a cargo de la iglesia bautista. Este culto, que promovía valores antiesclavistas, se había arraigado en las islas durante el siglo xix con el liderazgo de un pastor de origen jamaiquino. Los primeros misioneros católicos, de nacionalidad estadounidense, generaron alguna resistencia en las iglesias bautistas (Petersen 2002: 106, 128); sin embargo, el verdadero conflicto se inició con la entrada de misiones capuchinas provenientes de la Colombia continental a partir de 1927, quienes impusieron la religión católica y el español en las escuelas. Estas misiones mostraron un fuerte rechazo a las creencias religiosas de los isleños (Clemente 1991: 165), lo cual generó descontento en una comunidad habituada a hablar inglés en los espacios formales como la iglesia y *creole* en la vida cotidiana.

El segundo momento clave en el acercamiento entre la Colombia continental y el archipiélago tuvo lugar a partir de 1953, cuando la isla de San Andrés fue declarada puerto libre para el comercio. Esta medida tenía sentido en el marco de la política proteccionista que seguía la industria nacional, puesto que liberaba de aranceles las mercancías adquiridas en el archipiélago. El aeropuerto fue también construido e inaugurado en la década de 1950, lo cual facilitó los viajes entre el archipiélago y el continente, que antes se realizaban mediante hidroplanos que aterrizaban sobre el mar. Los visitantes podían, entonces, comprar a precios bajos mercancías importadas tales como electrodomésticos, licores o perfumes y, de paso, disfrutar de unas atractivas playas caribeñas (Meisel Roca 2003: 21-22). Los cambios ocasionados por la implantación del turismo han sido considerados por estudiosos de la historia de las islas como una política integracionista de corte económico (Bush 1992: 11). Hasta entonces, los isleños habían tenido mucha más cercanía con sus vecinos del Caribe occidental que con la nación a la cual se habían anexado poco más de un siglo atrás (Guevara Jaramillo 2005: 22).

A partir de ese momento, la economía de las islas empezó a orientarse hacia el turismo. La demanda de servicios para este sector

generó una importante migración de colombianos del continente, en especial de los departamentos de la costa Caribe, quienes se emplearon en la industria turística y de la construcción de la infraestructura hotelera. Así, la población de San Andrés se duplicó durante la primera década del puerto libre. De acuerdo con Parsons, la población de San Andrés alcanzaba los 3 705 habitantes en 1951, pero para 1966 sobrepasó los 13 000 y, para 1973, superó las 20 000 personas (Parsons 1985: 115). El mayor crecimiento poblacional se produjo entre 1959 y 1964, periodo que coincide con el final de la construcción del aeropuerto. De acuerdo con el censo de 1964, la mitad de los habitantes de las islas eran foráneos (Meisel Roca 2003: 27-28). En suma, el cambio hacia un modelo económico basado en el turismo generó un aumento continuo de la población del archipiélago, en especial de San Andrés por ser allí donde se instaló el puerto libre, así como también un incremento en las cifras de turistas nacionales y extranjeros que anualmente visitan las islas.³

Sin embargo, los habitantes nativos del archipiélago, denominados *raizales*, tuvieron una escasa participación en el *boom* turístico, comercial y de la construcción. En el marco del desarrollo turístico, las actividades tradicionales como la agricultura y la pesca, que antes del puerto libre permitían la subsistencia de los isleños, se volvieron poco competitivas y fueron relegadas. En 1962, los *raizales* registrados como comerciantes eran una minoría: 14%; a su vez, se estima que los comercios que les pertenecían en ese entonces alcanzaban apenas un 8%, mientras que los colombianos continentales poseían más de la mitad de ellos (53%) y una proporción significativa era detentada por comerciantes extranjeros (32%) (Meisel Roca 2003: 28-29). En suma, los pobladores *raizales* se integraron de manera marginal a este modelo de desarrollo; aunque las mercancías importadas a San Andrés pagaban un impuesto local y la administración del archipiélago recibía grandes ingresos, éstos no beneficiaron a la mayoría de la población *raizal* y fueron usados para fortalecer la burocracia del gobierno (*ibidem*: 32-33).

Con las medidas de apertura económica implantadas en el gobierno del presidente César Gaviria Trujillo entre 1990 y 1994, llegó

³ Al respecto, ver Meisel Roca (2003: 25-27), quien recoge y presenta cifras de los turistas llegados al archipiélago en el periodo comprendido entre 1960 y 2001. El autor también recoge datos poblacionales que evidencian el aumento continuo en la población de las islas.

a su fin el modelo turístico de compras y la bonanza económica de esta actividad. La recesión económica afectó a la isla pues los precios dejaron de ser competitivos, lo cual hizo que los productos extranjeros empezaran a tener costos más bajos en el continente. Debido a este cambio en el modelo económico del puerto libre, los recaudos fiscales en las islas se redujeron. Así, empezó a producirse el cambio hacia un turismo de playa y de hoteles “todo incluido”, el cual genera ingresos mínimos para la comunidad raizal y atrae a turistas con un poder adquisitivo menor, dado que muchos de los servicios turísticos (alojamiento, alimentación, bebidas, entretenimiento y transporte) están incluidos en paquetes que se contratan con hoteles de la isla (Valencia 2011: 77, Meisel Roca 2003: 34). La apertura económica coincidió con la promulgación de la Constitución Política de 1991, la cual reconoció la multiculturalidad del país y declaró un régimen especial para las islas, encaminado a la protección de la cultura e identidad raizal, al reconocer a este pueblo como un grupo étnico propio del archipiélago (Valencia 2011: 79). La constitución y la ley 47 de 1993 reglamentaron la autonomía política, fiscal y administrativa de las islas, así como la adopción de controles poblacionales mediante una oficina de circulación y residencia. Sin embargo, según Fals Borda (2001: 37), al implantar un modelo burocrático andino en el contexto isleño se incrementaron el clientelismo y la corrupción.

Según los datos censales de 2005, la población del archipiélago era de 83 403 habitantes, de los cuales un poco más de 77 000 vivían en San Andrés (Valencia 2011: 79). Para 2015, el turismo representaba un 80% de la economía de la isla y, por cuenta de esta actividad, se recibían cerca de 70 000 visitantes al año; el turismo generaba cerca de 5 000 empleos directos, 1 400 de los cuales correspondían a la cadena Decamerón, una de las principales promotoras de los planes “todo incluido”, que cuenta con 6 hoteles en San Andrés y 4 posadas en Providencia.⁴ En la última década, la llegada de turistas nacionales y extranjeros muestra un incremento continuo que podría atribuirse al aumento de rutas aéreas, al fortalecimiento de las aerolíneas de bajo costo en el país y a la devaluación del peso colombiano frente al dólar, lo cual podría motivar a los turistas nacionales a quedarse en el país y a los extranjeros a visitarlo más (Gobernación Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 2016: 334).

⁴ “Los súper poderosos de San Andrés y Providencia”, *La silla vacía*, 30/6/2015, <<http://lasillavacia.com/historia/los-super-poderosos-de-san-andres-50972>>.

Al exceder la capacidad de mano de obra y de recursos, la llegada del turismo reorientó a los trabajadores de las islas hacia esta industria; si bien, antes de la declaratoria de puerto libre la mitad de la mano de obra de la isla se dedicaba a la agricultura, en la década de 1990 esa proporción no pasaba de 3% (James Cruz 2013: 47). Más de la mitad de los habitantes de las islas desempeña trabajos relacionados con el turismo, por ejemplo, en restaurantes, comercios y hoteles. El archipiélago es el departamento colombiano más dependiente del turismo; según cifras presentadas por James Cruz (*ibidem*: 42), actividades asociadas con el turismo, el comercio, la hotelería y restaurantes representaban cerca de 64% del PIB de las islas para el año 2006.

Con el crecimiento de la población y la consolidación de un modelo económico basado en el turismo aumentó la presión por los recursos naturales de las islas, lo que hace que prácticas como la pesca artesanal sean cada vez menos rentables, pues los pescadores tienen que alejarse más de la isla y ciertas especies que se explotaban para el autoconsumo ahora son extraídas en grandes cantidades y sin respetar su tamaño (Universidad Nacional de Colombia 2001: 19-20). De igual manera, el turismo y la migración cambiaron las formas de ocupación del territorio. Al norte de la isla, donde se concentran los hoteles, el comercio y la administración, la población se densificó; a la par con la zona turística, fueron también construidos barrios con carencias de infraestructura. Con la llegada del turismo, algunos pobladores locales empezaron a vender sus tierras, mientras que otras habrían sido expropiadas (Guevara Jaramillo 2005: 43); un incendio ocurrido en 1965, cuya premeditación se sospecha, destruyó el palacio intendencial y casas aledañas (Parsons 1985: 122), junto con la documentación que podría acreditar la propiedad de familias nativas.

Dado que la infraestructura hotelera fue pensada como parte de un modelo turístico de compras, presenta deficiencias que le podrían dificultar competir con otros destinos a nivel internacional (Meisel Roca 2003: 33). Como era de esperarse, las migraciones y la llegada creciente de turistas han generado preocupantes efectos ambientales y sanitarios, que se reflejan en la ruptura de la tubería submarina a la que me referí antes, pero que también se evidencian en problemas de basura, carencia de agua potable, desaparición de ecosistemas de manglar y afectaciones a la barrera de coral que rodea el costado occidental de la isla. Estos efectos medioambientales y paisajísticos no

parecen revertirse a pesar de que el archipiélago fue declarado Reserva de la Biósfera por parte de la UNESCO en el año 2000.

Esta situación ha generado un conflicto social sin precedentes, alimentado por una sensación de presión sobre la tierra y los recursos y acentuado con la llegada del narcotráfico, en la década de 1990, y de bandas criminales, en la década de 2000. La posición estratégica del archipiélago en el Caribe y los conocimientos en navegación han sido aprovechados por organizaciones dedicadas al tráfico de drogas, quienes se han vinculado con los isleños en actividades relacionadas con la logística para la exportación de cargamentos, el acopio y transporte de la droga y su entrega. Aunque el archipiélago había estado marginado del conflicto armado que afecta el resto del país, a finales de la década del 2000 hubo un aumento de la violencia por cuenta de bandas criminales con presencia en las islas. Así, las prácticas de violencia y terror como secuestros, extorsiones, tortura, desapariciones o asesinatos empezaron a aparecer en las islas y a ser reseñadas en los medios de comunicación del país (Cottrell 2011: 57-58).

Pese a ello, el turismo se ha mantenido en el siglo XXI como la principal actividad económica del archipiélago. Los proyectos de desarrollo formulados para las islas durante los últimos gobiernos reconocen la importancia del turismo en la economía de las islas y plantean la necesidad de que éste ofrezca una experiencia distinta a la que podrían brindar otros destinos turísticos caribeños. Para enfrentar las dificultades generadas por las políticas de apertura económica, los planes de desarrollo de las islas plantean la necesidad de fomentar atractivos “diferenciales” con base en el potencial del departamento, tales como “la cultura, el ecoturismo y el turismo náutico” (Gobernación de San Andrés, Providencia y Santa Catalina 2012: 208).

Esta perspectiva de posicionamiento de los atractivos turísticos en un mercado en competencia ha permitido la inclusión del programa de posadas nativas en los planes de desarrollo, así como su reglamentación, puesto que la cultura raizal es identificada como la ventaja comparativa del archipiélago en relación con otros destinos turísticos del Caribe. Las posadas nativas son definidas como “casas de valor patrimonial o pertenecientes a la población isleña que sirven como alojamiento turístico representativo y tradicional de la isla” (*sic*). Como parte del fomento y promoción de las posadas, su reglamento propone compartir aspectos de la cultura local con los visitantes, decorar las posadas con “objetos preferiblemente artesanales”

propios de la cultura raizal y adecuar las viviendas de acuerdo con los elementos característicos de la arquitectura isleña (Gobernación Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina 2015: 1-3). Si bien, las posadas permiten a los habitantes raizales entrar en la actividad turística no sólo como asalariados, a la par que proponen una experiencia distinta a los visitantes (por ejemplo, la posibilidad de mayor cercanía con la cultura local), el negocio sigue, en gran medida, en manos de cadenas y hoteleros que no distribuyen sus beneficios económicos hacia la mayoría de la población.

Marca Colombia y promoción turística de San Andrés y Providencia

En Colombia, el reconocimiento constitucional de la multiculturalidad del país en 1991 coincidió con la implementación de políticas de apertura económica. Antes de ese año, la nación colombiana era definida como blanca, católica e hispanohablante, con base en una constitución conservadora de finales del siglo XIX. No obstante, con el cambio constitucional, los discursos oficiales pasaron a reconocer la diversidad étnica como elemento clave de la cultura y la identidad nacional colombiana. La expresión comercial de valores y elementos culturales identificados con esta forma de colombianidad se enmarca en la cercanía histórica de ambos procesos. Esta imagen de diversidad natural y cultural es proyectada y difundida en los discursos de promoción del turismo de la marca Colombia. Sin embargo, el reconocimiento de dicha diversidad en la era de la multiculturalidad y de la apertura económica parece caer con facilidad en lugares comunes vacíos y estereotipados. A pesar de las posibilidades de participación y reconocimiento que la constitución de 1991 abrió a los grupos étnicos del país, sigue valiendo la pena preguntarse sobre las formas de representar a la nación multicultural y sobre las desigualdades estructurales que enmarcan tales representaciones.

Para abordar los discursos de la marca Colombia sobre el archipiélago de San Andrés y Providencia como parte de su estrategia de promoción del turismo, es necesario plantear algunas nociones básicas sobre el contexto de creación de dicha marca. El surgimiento de las marcas país o *nation-branding* es relativamente reciente y obedece a un contexto de competencia global de las naciones, en el cual éstas

necesitan atraer el turismo y la inversión, así como estimular las exportaciones. Una marca país puede ser entendida como el conjunto de elementos que diferencian y distinguen culturalmente una nación para su “público meta” o, en otras palabras, un grupo de valores que permiten a una nación prometer una experiencia única y satisfactoria a quienes la visitan o pretenden hacer negocios con ella. Para la creación de una marca país, la definición de dichos valores compete a los principales interesados, es decir, a los representantes de sectores gubernamentales, comerciales y turísticos, quienes deben alcanzar un consenso al respecto. De esta manera, la creación de una marca país obedece a la búsqueda de una ventaja competitiva en una economía globalizada como la actual (Dinnie 2008: 15-18). En suma, en el proceso de *nation-branding*, los actores involucrados en su creación aplican el concepto de marca (*brand*), es decir, la ventaja diferencial de un producto, a una nación.

De esta manera, la marca Colombia reúne al sector público y privado en una alianza para posicionar las ventajas competitivas del país a nivel mundial. Así, la marca Colombia se presenta como una iniciativa conjunta entre empresas privadas y proColombia, entidad del gobierno “encargada de promover el turismo, las exportaciones no minero-energéticas y la imagen del país”,⁵ en una suerte de simbiosis en la cual los límites entre ambos sectores se vuelven difusos. Según la información proporcionada por sus creadores, la marca Colombia surgió “con el fin de posicionar la imagen positiva del país en el extranjero”; para ello, en 2005, durante el primer gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, fue lanzada la campaña “Colombia es pasión”, la cual buscaba generar “sentido de pertenencia de los colombianos con la marca”, así como estimular el turismo, las inversiones y las exportaciones. La campaña fue impulsada mediante acciones como la creación del equipo de ciclismo “Colombia es pasión” y el lanzamiento de una canción llamada “Somos pasión”, que contó con la colaboración de varios cantantes nacionales.⁶ El tema musical, que exaltaba los atractivos del país, obtuvo el disco de oro al alcanzar las 10 000

⁵ “¿Qué es proColombia?”, <<http://www.procolombia.co/procolombia/que-es-procolombia>>.

⁶ “Historia de Marca Colombia”, <<http://www.colombia.co/marca-colombia/quienes-somos/historia-de-la-marca/historia-de-marca-colombia/>>.

copias vendidas.⁷ Aunque “Colombia es pasión” logró un amplio reconocimiento y fue inscrita, de manera exitosa, en el “repertorio de la colombianidad”, seguía siendo asociada con el presidente Álvaro Uribe y a las políticas de seguridad de sus dos gobiernos (2002-2006 y 2006-2010) (Sanín 2016: 46-47). Así, en 2012, durante el primer gobierno del presidente Juan Manuel Santos, la marca país cambió su nombre a “La respuesta es Colombia”. En el año de su lanzamiento se estimaba la inversión de un presupuesto de 7 000 millones de pesos colombianos (cerca de 4 millones de dólares) para la promoción de la marca Colombia.⁸

La promoción del turismo es una de las finalidades de las marcas país. En el caso colombiano, como señala Sanín (2010: 54), el turismo ha sido una de las prácticas determinantes en la materialización de la idea reciente de la colombianidad. En otras palabras, el mercado y, en este caso en particular, los discursos de promoción turística, dan nuevos sentidos a la colombianidad como experiencia única, multicultural y diversa. A la par con el surgimiento de la marca Colombia, la estrategia militarista de seguridad de Álvaro Uribe Vélez iba de la mano con una política oficial de desarrollo turístico que pretendía fomentar el turismo cultural y la apropiación del patrimonio por parte de colombianos y extranjeros (*ibidem*, 55; República de Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Ministerio de Cultura 2007: 3). Las campañas turísticas proponían nuevas construcciones de nación mediante la creación de caravanas y rutas vehiculares seguras (tal fue el caso de la campaña “Vive Colombia, viaja por ella”) y, de igual manera, proyectaban una imagen positiva del país hacia el exterior por medio de testimonios de extranjeros residentes (por ejemplo, la campaña “Colombia: el riesgo es que te quieras quedar”) (Sanín Santamaría 2010: 54-58). A finales de 2017, y en el marco de los 25 años de proColombia, fue lanzada la campaña turística “Colombia, tierra de la sabrosura”, traducida al inglés como “Colombia, *land of* sabrosura”. Según sus promotores, en la campaña la música desempeñaría un papel central, puesto que en cinco estudios de mercadeo sobre la percepción de Colombia en el exterior la música fue señalada

⁷ “Colombia es pasión”, *Revista Semana*, 6/24/2006, <<http://www.semana.com/especiales/articulo/colombia-pasion/79583-3>>.

⁸ “La respuesta es ‘Colombia’, una nueva marca país para atraer a un mundo en crisis”, *El Espectador*, 7/9/2012, <<https://www.elespectador.com/noticias/nacional/respuesta-colombia-nueva-marca-pais-atraer-un-mundo-cri-articulo-373400>>.

como uno de los elementos distintivos del país. El video que promueve la campaña muestra a cantantes, bailarines y personas de distintas partes del país enmarcados en paisajes rurales y urbanos diversos. En su lanzamiento, los promotores de la campaña explicaron que los temas musicales lanzados serían “viralizados” mediante el uso de aplicaciones como Spotify y Deezer.⁹ El posicionamiento de mercado de la marca Colombia cuenta con espacios privilegiados de difusión, como se evidenció en la gran publicidad luminosa de “Colombia, tierra de la sabrosura” que se proyectó sobre la Torre Colpatria, el edificio más alto de Bogotá, durante la Navidad de 2017. De esta manera, la reciente construcción y exaltación de la colombianidad como experiencia caracterizada por atributos como la diversidad, la alegría, la pasión y el empuje tiene una relación estrecha con el mercado y las prácticas de consumo. Así, el turismo, uno de los sectores más promovidos en el marco de esta estrategia de posicionamiento comercial de la nación, se convierte en un elemento central del nuevo sentido de la colombianidad.

La página web <http://www.colombia.travel> es un portal de información turística promovido por la Marca Colombia, en la cual se presentan los atractivos turísticos del país divididos en cinco regiones geográficas: Amazonía, región Andina, Caribe, Orinoquía y región Pacífica. A su vez, la página también puede ser explorada por tipos de experiencias turísticas independientes de la región del país, tales como Aventura, Bienestar, Cultural, Naturaleza, Bodas, Náutico, Sol y Playa, LGBT y Reuniones. La parte dedicada al turismo cultural es la que más opciones presenta al visitante de la página web: turismo religioso, ciudades capitales, costumbres y tradiciones, eventos culturales, destinos patrimonio, turismo arqueológico y turismo gastronómico.

En la sección del portal <http://www.colombia.travel> dedicada al archipiélago de San Andrés y Providencia se destacan los atractivos naturales de las islas (el mar) y algunos aspectos distintivos de la cultura nativa (la lengua, la religiosidad, la música o la gastronomía), lo cual hace singular para los viajeros la experiencia de visitar este lugar y promueve una experiencia de inmersión en un mundo cultural y

⁹ “Sabrosura, de Colombia para el mundo”, *Revista Semana*, 12/9/2017, <<http://www.semana.com/enfoque/articulo/sabrosura-de-colombia-para-el-mundo/550071>>; “Música para atraer más turistas al país”, *El Tiempo*, 7/12/2017, <<http://www.eltiempo.com/vida/viajar/procolombia-lanza-campana-colombia-tierra-de-la-sabrosura-159692>>.

natural nativo. En el caso de Providencia, se destaca esta inmersión en lo nativo. Como señala James Cruz (2013), el modelo de desarrollo turístico de ambas islas difiere en tanto en San Andrés priman los planes todo incluido, mientras que en Providencia los planes turísticos tienden a incluir sólo el hospedaje y, en menor medida, alimentación o traslados. De igual manera, la vecina isla de Providencia parece alojar más turistas en posadas nativas (20%) que San Andrés (5%); los viajeros a esta isla parecen preferir otro tipo de experiencias (tales como la tranquilidad del destino) y tienen un mayor poder adquisitivo puesto que el viaje agrega un costo adicional (*ibidem* 54), al punto en que se afirma que todo el turismo es manejado por la población local, presentándolo como una experiencia distinta e incluso opuesta a la del turismo del todo incluido.

De esta manera, en la sección que presenta el parque nacional natural *Old Providence*, la página web afirma que “los isleños limitan la construcción y son propietarios de toda la oferta hotelera, para reducir los impactos ambientales del turismo”.¹⁰ No obstante, aunque el viaje hacia Providencia se presente como una forma única de inmersión en el mundo nativo, la población raizal ya no tiene el control total del negocio del turismo, pues la cadena Decameron promociona al menos cuatro hospedajes en esa isla.¹¹ Así, incluso en Providencia, que se mantuvo relativamente al margen de los efectos del puerto libre y del desbordado desarrollo turístico de San Andrés, la experiencia turística que exalta la inmersión en el mundo nativo empieza a ser manejada por grandes cadenas hoteleras.

El portal web de promoción del turismo de la Marca Colombia presenta como atractivos turísticos de la isla de San Andrés lugares como el Jardín Botánico, la Primera Iglesia Bautista, las playas del sur de la isla y la laguna *Big Pond*. También se presentan lugares turísticos de la isla de Providencia, tales como la bahía del suroeste, el puente de los enamorados o el Parque Nacional *Natural Old Providence*. Entre los atractivos presentados, decidí enfocarme en el sendero peatonal *Spratt Way*, que es un buen ejemplo de cómo en los discursos turísticos y sobre el patrimonio se fijan los lugares y las prácticas culturales, al punto en que se omite su construcción

¹⁰ “San Andrés Isla, magia del Caribe. Parque Nacional Natural Old Providence”, <<http://www.colombia.travel/es/a-donde-ir/caribe/san-andres/actividades/parque-nacional-natural-old-providence>>.

¹¹ “Decameron. Hoteles y destinos” <<https://www.decameron.com/es/mx-destinos>>.

histórica y las luchas políticas detrás de su consolidación. En este sentido, me interesa destacar las disputas en torno a la creación de esta atracción turística. El sendero peatonal en cuestión mide casi dos kilómetros y se extiende desde la pista del aeropuerto hasta la principal zona hotelera de la isla. La obra fue construida muy cerca de la playa, por tanto, al caminar sobre ella, es posible observar el mar y el islote *Johnny Cay*, al cual los turistas pueden viajar en lancha por el día para disfrutar de las playas de arena blanca, del mar azul y de un almuerzo. El sendero peatonal fue inaugurado a finales de 2004, en el marco de protestas de la comunidad raizal, que se quejaba de la gran inversión hecha en una zona turística y comercial de la isla en un momento de evidentes carencias estructurales que afectaban a la población local (por ejemplo, el mal estado de las vías y la crisis hospitalaria). La obra se construyó sobre una vía con importante flujo vehicular del norte de la isla y parecía apearse a un modelo de recuperación del espacio público vigente en ciudades como Bogotá, pero que no necesariamente se ajustaba al contexto urbanístico, natural y social de la isla. Las referencias al descontento que generó esta obra se escucharon en varias marchas organizadas por activistas raizales a finales del año 2004. Mientras el paseo peatonal era inaugurado, otras vías de la isla (en especial aquellas ubicadas en zonas mayoritariamente raizales) se hallaban en mal estado y la salud se encontraba en crisis ante el posible cierre del único hospital; esta situación generó diversas marchas y cierres de vías. No obstante, las protestas no sólo tenían que ver con esta obra en particular, sino con todo un contexto de conflicto social y descontento señalado antes. En aquel entonces, el gasto generado en la construcción del sendero peatonal, así como en la infraestructura turística en general, no era visto por los líderes del movimiento raizal y los participantes en las marchas como una inversión que mejoraría la calidad de vida de la población nativa, sino como un gasto destinado al beneficio de la industria turística y del comercio, de la cual ellos se sentían excluidos (Guevara Jaramillo 2005: 79-80).

Aunque la conflictividad en el archipiélago es latente, en los discursos de promoción turística se le presenta como un lugar paradisíaco en el Caribe, asociado con la fiesta, el baile y el reggae (que no es necesariamente la música más escuchada porque también circulan otros ritmos del Caribe y del continente, aunque coincide con un imaginario del Caribe anglófono). La cultura raizal es insistentemente identificada con el movimiento, al punto en que se afirma que “La

banda sonora del lugar es el reggae y los colores que lo adornan son los de la bandera rastafari”.¹²

De acuerdo con los discursos de promoción turística de la Marca Colombia, la gente que habita las islas es despreocupada y simple y habita un paraíso; así, “en la brisa, en los cocoteros y en las sonrisas despreocupadas vive la alegría de Colombia”.¹³ En los discursos analizados, el archipiélago se presenta como un lugar donde “...los visitantes [...] se relajan con el ritmo sencillo del reggae, admiran parques naturales, caminan por playas desiertas y gozan con el paso lento del tiempo”.¹⁴ De esta manera, las islas son presentadas como carentes de temporalidad, de complejidad y de conflicto, y en ellas la vida parece transcurrir de manera sencilla, sin mayores problemas o preocupaciones. Sus habitantes, a su vez, parecen existir en función de los viajeros que los visitan, ante quienes tejen artesanías y logran comunicarse de manera sencilla por su conocimiento del inglés.¹⁵

Si el objetivo de esta publicidad es promover el crecimiento de un turismo de sol y playa, ¿quién querría saber sobre los conflictos étnicos, ambientales y sociales referidos antes? El interés de estos discursos es proyectar una imagen positiva del país, ajena a la violencia y que promocióne su riqueza cultural y natural. Pero si Colombia no es sólo guerra y narcotráfico, San Andrés y Providencia tampoco son del todo el paraíso ofrecido a los potenciales turistas. Algo que en este punto resulta obvio es el hecho de que los discursos de promoción turística de la Marca Colombia parecen incompatibles con la realidad social, política y ambiental del archipiélago. Tal incompatibilidad plantea interrogantes sobre la relación estrecha entre la publicidad turística y los estereotipos, así como sobre las estrategias discursivas utilizadas por los promotores de las marcas país para atraer turistas e inversionistas.

En los discursos referidos, el archipiélago se incluye en un relato nacional más amplio que intenta posicionar a Colombia como un destino propicio para el turismo cultural a nivel mundial. Dado que la Marca Colombia busca promover el turismo no sólo a nivel nacional sino también extranjero, el archipiélago es ubicado dentro de un

¹² “San Andrés Isla, magia del Caribe”, <<http://www.colombia.travel/es/a-donde-ir/caribe/san-andres>>.

¹³ *Idem*.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ *Idem*.

relato sobre lo colombiano. Sin embargo, al intentar separarse de prácticas con las que este país suele ser asociado, tales como la violencia y el narcotráfico, la construcción de la colombianidad presentada desde tales discursos continúa proyectando una mirada estereotipada de la nacionalidad colombiana. La alegría de los isleños se enmarca en un estereotipo nacional que define a los colombianos a partir de este atributo.

Como ejemplo de la cultura nativa se presenta un video de *Coral Group*, un conjunto musical isleño que interpreta ritmos tradicionales, cantando un fragmento de *La tierra del olvido*, un famoso vallenato de Carlos Vives. Así, una manifestación cultural local se presenta dentro de un discurso audiovisual más amplio sobre una colombianidad diversa y multicultural. *La tierra del olvido* fue un exitoso sencillo del álbum del mismo nombre, lanzado en 1995. Veinte años después, un nuevo video de la canción muestra a varios cantantes y grupos musicales colombianos (Carlos Vives, Fanny Lu, Fonseca, Maluma, Andrea Echeverri, Cholo Valderrama, Herencia de Timbiquí y Coral Group) interpretando el tema musical desde varias regiones del país, con los atractivos naturales contrastantes de cada región visitada como escenario. Los cantantes se sitúan en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Bogotá, la costa Caribe, la Amazonía, el Nevado del Ruiz, los Llanos Orientales, el Valle del Cauca y la Orinoquía. En cada escenario aparece un *banner* o *pleca* (es decir, un texto explicativo en la parte inferior de la pantalla) que identifica la región, el cantante o grupo que interpreta la canción, la altura sobre el nivel del mar y la temperatura del lugar. El contraste de paisajes y cantantes finaliza con imágenes de Medellín, la Sabana de Bogotá, Providencia, los Llanos Orientales, el Nevado del Ruiz, Cartago, Cartagena, Santa Marta, Caño Cristales, Pereira, Lago Calima y el cañón del Chicamocha; una voz en creole isleño habla sobre el país y cierra con la frase “Colombia, a nice place, paradise”. El *fade out* en negro es seguido por el logo de la Marca Colombia y el *hashtag* #LoBuenode-Colombia. El video tuvo una difusión muy amplia en redes sociales, en medios de comunicación e incluso en espacios oficiales; por ejemplo, poco después de su lanzamiento, el Consulado de Colombia en la Ciudad de México lo proyectaba en las pantallas de sus oficinas, frente a los usuarios que esperaban sentados su turno para realizar

trámites consulares. Para inicios de 2018, el video ya sobrepasaba 57 millones de reproducciones en Youtube.¹⁶

Aunque proviene de la costa Caribe, el vallenato se ha convertido en una de las principales músicas nacionales y, gracias justamente a cantantes como Carlos Vives, ha alcanzado reconocimiento internacional. Los músicos de *Coral Group* son los encargados de abrir el video de *La tierra del olvido*, cantando la primera estrofa de la canción en español. Aunque *Coral Group* es un grupo consolidado y reconocido, y pese a que la música tradicional isleña difiere de manera notoria de los ritmos del continente, a este conjunto musical no se le presenta interpretando un tema local, ni tampoco cantando en su propia lengua. En estos discursos de promoción turística y del patrimonio cultural, la música isleña es reconocida en el marco de la música nacional y del idioma mayoritario del país. De esta manera, al mostrar como testimonio de la diversidad cultural isleña el extracto de una canción vallenata aclamada a nivel nacional, el archipiélago es ubicado dentro de una construcción de la nación colombiana como un destino diverso no sólo en el ámbito de lo natural, sino que también ofrece una experiencia cultural única.

El video musical de *La tierra del olvido* podría ser leído como ejemplo de una tendencia al enaltecimiento comercial de la colombianidad que, a su vez, recuerda lo que el antropólogo Jaime Arocha (2007) denominó *etnoboomb*, que consiste en una exaltación e hipersimplificación del patrimonio simbólico de los grupos étnicos del país, pero que al mismo tiempo los estereotipa y los depreda. En Colombia, este proceso coincide con una intensificación de la usurpación de tierras por cuenta del conflicto armado y, en el caso del archipiélago, con la llegada del narcotráfico y con la intensificación del modelo turístico de playas y *todo incluido*.

Conclusión

La poca participación raizal en el desarrollo turístico de las islas contrasta con la forma como éstas son presentadas en los discursos que buscan atraer visitantes hacia este destino, los cuales destacan la particularidad de la historia y la cultura raizal como valor que enriquece la

¹⁶ “La tierra del olvido (2015) (Official Video) feat. Fanny Lu, Fonseca, Maluma, Andrea Ec...”, <<https://www.youtube.com/watch?v=8jtfXHAdYIE>>.

experiencia de los viajeros. En otras palabras, resulta paradójico que el pueblo que menos se ha beneficiado del turismo sea detentador de un patrimonio histórico y cultural que convierte su territorio en un importante enclave del turismo en el Caribe colombiano. La historia y la cultura, sin embargo, se presentan en estos discursos de manera reducida y estereotipada. Así, la imagen que se proyecta del archipiélago es la de un lugar paradisíaco, de naturaleza exuberante y disponible para el turista, donde los habitantes nativos viven despreocupados y alegres y existen en función del visitante.

Los discursos de promoción turística de la Marca Colombia, enmarcados en una política de fomento del turismo y de exaltación de la colombianidad en un mercado global, destacan la cultura como el elemento que diferencia la experiencia de visitar el archipiélago de la de viajar a otros destinos de sol y playa en el Caribe. La naturaleza se presenta a disposición del turista y las playas se muestran como lugares desiertos y paradisíacos. Esta imagen es cada vez más difícil de encontrar en San Andrés. Las postales de playas desiertas contrastan con los discursos de organizaciones y activistas raizales, quienes reclaman que el modelo de desarrollo turístico del puerto libre ocasionó sobrepoblación en la isla (Guevara Jaramillo 2005: 55, 74-76). Incluso, sectores empresariales de las islas, representados por la Cámara de Comercio de San Andrés y Ashotel (Asociación de hoteles de San Andrés y Providencia) han empezado a solicitar de manera abierta la colaboración del gobierno colombiano para lidiar con problemas de narcotráfico y delincuencia en San Andrés. Esta situación de violencia creciente ha tendido a ser disminuida en los discursos oficiales, posiblemente por los efectos económicos adversos que podría causar al sector turístico del archipiélago (James Cruz 2015: 63).¹⁷

La marca País Colombia se propone como una forma de estimular el orgullo nacional de los propios colombianos y de “atraer beneficios al país traducidos en inversión, exportaciones y aumento del turismo”.¹⁸ No obstante, sus estrategias de difusión de los destinos turísticos instrumentalizan la cultura local como ventaja competitiva del destino y terminan favoreciendo a los sectores empresariales que controlan esta

¹⁷ Tatiana Velázquez Archbold, “Hoteleros de San Andrés renuncian a versión rosa de la isla”, *La Silla Vacía*, 3/7/2015, <<http://lasillavacia.com/historia/hoteleros-de-san-andres-renuncian-version-rosa-de-la-isla-50677>>.

¹⁸ “Historia de Marca Colombia”, <<http://www.colombia.co/marca-colombia/quienes-somos/historia-de-la-marca/historia-de-marca-colombia/>>.

actividad. La marca país busca posicionar a la nación en un mercado global donde los países ofrecen sus ventajas, pero donde, a su vez, se reproducen jerarquías económicas entre naciones (Kaneva 2016: 187). En esta jerarquía, quizá el principal activo que los países en vías de desarrollo pueden ofrecer al mercado mundial del turismo o, en otras palabras, su ventaja competitiva, es la experiencia de adentrarse en mundos naturales y culturales exóticos.

En discursos oficiales, tales como la política de turismo cultural para el país o los planes desarrollo del departamento archipiélago, el turismo suele ser presentado como una actividad económica vital y necesaria como fuente de beneficios. Sin embargo, en el caso de las islas, fomentar su ventaja competitiva con base en la particularidad cultural de sus habitantes no garantiza que los ingresos del turismo se traduzcan en beneficios sociales reales. Las campañas de promoción turística impulsadas por la Marca Colombia caen en el mismo problema: si bien buscan difundir una buena imagen del país y sus atractivos tanto a nivel nacional como internacional, parten de la idea de que un aumento de los visitantes se reflejará en mayores beneficios económicos. Sin embargo, como lo demuestra el caso del archipiélago, en tanto no haya una mejor distribución de tales beneficios, el incremento en el número de viajeros no contribuirá a revertir la conflictiva situación ambiental y social. Mientras tanto, las cifras de visitantes que viajan al archipiélago crecen año con año, pero esta demanda no parece poder ser absorbida por las posadas nativas.

En 2017, al sobrepasar el millón de turistas anuales, los retos que se presentan en las islas no son menores; el número de visitantes sigue aumentando, a la par de los problemas de infraestructura y servicios públicos, la delincuencia y la crisis hospitalaria. “¿Un millón cincuenta mil turistas para qué?”, se preguntaba un columnista, quien agregaba que “De un lado, el desprevenido turista se encuentra con un destino creciente en número de camas, pero sin un desarrollo adecuado; con problemas sociales, medioambientales y económicos, notorios desde la entrada y salida del mismo aeropuerto ‘internacional’...”¹⁹ La apuesta de los planes de desarrollo sigue siendo aumentar el número de turistas y, a su vez, el escenario del posconflicto en el país podría seguir favoreciendo el incremento del turismo nacional e

¹⁹ Jorge Sánchez Berrío, “1’050.000”, *El Isleño.com, El diario de San Andrés y Providencia*, 21/1/2018, <http://www.elisleño.com/index.php?option=com_content&view=article&id=14682:1050000&catid=47:columnas&Itemid=86>.

internacional. Pero, si esto ocurre, ¿cómo van a enfrentar las islas tal crecimiento? ¿Es posible aún reorientar un modelo de desarrollo depredador e inequitativo? Los problemas en la representación de este destino turístico reflejan una realidad estructural que tiene que ver con la poca inclusión de los habitantes locales en esta industria. Desde la perspectiva del desarrollo y la promoción turística, los habitantes raizales de las islas parecen ser útiles como poseedores de cultura y patrimonio, pero no como líderes y dueños del negocio del turismo, al cual pueden entrar mediante la instrumentalización de su cultura tradicional y en desventaja con las cadenas hoteleras. ¿Es posible revertir estas representaciones, junto con los problemas estructurales en las cuales se enmarcan?

Bibliografía

AROCHA RODRÍGUEZ, JAIME

2007 Encocaos con papa, ¿otro etnoboomb usurpador?, *Revista Colombiana de Antropología*, 43: 91-117.

BUSH, HAROLD

1992 Nacionalismo y separatismo, años 60 y 70. San Andrés y Providencia, *Revista Credencial Historia*, 36.

<<http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-36/san-andres-y-providencia-nacionalismo-y-separatismo>>

CLEMENTE, ISABEL

1991 Educación, política educativa y conflicto político-cultural en San Andrés y Providencia, Informe final presentado a la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología, Bogotá, Universidad de los Andes.

COTTRELL MADARIAGA, SHIRLEY

2015 El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el conflicto armado colombiano y el narcotráfico: víctimas invisibles en la insularidad, *Cuadernos del Caribe*, 20, 55-65.

DINNIE, KEITH

2008 *Nation branding. Concepts, Issues, Practice*, Elsevier Ltd., Oxford.

FALS BORDA, ORLANDO

2001 *Kaziyadu. Registro del reciente despertar territorial en Colombia*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo.

GOBERNACIÓN DE SAN ANDRÉS, PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA

2012 *Plan de desarrollo departamental para tejer un mundo más humano y seguro*.

<<http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/sanandresyprovidenciapd2012-2015.pdf>>

GOBERNACIÓN DEPARTAMENTO ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS,
PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA

- 2015 Decreto 0423, por medio del cual se reglamenta el sistema de hospedaje en las casas nativas o posadas nativas en el Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y se conforma y organiza un comité interinstitucional en consideración a la ordenanza No. 008 de 2014.

<https://www.sanandres.gov.co/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=2642&Itemid=176>

GOBERNACIÓN DEPARTAMENTO ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS,
PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA

- 2016 *Plan de desarrollo 2016-2019. Los que soñamos somos más.*

<http://www.sanandres.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=131&Itemid=93>

GUEVARA JARAMILLO, NATHALIA

- 2005 Entre Colombia y el Caribe. Movimiento autonomista en San Andrés Isla. Bogotá, tesis, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

JAMES CRUZ, JOHANNIE LUCÍA

- 2013 El turismo como estrategia de desarrollo económico: el caso de las islas de San Andrés y Providencia, *Cuadernos del Caribe*, 16 (1): 37-55.

KANEVA, NADIA

- 2016 Nation Branding and Commercial Nationalism: Notes for a Materialist Critic, Volcic Z. y Andrejevic M. (eds.), *Commercial Nationalism*, Palgrave Macmillan, Londres: 175-193.

MEISEL ROCA, ADOLFO

- 2003 *La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: panyas, raizales y turismo, 1953-2003*, Banco de la República, Cartagena.

PARSONS, JAMES

1985 *San Andrés y Providencia: una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*, El Áncora Editores, Bogotá.

REPÚBLICA DE COLOMBIA, MINISTERIO DE COMERCIO, INDUSTRIA Y TURISMO, MINISTERIO DE CULTURA

2007 *Política de turismo cultural: identidad y desarrollo competitivo del patrimonio*.

<<http://www.mincultura.gov.co/SiteAssets/documentos/Turismo/Politica.pdf>>

SANDNER, GERHARD

2003 *Centroamérica y el Caribe occidental. Coyunturas, crisis y conflictos 1503-1984*, Instituto de Estudios Caribeños, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

SANÍN SANTAMARÍA, JUAN DIEGO

2010 *Made in Colombia*. La construcción de la colombianidad a través del mercado, *Revista Colombiana de Antropología*, 46 (1) 27-61.

2016 *Colombia Was Passion: Commercial Nationalism and the Reinvention of Colombianness*, Volcic Z. y Andrejevic M. (eds.), *Commercial Nationalism*, Palgrave Macmillan, Londres: 46-64.

VALENCIA, INGE HELENA

2011 *Impactos del reconocimiento multicultural en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: entre la etnización y el conflicto social*, *Revista Colombiana de Antropología*, 47 (2): 69-95.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA (SEDE CARIBE)

2001 *Voces de San Andrés. Crisis y convivencia en un territorio insular*, *Cuadernos del Caribe*, 2.

movilidad e Inmovilidad

**en un mundo desigual:
turistas, migrantes y trabajadores en la relación global-local**

Editado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, siendo Jefa del Departamento de Publicaciones Diana Franco González. La corrección estuvo a cargo de Adriana Incháustegui; Flor Moyao Gutiérrez y Wendy Chávez hicieron la composición en tipos Minion Pro 9/10.8, 9/11, 10/12 y 11/13; Covington 11/13, 14/16.8 y 18/21 en la versión impresa. La versión digital estuvo a cargo de Silvia Elvira Abdalá Romero. Se terminó de elaborar en octubre 2019.

Las migraciones causadas por la falta de empleo, la violencia o la pobreza, por un lado, y los viajes de placer relacionados con la expansión turística, por el otro, constituyen dos extremos que revelan la gran polarización de la sociedad mundial.

Las facilidades para emprender un viaje y cruzar en pocas horas la distancia que a otros les puede llevar semanas y hasta meses, es una muestra de la desigualdad en el acceso a recursos económicos, técnicos y políticos que facilitan o inhiben la movilidad. Viajar y atravesar fronteras, además, no es algo que todos puedan realizar. Al lado de la gran movilidad de los turistas y de las élites, existen millones de personas que carecen de ella y son obligadas a la inmovilidad. La movilidad expresa la desigualdad global, de la misma manera en que las fronteras tienden a ser cada vez más rígidas para unos, pero no para todos. Hay una distribución desigual de las movi­lidades y de las fronteras: la nacionalidad, el color de la piel, el género, la clase social, son atributos de identidad que abren o cierran fronteras.

Entre esa polaridad hay sin embargo, un sector creciente de personas que no son turistas ni migrantes, sino ambas cosas a la vez. Un mismo sujeto asume papeles intercambiables, pues puede entrar como turista y en poco tiempo, convertirse en un trabajador en el lugar de destino. Para ilustrarlo, en este libro se analizan algunos casos sobre la complejidad de las movi­lidades. Están los turistas “mochileros” que llegaron a Chipas y después se convirtieron en pequeños empresarios; o los jubilados estadounidenses que, después de una vida de trabajo, se convirtieron en turistas residenciales. Esta migración de norte a sur, contrasta con las migraciones internas que emprenden, por ejemplo, los trabajadores que llegaron a Huatulco, a Cancún y a la Riviera Maya, cuya movilidad está más acotada no sólo en términos laborales, sino también geográficos.

Este libro es una invitación a reflexionar en torno a diferentes regímenes de movilidad y a repensarla como una forma de analizar los grandes temas de la desigualdad global.

